

A photograph of two champagne flutes filled with sparkling wine, set on a silver tray. The background is dark and out of focus, showing a white plate with a fork. The lighting is warm and focused on the glasses.

**NUNCA DIJE QUE
FUERA CIERTO**

Segunda oportunidad

SHEINA LEE LEONI HANDEL

Nunca dije que fuera cierto II

Segunda oportunidad

Sheina Lee Leoni

Agosto, 2019

“Tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos. Y no te necesito. Tampoco tú tienes necesidad de mí. No soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes. Pero si me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo...”

El Principito —obra del escritor francés Antoine de Saint —Exupéry (publicada en abril de 1943)

Recuerdos...

El restaurant “Sueño Mágico ” del ex empresario publicitario Fabián Molina brillaba en todo su esplendor gracias a las coloridas luces que su esposo e hijo habían arreglado durante todo el día. Mesas y sillas se encontraban ubicadas especialmente en rincones o junto a las ventanas, con la idea de dejar el centro vacío para dar lugar a una improvisada pista de baile. Es que hoy no era un día especial, Mauro Molina, el hijo de Fabián y Lázaro Ansureño, cumplía quince años.

—Imagino que tendrán la misma paciencia para ordenar todo al finalizar la fiesta como han tenido para destruir mi restaurant —fingía rezongar el hombre de cincuenta y cuatro años observando como los dueños de su corazón continuaban trabajando sin dar corte a sus quejas. No recuerdo que hayan movido un dedo cuando cumplí cincuenta.

—Pero mi amor, pusiste pena de que te lo mencionáramos. Preferiste realizar un viaje a Europa los tres juntos —señaló Lázaro acercándose para darle un rápido beso.

—Dejen los arrumacos para después —rezongó Mauro. Quedan tres horas y mis invitados estarán aquí. Y tú, padre en vez de protestar tanto, podrías colaborar inflando algunos globos.

—Sufro del corazón, y además soy un hombre mayor, no puedo hacer fuerza —acotó el hombre levantando los hombros.

—Lo recordaré esta noche cuando te pongas cariñoso, anciano —susurró su esposo cariñosamente.

—No lo olvides, papote —comentó Mauro utilizando el apodo con que nombraba a Lázaro cuando era pequeño. Tú eres un niño al lado de mi padre, solo tienes cuarenta y tres años.

—Estoy pensando si los debería dejar utilizar mi restaurant para el famoso festejo. Al fin y acabo tuve que cerrar al público para que Mauro pudiera satisfacer su capricho.

—Lo que faltaría, es el cumpleaños de nuestro único hijo —añadió Lázaro dejando su trabajo para recostarse contra una mesa.

—¿Te encuentra bien? —corrió solícito Fabián contemplando el pálido

color que había pintado el rostro del hombre.

—Sí, son la agitación y los nervios. No siempre cumple quince años tu pequeño—añadió el hombre sin dar mayor importancia a la situación. Vengo enseguida, voy a toma mi medicación, creo que la olvidé.

—¿Qué le sucede realmente a papote? —preguntó el joven cuando quedó a solas con su padre. Ya van varias veces que se descompensa, además ha perdido peso. Nos soy ciego, sé que ocultan algo, desde que le hicieron esos análisis médicos no es el mismo.

—Estamos esperando los resultados de los exámenes para visitar al médico —aseguró este tratando de quitar importancia a la situación —pero seguramente tiene un poco de estrés del cual ha derivado una importante anemia.

Mira, allí llega Martina —acotó el hombre señalando a la “presunta” enamorada de su hijo, dichoso de no tener que contestar más preguntas.

—Iré a recibirla, pero esta conversación aún no termina —advirtió Mauro dirigiéndose a la sonriente joven.

Fabián asintió con un gesto y se retiró en busca de su esposo, ¿cómo decirle a un joven de quince años que su padre estaba esperando un diagnóstico que podría ser una sentencia de muerte?

—No debo ser ave de mal agüero, todavía no tenemos nada específico —meditó mientras entraba al dormitorio que había preparado para quedarse en el bar cuando tenían demasiado trabajo. Lázaro no puede dejarnos, no puede abandonarme. El prometió que estaríamos juntos hasta la vejez —sollozó en silencio cubriendo el cuerpo del dormido hombre con una manta. ¿Qué sería de mi vida si tú me dejas? —se lamentó sentándose en el único sillón de la habitación. Casi enseguida, tomó entre sus manos una familiar foto y sonrió con nostalgia.

—¡Que recuerdos tan felices! —suspiró contemplando la antigua casa veraniega donde se había conocido con su esposo y que todavía conservaban. Mauro tenía dos años y recién había llegado al hogar —reflexionó sin darse cuenta que había hablado en voz alta.

—Faltaba un mes para que cumpliera los tres. Y no me conociste en esa casa, fue en la solitaria playa, ¿o tienes amnesia? Yo estaba vendiendo mis artesanías y eras la única persona presente —bostezó Lázaro desde la cama.

—¿Cómo olvidarlo? Si en Santa Lucía del Este conocí a la persona más importante de mi vida —Y a la que casi pierdo por mis locuras —se lamentó

recordando un breve flirteo que había tenido con un cliente en un periodo de alejamiento del matrimonio.

—Hace mucho tiempo de eso, lo importante es que superamos todas nuestras dificultades y continuamos más unidos que nunca —se levantó Lázaro.

—Y así seguiremos por siempre hasta el final de nuestras vidas, a los cien años. —enfaticó el hombre .Descansa un poco más, llegó Martina, e imaginarás que nosotros ya no somos muy importantes para Mauro.

—Lógico —afirmó Lázaro bajando los ojos al suelo. Entonces vamos a prepararnos, muy pronto llegarán los demás invitados, no es buena cosa que los padres del homenajeado se encuentren acostados.

—De acuerdo, ve a ducharte primero, mientras tomo valor para soportar a todas las personas que nos visitarán.

—No digas tonterías. Adultos vendrán solo Mirko, Angelita y tu mamá. Los demás son amigos y compañeros de Mauro.

—Todavía peor, ¡esos jóvenes son tan escandalosos!

—Ya deja de quejarte, viejuco, y no me entretengas más. Voy al baño — protestó Lázaro abriendo la ducha. Salgo enseguida, mientras tanto prepara tu ropa.

—Cállate, mandón. Y olvidaste mencionar que te acercaste a mí porque mi belleza y hombría te impactó, la venta fue una excusa. —refunfuñó Fabián escuchando como comenzaba a caer el agua.

—Es verdad, creído —carcajeó Lázaro con firmeza.

—Deja de hablar y apúrate —insistió Fabián trayendo a su memoria los extraños síntomas que su esposo había demostrado tiempo atrás y tanto lo preocupaban.

—*“Por momentos parece estar tan bien, que parece imposible que esté enfermo. Pero el doctor fue muy firme cuando nos dio el diagnóstico inicial. Por suerte la próxima semana tendremos todo claro, y atenderemos a Lázaro como se merece. Seguramente muy pronto, todo esto será una pesadilla* —reflexionó este tratando de ser optimista.

Un mes atrás.

Lázaro se terminaba de vestir para salir al trabajo cuando le pareció que el cuarto giraba a su alrededor. Inmediatamente se sostuvo de la cómoda, pensando que le había bajado la presión o que algo de la cena le había sentado mal.

—Por favor, ¿qué me está sucediendo?—refunfuñó comenzando a transpirar copiosamente, mientras se tambaleaba sobre varios frascos de perfumes que habían sobre la cómoda.

—¡LÁZARO! —exclamó Fabián corriendo hacia su esposo apenas escuchar el golpeteo de los vidrios.

—Estoy mareado —alcanzó a murmurar con un hilo de voz antes de caer estrepitosamente sobre el lecho.

—¿Cariño? —lo abrazó Fabián golpeando con suavidad las mejillas del hombre para despertarlo. Por Dios, llamaré ya mismo al médico. ¡Mirta, ayuda! —gritó con todas sus fuerzas por la empleada que vivía con ellos desde antes de casarse.

—Señor —escuché sus gritos y vine como bólido —exclamó la mujer entrando sin anunciarse. ¿Pero qué ha ocurrido? —susurró Mirta al observar al hombre inerte sobre la cama.

—Lázaro se desmayó, y acabo de llamar a la emergencia. Por favor, queda atenta a la puerta, en segundos estará aquí —rogó Fabián.

—¿Se encuentra muy mal? —preguntó la confundida mujer. Estaba perfectamente anoche.

—No tengo idea, por eso llamé al médico. Ve ya mismo, parece que tocan timbre.

—En seguida. Hace un rato llegó Julio, pero está sordo como una tapia —rezongó la mujer refiriéndose al viejo jardinero.

—No te demores —ordenó el hombre sintiendo que su esposo empezaba a moverse entre sus brazos.

—¿Por qué gritan tanto? —preguntó Lázaro tratando de levantarse. . ¡Se me parte la cabeza!

—Querido, gracias a Dios. Te desmayaste y no volvías en sí. Justo están

entrando los doctores.

—Seguro me bajó la presión, dile que se vayan.

—De ninguna manera. Te atenderán, y en cuanto nos digan que ocurrió llamaré al colegio para avisar que no irás en toda la semana.

—No te adelantes, seguramente fue una tontería Además, estamos con pruebas —gritó el hombre.

—Lo lamento, tu salud es lo primero, los escritos pueden esperar —comentó Fabián abriendo la puerta para que los profesionales entraran al dormitorio.

—Buenos días. Imagino que usted es el paciente, ya que está en la cama. Nos comunicaron que había perdido el conocimiento —saludó un médico con amabilidad acomodándose al lado de Lázaro.

—Hicieron demasiado escándalo por nada —respondió enojado. Seguro estoy cansado, o comí algo que me hizo mal.

—Permítanos revisarlo para saber que puede le ocurrido —insistieron los médicos bajo la atenta supervisión de Fabián que observaba todo sin emitir juicio.

—Papá, ¿Qué pasa? Llegué antes del colegio y vi la ambulancia en la puerta —exclamó Mauro entrando a la concurrida habitación. Mirta está tan nerviosa que no supo explicarme.

—Lázaro se descompuso, espera un minuto afuera que lo están atendiendo. En cuanto sepamos algo te aviso —rogó Fabián haciendo un gesto a su hijo para que saliera.

—Estaré esperando en mi cuarto —respondió el chico enviando una breve mirada antes de marchar.

—De acuerdo —aceptó Fabián guiñando un ojo.

—Tiene la presión un poco baja, seguramente eso dio origen al mareo y dolor de cabeza. Le daremos algo para subirla, pero sería mejor que en próximos días concorra a su doctor y le solicite un chequeo general. Y por supuesto, le daremos varios días de licencia —comentó uno de los médicos sacando su recetario.

—UFFFFFFF —se quejó Lázaro dejándose caer sobre la almohada.

—Es mejor prevenir que curar —sonrió el profesional entregando varios papeles al enojado hombre.

—Lo acompaño y subo enseguida —indicó Fabián.

—No te preocupes, ve tranquilo .Ya me siento mejor —levantó Lázaro el

dedo pulgar derecho intentando animar a su esposo.

—Ni se te ocurra moverte. ¿Algo por lo cual preocuparnos? —preguntó Fabián al quedar solo con los profesionales.

—Como dijimos, tenía muy baja la presión y quizá sea el motivo del desmayo y la jaqueca. Un examen general mostrará si hay algo que no pudimos detectar a simple vista. Por eso es importante que en cuanto pueda, concurra su médico de confianza.

—No se preocupe, ya mismo me ocupo de todo. Nos aseguraremos que mi esposo cumpla con todos sus consejos.

—Perfecto, y no deje de llamarnos si la crisis se repite. Buenos días y traten de mantener la calma, es muy probable, que no sea nada grave.

—Papá, ¿ahora puedes explicarme que está pasando? —preguntó Mauro al ver que los doctores se habían ido.

—Lázaro se descompuso, con seguridad producto del agotamiento causado por tantas horas de clase. ¿Pero quién lo convence de que reduzca el horario?

—Antiguamente Papá tenía más colegios y nunca lo vi así —refunfuñó el joven.

—Sí, pero ahora también me ayuda en el restaurant. Es demasiado, ¡no somos chiquilines!

—Hoy no tengo más clases, iré a hacerle un poco de compañía —asintió el joven fingiendo creer lo que su padre había afirmado.

—Me parece bien, así me encargo de comprar los remedios, y avisar a su trabajo. Y por supuesto pedir una cita al Doctor Fontes.

—Papote —llamó el joven dulcemente entrando a la habitación —nos has causado un susto tremendo.

—Tu padre es muy exagerado —no debió hacer tanto lamento por un simple vahído.

—Fue más que “un simple mareo”, perdiste el conocimiento, además, hace bastante que estás con jaquecas, te he visto tomar analgésicos en varias oportunidades —sugirió Mauro.

—Eres tan pesado como Fabián, quien sabe cuánto hace que estoy con la presión baja y no me di cuenta. —sonrió Lázaro emocionado por la inquietud de su hijo.

—¿No crees que nos preocupamos porque te queremos muchísimo?

—También yo —lo abrazó Lázaro apoyando su barbilla sobre el hombro de Mauro. Y no se salvarán de mí tan fácilmente. ¿Cómo van los preparativos

de tu cumpleaños?

—No creas que cambiando de tema te salvarás de ir al médico —advirtió Fabián sentándose en el otro lado de la cama .La semana que viene tienes hora, y mientras tanto, tu hijo y yo nos ocuparemos de ti.

—Como digan —titubeó el hombre tomando la mano de cada uno. Y seré el mejor paciente que alguna vez hayan tenido.

—En realidad, eres el único, y espero cumplas tu promesa —sugirió Fabián, mientras los tres se sumían en un cálido abrazo.

Siete días después, Lázaro esperaba su turno para ser atendido por el Doctor Fuentes.

—No debimos esperar tanto, has estado mareado y con dolor de cabeza toda la semana. Incluso tuviste vómitos. Tenía que haber sacado hora para un médico que pudiera atendernos más rápido —rezongó Fabián.

—De ninguna manera, Ariel Fuentes ha sido nuestro doctor por años y no dejaré que otra persona ponga sus manos sobre mí —insistió Lázaro en el momento que la enfermera abría la puerta y los llamaba.

—Eres insufrible —suspiró Fabián levantándose para saludar al viejo Doctor.

—Miren a quienes tenemos por aquí —exclamó Ariel familiarmente como si hubiese escuchado el razonamiento del paciente. Mi matrimonio favorito.

—También eres nuestro médico preferido, Lázaro hace tiempo que se siente mal pero no lo pude convencer de visitar a otro profesional —respondió Fabián levantando sus brazos al cielo.

—No es un traidor como tú —sonrió Fuentes. Pero en casos así ustedes tienen privilegios., saben que pueden llámeme a mi celular. Para algo se los di.

—Díselo a este caprichoso —refunfuñó Fabián señalando a su esposo.

—Bien, no perdamos tiempo y vamos a revisar a nuestro Lázaro. Comienza a narrarme lo que sientes —carcajeó Ariel.

—¡Con que necesidad! —suspiró este sentándose en la camilla.

—Voy a mandarte una batería de análisis de sangre, puedes tener un poco de anemia. Ahora que estoy cerca, te veo pálido, además la pérdida de peso, el cansancio, mareos...son síntomas clásicos. No te asustes, te puse urgente porque los resultados demoran mucho. Solicitaré que me los envíen directamente y los llamaré en cuanto estén mis manos. Por ahora, comida sana y tranquilidad.

—Muy bien. ¿Puedes indicarme un buen oculista? A veces me parece tener borrosa la visión, quizá precise lentes.

—Por supuesto —El Doctor Bastos es uno de los mejores, le avisaré que lo visitarás.

—Gracias y hasta la vuelta —asintió Lázaro.

—Hasta pronto —asintió el profesional enviando una seria mirada a Fabián que sintió como si Fontes le quisiera advertir algo.

Esa noche, mientras cenaban Fabián intentaba convencer a su preocupado hijo que posiblemente la enfermedad que aquejaba a Lázaro no era más que producto de alguna afección nerviosa.

—Ya te lo dije, todos coinciden en que pude tener anemia, con seguridad, producto del agotamiento y una mala alimentación. Debemos estar tranquilos, especialmente por papá —insistía el hombre —En unos días tendremos los resultados de los análisis de sangre y tiene hora para un oculista. Deja de preocuparte, verás que todo esto terminará muy pronto.

—No sé qué pensar, jamás lo había visto tan decaído, ni siquiera vino a cenar.

—Es porque los medicamentos que le dieron para el dolor de cabeza son muy fuertes En cuanto se habitué a tomarlos todo volverá ser como antes.

—Espero no te equivoques —asistió el joven jugando con la comida que tenía en su plato.

—Nunca dudes de tu padre —sonrió Lázaro sentándose en su lugar de siempre. El remedio me liquidó, pero estoy mejorando. La cabeza casi no me duele.

—¡Papote! —lo abrazó el adolescente. ¡Qué suerte te levantaste!

—Estoy celoso, ¿será que tu padre hace todo esto para llamar la atención y que lo cuidemos? Mmmmm —torció Fabián los ojos.

—Todo es posible —sonrió él ojeroso hombre apretando la mano de su esposo por encima de la mesa.

—*“No puedo engañarme, está desmejorado”* —pensó Fabián contemplando a su sosegado marido que regresó a la cama apenas terminó de comer. Bien, si no te molesta también voy a acostarme. Y de paso ver si tu padre necesita algo —comentó el hombre levantándose de la mesa.

—Al contrario, me parece excelente. Ve, pa, no lo dejes solo, aprovecha al máximo estos días que te tomaste libre para cuidarlo —afirmó Mauro bajando la mirada.

—Lázaro, ¿estás dormido? —susurró Fabián entreabriendo la puerta de la habitación.

—Siempre me gustó tu perfume —comentó este como toda respuesta.

—No quería despertarte —agregó el hombre besando a su esposo.

—Te estaba esperando. Alma y cuerpo te reclaman, hace tiempo que no hacemos el amor.

—Querido, nada deseo más. Pero debes cuidarte. Recuerda lo que dijo el Doctor, no debes agotarte.

—¿Desde cuándo haces tanto caso a los médicos? Ven aquí, tu pasión será la mejor medicina.

—¿Estás seguro? —insistió Fabián sintiendo que el cálido ruego comenzaba a nublar sus sentidos

—¿Lo dudas? —corrió Lázaro la sábana mostrando su blanco cuerpo ya desnudo.

—¿Cómo negarme ante esa petición? No soy de acero —sonrió el hombre quitándose rápidamente la ropa para acomodarse al lado de su marido.

—Te amo más que mi vida, ¿lo sabes verdad? —susurró Fabián en los labios de este.

—Sí, pero quizá tenga ganas de que me lo recuerdes —respondió Lázaro acariciando la exquisita piel de su esposo.

—Tus deseos son órdenes para mí —¡Eres tan hermoso! —rugió Fabián sintiendo un conocido toque eléctrico que lo recorría cada vez que se unía con su amado.

—Eres mi vida, querido, hoy y siempre —agregó Lázaro en el momento culminante de la pasión.

—También lo eres —respondió este agitado, besando el rostro de su esposo una y otra vez como si quisiera grabarlo por siempre en sus labios.

—Fabián —musitó Lázaro segundos después mientras descansaba plácidamente en los brazos de su marido.

—Dime —respondió este casi dormido.

—Prométeme que si un día falto no te quedarás solo el resto de tu vida.

—¿Es que te has vuelto loco? ¿Porque me asustas? —exclamó abriendo los ojos angustiado por la inesperada pregunta.

—Prométemelo o no me dormiré hasta escucharlo.

—Me niego a responder una tontería dese tipo.

—Por favor —insistió Lázaro.

—Creo que tu malestar te ha enloquecido, pero si te pone más tranquilo, lo juro.

—Gracias —asintió el joven lanzando un suspiro de tranquilidad.

—“Menos mal que en cuarenta y ocho horas nos recibirá el Doctor con todos los resultados, así sabremos que tiene Lázaro realmente... No puedo ni quiero imaginarme lo que sería mi vida sin él, pero debí hacer esa terrible promesa para calmarlo” —reflexionó Fabián abrazando a su dormido esposo.

Dos días más tarde, el matrimonio se hallaba nuevamente reunido en el consultorio de Fontes, que los observaba pensativo.

—Queridos amigos. Lamento lo que voy a decirles, pero los exámenes de Lázaro no han sido muy alentadores, tiene una anemia más importante de lo que pensaba, por lo tanto debemos continuar investigando. Ya tengo preparado más análisis para encontrar definitivamente la que esta minando su salud.

—¿Entonces no sospechas lo que tengo? —titubeó el hombre.

—Hasta que no terminemos con todo no puedo afirmar nada —respondió el hombre con firmeza.

—Entiendo —respondió Lázaro. ¿Qué sigue ahora?

—Placas de todo tu cuerpo, quiero estudiar hasta el último de tus cabellos. Incluso me atrevo a sugerir que te internes y se te haga todo junto en pocas horas.

—¿Tan mal estoy? —preguntó Lázaro ante su enmudecido compañero.

—No los quiero engañar, como dije al principio, lo que obtuve no me da seguridad para realizar un diagnóstico preciso. Pero no nos apresuremos, ahora ustedes dirán como prefieren realizar esos estudios —advirtió el doctor.

—Yo traeré a Lázaro todas las veces que sea necesario —respondió Fabián.

—De ningún modo. Quiero internarme, seguramente será todo más rápido y no tendrás que molestarte, tienes sin restaurant que atender.

—Para eso nombré a Mirko gerente —sonrió el hombre haciendo referencia su mejor amigo.

—Lázaro decidió lo mejor —acotó el médico apresurado. Es una cuestión de practicidad, y costos. Son estudios caros, y en el Hospital no abonarán nada.

—Si es más rápido estoy de acuerdo, pero quiero dejar algo claro: Deseo que mi esposo reciba los análisis más modernos y minuciosos, no escatimes en gastos, contamos con los recursos para para pagar lo que sea necesario, aquí y

en el extranjero.

—Lo tendré en cuenta —asintió el médico bajando la cabeza. Ahora, tomen la orden de internación para las quince horas, y yo dejare señalado todo lo que hay que hacerle a mi querido paciente .En cuento tengan todo listo volveremos a vernos.

—Gracias —intentó sonreír Fabián —apretando la mano de su esposo para infundirle confianza.

—Ojalá hubiese sido portador de mejores noticias —suspiró Fontes entristecido. Pero tengo confianza en que todo mejorará con los próximos estudios.

—Eso espero —asintió Lázaro despidiéndose del médico, para dirigirse junto su marido hacia el estacionamiento.

—Saldremos delante —afirmó Fabián tratado de mostrar optimismo mientras se acomodaban en el auto.

—Por supuesto, como siempre .Solo te pido una cosa: Le diremos a nuestro hijo que son solamente estudios de rutina, en unas semanas es su cumpleaños y no deseo estropear la fiesta.

—¿Es que acaso piensa otra cosa? —lo abrazó Fabián con fuerza intentando no llorar.

—Tienes razón —suspiró este. En poco tiempo, esto quedará atrás.

—Puedes estar seguro de ello —sonrió Fabián encendiendo el coche.

—¿Por qué debe internarse papá? —preguntó Mauro cuando los hombres le contaron las novedades. Nosotros podemos llevarlo.

—Esla mejor solución, será más rápido .En dos días estaré de regreso —respondió Lázaro tratando de no inquietar al joven.

—Suspenderé mi fiesta hasta que te recuperes.

—De ningún modo. Ya está todo organizado, me haré todos los estudios y celebraremos la fiesta junto con mi recuperación —afirmó Lázaro sonriendo. Ahora los dejo, debo elegir un pijama para lucirme en el Sanatorio.

—Papá, ¿Qué tienes que decir? —sentenció Mauro una vez su padre se marchó.

—Nada más —sonrió este .Es tal como dijo Lázaro, son análisis comunes y corrientes, ya deja de hacerte la cabeza. Te dejo, mientras papote arma su bolso hablaré con Mirko, él debe encargarse del restaurant ya que yo pasaré la noche con tu padre. Imagino que en cuanto escuche mi decisión Lázaro se pondrá a gritar, pero no le daré corte —salió el hombre rápidamente para

evitar más preguntas.

A las seis de la mañana del día siguiente, Lázaro conversaba con su esposo, a la espera de que lo vinieran a buscar para comenzar sus nuevos análisis.

—¿Por qué no vas al restaurant o a casa? Los exámenes comenzarán recién a las nueve, y estaré todo el día de aquí para allá. Debes descansar, te quedaste toda la noche aunque insistí en que no era necesario...

—Me quedará a tu lado hasta que regreses a casa, para algo contraté habitación individual —sonrió el hombre. Una lástima no hubiese cama matrimonial

—Menos mal, no sé qué ocurriría si te acostaras a mi lado.

Lázaro Ansureño, ¿te he dicho que eres un perverso?

—Tuve el mejor de los maestros. Y ahora alcázame mi libro.

—¡Qué raro! —ironizó Fabián nombrando el texto que tanto amaba su esposo. “El Principito”. En cuanto pueda te regalaré uno nuevo, está gastado de tanto leerlo.

—¿Por qué crees que lo guardo? Toda nuestra vida está en sus páginas. Nuestro comienzo, nuestras risas, nuestros llantos...lo conservaré hasta que ya no se vean las letras —afirmó el hombre.

—¿Te he dicho cuanto te amo?

—Puede ser, pero no me molesta escucharlo otra vez.

—Te quiero más que a mi vida —repitió Fabián sintiendo que sus ojos comenzaban a enturbiarse.

—“*Cuando mires al cielo, por la noche, como yo habitaré en una de ellas, como yo reiré en una de ellas, será para ti como si rieran todas las estrellas. ¡Tú y solo tú tendrás estrellas que saben reír!*” También te amo —asintió Lázaro comenzando a quedarse dormido por la medicación, a la vez que su esposo retiraba el texto apretándolo contra su pecho.

—Vivirás, no puedo estar sin ti. Por favor Dios, si existes, no permitas que Lázaro muera —sollozó el hombre contemplando por el ventanal la iluminada ciudad.

Presente

—Un dólar por tus pensamientos —susurró Lázaro a su distraído esposo que desde un rincón contemplaba la fiesta de cumpleaños.

—Vaya, me asustaste. Y mis pensamientos valen mucho más de lo que me ofreces —bromeó.

—¿Acaso estás pensando en otro? —bromeó este.

—En realidad me estoy acordando de aquel pequeño niño que Asís, mi exnovio nos dejó antes de desaparecer completamente de nuestras vidas.

—Es verdad, y ese bebé que nos enamoró a todos se está convirtiendo en un hermoso hombre. Sígueme ya mismo, no querrás perder el video que mandé hacer con los momentos más destacados de la vida de nuestro niño.

—¡Claro que no! Imagino la cara de Mauro cuando sus amigos lo vean de bebé Y ahora que lo recuerdo que no he visto a mamá en la reunión. — exclamó de pronto Fabián asombrado de que la mujer no hubiese llegado.

—Ya conoces a Marilú, debe estar en la peluquería .Y no demores que ya va a comenzar.

—Aguanta un segundo, a ver si mamá llega a tiempo —rogó el hombre mirando por la ventana insistentemente.

—De acuerdo, pero solo diez minutos —aceptó Lázaro.

Creyendo que su madre ya no vendría, Fabián se acomodó para disfrutar el video, cuando sintió un pesado brazo que se apoyaba sobre su espalda.

—Mirko, ¿Cómo estás pasando? —preguntó preparando una silla para que su amigo se sentara a un costado.

—Excelente, solo tiemblo pensando en ordenar todo este relajo. No creo que los muchachos lo acomoden, y veo a Lázaro un poco cansado.

—Contraté una empresa de limpieza, disfruta y no te preocupes.

—No dejas nada al azar. ¿Saben algo sobre los exámenes de tu esposo? — acotó tratando de demostrar indiferencia.

—En pocos días tenemos hora con el Doctor Fontes, hablé con él en privado y todavía no tenía los resultados. Pero dijo que en cualquier momento llegarían.

—¿No sospecha que puede ser?

—Si lo hace, mantiene un absoluto silencio. A veces pienso que sabe mucho más de lo que dice, seguramente no desea alarmarnos —respondió Fabián entornando los ojos.

—Yo no me adelantaría, pero si fuera algo importante, deberás ser fuerte, para no atormentar a tu hijo y Lázaro. Además ahora hay muchos adelantos.

—Trataré —asintió Fabián. Te dejo, vino mamá y voy a saludarla.

—Perfecto. Y tómate el tiempo que precisés. Sabes que cuidaré el negocio con todas mis fuerzas.

—Estoy seguro, por eso además de mi amigo, eres el encargado.

—El dueño me paga más que bien por mi trabajo —susurró tratando infructuosamente de hacer reír al anfitrión.

Capítulo I

El consultorio del Doctor Fontes estaba vacío a la hora en que Lázaro y Fabián habían sido citados. El profesional, les había señalado la última cita del día, porque necesitaba hablar con ellos tranquilamente, sin ningún tipo de apuro.

—Las palabras de Ariel me auguran que no hay nada bueno en el resultado de mis exámenes —sugirió Lázaro mientras esperaba que el Doctor los recibiera.

—Vamos a no realizar juicios anticipados, quizá sea algo complicado, por eso quiere explicarnos bien la situación —fingió Fabián temblando por dentro.

—Ojalá tengas razón. —suspiró Lázaro callándose en el momento que se abría la puerta del consultorio.

—Buenas tardes, queridos amigos. Pasen y tomen asiento —saludó el médico con una formalidad poco común.

—Hola, Ariel. —Por favor, habla ya mismo —exigió Fabián sin rodeos.

Silenciosamente, el doctor sacó varios papeles y los acomodó sobre la mesa, ubicando casi enseguida algunas de las diferentes radiografías de Lázaro en el negatoscopio.

—No tengo buenas noticias, las diferentes tomas que mandé hacer a Lázaro nos muestran una pequeña mancha alrededor del cerebro, aquí pueden distinguirla con exactitud —señaló el hombre. Su tamaño no es muy grande, pero la ubicación es un poco compleja. Por eso les prepararé un pase para que concurren sin demora al especialista correspondiente. Él iniciará todos los estudios necesarios para asegurar que tipo de tumor es y el tratamiento necesario, por supuesto yo acompañaré cada decisión —argumentó el doctor mirando fijamente a Lázaro, quien abrazándose a su compañero rompió a llorar.

—Cálmate. Saldremos de esto, como lo hicimos de tantos otros obstáculos. ¿Cuál es el nombre del Doctor?

—Eric Salmón. Es uno de los mejores especialistas del país en oncología.

—Oncólogo, o sea que tengo cáncer —susurró Lázaro.

—No es seguro, hay que hacer más estudios. Pero por las dudas deben

consultar inmediatamente —se apresuró a responder el médico.

—Está bien —suspiró Fabián .En cuanto salgamos de aquí, sacaremos número.

—Los espera mañana mismo, ya hablé con el Doctor y aceptó recibirlos a primera hora .Lamento sinceramente la difícil situación que les ha tocado vivir, ustedes son de los pacientes más antiguos y he aprendido a apreciarlos.

—Gracias, también nosotros a ti .Una vez vayamos al...oncólogo te avisaremos que decidió.

—Por supuesto, además yo estaré en contacto con él en forma permanente. Hace muchos años que trabajamos juntos.

—Eso me da una gran confianza —respondió Lázaro.

—Nos vamos —afirmó Fabián abrazando a su esposo. Lázaro debe descansar.

—En cuanto haya novedades nos comunicamos. Tienen mi celular, no duden en llamar cuando sea necesario.

—Gracias otra vez. Vamos cariño —arrastró su esposo que lo siguió sin decir una palabra.

—Lázaro, continúa con los medicamentos que te indiqué, especialmente si te duele la cabeza o te mareas. —reiteró Ariel.

—Así lo haré —musitó este con un hilo de voz.

Tomados de la mano, el matrimonio caminó hasta su vehículo acomodándose sin hacer ningún comentario.

—Lucharemos con uñas y dientes hasta vencer al maldito tumor —vociferó Fabián antes de arrancar.

—Lo intentaremos, querido. Recuerda que el doctor dijo que su ubicación era complicada. —respondió Lázaro.

—Por algo te envió al especialista, él no sabe cómo tratar tumores... Seguramente, este nuevo médico sabrá como curarte.

. —Mauro preguntará —añadió Lázaro como si estuviera solo. Le diremos que no tenemos claro hasta ver a este nuevo doctor y realizar más estudios... No hay necesidad de asustarlo antes de estar seguro.

—Como gustes, amor .Pero prométeme que harás lo imposible por mejorar, sabes que no concibo la vida sin ti.

—Fabián, por favor. Yo...

—Hace unos días me hiciste prometer que si quedaba solo, yo seguiría con mi vida, ahora te pido que prometas no abandonarme —lo abrazó el hombre.

—Está bien, te aseguro que haré hasta lo indecible por mejorarme —suspiró Lázaro.

—Gracias —lo besó Fabián antes de marchar a su casa.

Un pesado silencio flotaba en el ambiente mientras el matrimonio cenaba junto a su hijo como casi todas las noches.

—Si nadie me dice nada, entonces preguntaré: ¿Qué dijo el Doctor sobre la salud de papá? —preguntó Mauro con seguridad poco común en un chico de quince años.

Lázaro observó discretamente a su esposo y asintió.

—Antes de dar un diagnóstico tendré que ver a otro médico, los síntomas no son claros y necesita más estudios.

—¿A qué clase médico debe ir ahora? —insistió el joven.

—Un oncólogo —...Debo ver un oncólogo —admitió Lázaro con seguridad.

—Tienes que visitar a un profesional que trata cáncer y no me iban decir nada, ¿tan poco significa para ustedes?

—¡No! —exclamó Fabián. Estábamos esperando la opinión final para hablar contigo, no queríamos amargarte sin que tuviéramos algo cierto.

—Ya no tengo hambre —se levantó Mauro dirigiéndose a su cuarto.

—Maurito, hice tu postre favorito —exclamó Mirta yendo atrás del chico.

—Mañana, Mirta, hoy no tengo ganas —respondió con amabilidad sin detenerse.

—Iré a hablar con él, en definitiva yo soy el que te pidió que no dijeras la verdad —sugirió Lázaro levantándose sin esperar respuesta.

—Creo que le hará bien escucharte —concordó su marido.

—¿Puedo pasar? —tocó la puerta de la habitación de su hijo... Con permiso —entró luego de golpear varias veces sin recibir respuesta...

Hola, no te escuché entrar —acotó Mauro al ver a su padre parado al lado suyo.

—Porque tienes esos auriculares a todo trapo —sonrió Lázaro, ¿crees que podrías quitártelos para aclarar algunas cosas?

—Está bien, pero no demores. Están pasando muy buena música a esta hora —acotó con frialdad sin dejar de mirar una pared del cuarto pintada con instrumentos musicales.

—Será solo un minuto para decirte que fui yo quien le rogó a tu padre que no te comentara nada sobre mi enfermedad, no quería asustarte gratuitamente

Quizá no sea nada, ¿qué necesidad teníamos de hacerte pasar un mal momento? Perdona, no volveré a mentirte, era todo —finalizó Lázaro marchándose.

—Papote —susurró el joven dándose vuelta. Siento haberme enojado, pero no podría soportar que te pasara algo malo.

Lázaro abrió sus brazos y Mauro se tiró en ellos con firmeza, comenzando a llorar sin control.

—Voy confesarte algo —musitó logrando que su hijo se tranquilizara. También estoy muy asustado, pero si todos me apoyan siento que lo haré mejor. ¿Tendrás la fuerza suficiente para ayudarme a no flaquear, tanto a mí como a tu papá si las cosas no salen como deseamos?

—Siempre, y lamento haberte hablado mal —besó Mauro la mejilla de su padre. Pero a partir de ahora, quiero saber todo lo que está ocurriendo, no vuelvan a dejarme afuera.

—Te lo prometo Y ahora vamos ver a tu padre que quedó muy preocupado por ti. No es bueno que soporte más disgustos de los que ya tiene.

—Me parece bien —asintió Mauro saliendo junto a su padre en busca de Fabián.

—Mirta, ¿Quieres traerme el postre que me comentaste antes de mi rabieta? —preguntó Mauro.

—Por supuesto, en seguida —sonrió esta.

—Y capaz quieres comer una porción junto nosotros, después de todo, eres parte de la familia. Te lo he dicho millones de veces. —acotó Fabián.

—Será un honor —titubeó la mujer secándose con el delantal las amenazantes lágrimas que amenazaban con caer.

El Doctor Salmón miró la placa varias veces y volvió a su escritorio, sentándose nuevamente frente al matrimonio. El facultativo se corrió el canoso cabello y tras un minuto de silencio para ordenar las palabras comenzó a explicar el diagnóstico.

—Mi colega y amigo Fontes ya le debe haber dicho que hay una mancha en el cerebro, en un sitio un tanto complejo. Sin embargo vamos a realizar más exámenes para estar seguros, y atacar la enfermedad en base a esto. Voy a ordenar una biopsia y otros exámenes de sangre, con eso creo que tendremos un panorama más claro. Ingrese mañana a las catorce al hospital, así lo verá el neurocirujano e indicará como es el procedimiento.

—¿Moriré, Doctor? —arriesgó Lázaro.

—No digas eso, por favor —suplicó su marido.

—Es complicado, aun si fuera un tumor benigno, la ubicación no es muy buena para una operación, pero hay otras formas de atacar a nuestro enemigo. Confiamos en que todo saldrá bien —asintió el facultativo con vehemencia. Los llamo en cuanto tenga todo listo.

—Muy amable —se despidió Fabián dirigiéndose a la salida.

—Este médico me ha dado ánimo —sonrió Lázaro tomando la mano de su esposo. Hace semanas que no me sentía tan bien.

—Me alegra escucharte, y te suplico que no vuelvas a decir que morirás, parece que no comprendieras el mal que me hace siquiera imaginarlo —rogó Fabián.

—No lo haré con la condición de que tú regreses a tu trabajo. Si te quedas todo el tiempo a mi lado, solo logras deprimirme, haciéndome sentir como si fuera un inválido o un moribundo.

—De todas formas pensaba ir hoy mismo, imagino que Mirko debe estar desesperado haciéndose cargo de todo.

—Estupendo, debemos retomar lo antes posible nuestra vida normal, no podemos permitir que la enfermedad nos paralice.

—Como diga, jefe —asintió Fabián haciendo la venia militar. ¡Ahora a casa! —gritó abriendo la puerta del coche.

—¿Entonces mañana mismo te harán la biopsia? —preguntó Mauro escuchando las explicaciones de su padre.

—Exacto. El Doctor Salmón organizó rápidamente el procedimiento, así que en pocos días sabré que tengo y comenzare el tratamiento correcto —acotó Lázaro manifestando un optimismo que no sentía. Pronto estaré curado.

—¡Al fin! Me alegra escuchar eso. —suspiró el chico demostrando más tranquilidad que en las últimas semanas. Y si no te importa iré a estudiar en casa de una compañera, tengo un parcial la semana próxima.

—Perfecto, es lo que justamente decía a tu padre: Debemos retomar nuestras actividades como antes de mi enfermedad. Aprovecharé que Fabián fue al restaurant y miraré un poco de televisión.

—Cualquier problema me llamas —insistió el joven.

—Deja de preocuparte, también está Mirta, por si no lo recuerdas.

—Vendré en cuanto finalice la lección de hoy —insistió el joven descolgando su campera del perchero.

—Estudia bien así salvas esa materia —sonrió Lázaro besando a su hijo.

—Señor, ¿desea que tomemos un té? —se acercó Mirta solícita al ver que

su patrón quedaba solo.

—Soy Lázaro, mujer, recuérdalo. Y sí, me encanta la idea —asintió el hombre encendiendo la televisión mientras atendía su celular que había comenzado a sonar.

—Fabián —¿Cómo te está yendo?

—Muy bien. La clientela ha comenzado a llegar y parece que la noche va a ser muy movida, así que si no me necesitas me quedaré hasta la hora de cierre.

—Para nada, trabaja tranquilo .Voy a tomar un té y luego iré a dormir.

—Perfecto. Te hará bien descansar.

—Por supuesto, sigue con tu tarea. Mañana hablamos, con seguridad no me encontrarás despierto cuando regreses.

—Te quiere cariño, cuídate —añadió Fabián antes de cortar.

—También tú —respondió Lázaro sentándose en una cómoda diván para tomar la humeante bebida.

—Aquí está mi famoso té de limón —Y unas galletitas de manzana, especialidad de la casa.

—¡Que exquisito aroma! El mejor remedio —sonrió Lázaro abiertamente estirando su mano hacia la bandeja.

El reloj anunciaba las diez de la noche cuando Lázaro comenzó a bostezar.

—Es tarde, hora de descansar, los próximos días serán muy agitados — reflexionó dirigiéndose su dormitorio luego de saludar a Mirta. Una vez dentro de la silenciosa habitación, caminó unos pasos hacia la ventana para observar las luminosas estrellas que tanto amaba.

—¿Por qué yo? —gimió apoyando su cabeza sobre el marco del vidrio. ¡Tengo tanto por lo cual vivir! —murmuró tomando entre sus manos una foto en la cual estaba con su esposo poco tiempo después de conocerse. Sin soltarla se dirigió a la cama quedando profundamente dormido con la imagen apretada contra su pecho.

—No sé qué haré si Lázaro me deja, él es todo para mí —repetía Fabián a Mirko mientras este hacía el arqueo de la caja.

—Cálmate, todo saldrá bien, y él te necesita fuerte. ¿Tú madre sabe?

—Le dije que estaba enfermo, pero que odavía no sabíamos lo que era... En cuanto tenga los resultados definitivos hablaré con ella.

—Falta poco para dilucidar la extraña dolencia de Lázaro, una vez más, por favor serénate. Serás su mayor apoyo, no lo olvides —insistió su amigo.

—Lo sé, el médico dijo que aun siendo un tumor benigno, está en un lugar

muy difícil para extirpar; podría quedar mal, incluso como un vegetal.

—Habrà otras formas de quitarlo, estamos en el siglo XXI —comentó Mirko deteniendo su tarea para consolar a Fabián.

—Recemos porque así sea.

Eran casi las dos de la madrugada cuando Fabián entró al dormitorio matrimonial y vio a Lázaro completamente dormido entrelazando la foto de ambos entre sus manos... Sonriendo levemente, se la quitó con delicadeza apoyándola nuevamente en la repisa.

—Puedes lastimarte —susurró terminado de desnudarse para acomodarse en el lecho junto a este. Cuanto te amo, querido —susurró tomándolo entre sus brazos sintiendo que el sueño lo vencía velozmente.

Dos semanas más tarde Lázaro comenzaba a la ronda de quimioterapia para achicar el tumor.

—Una vez se reduzca operaremos —comentó el Doctor. Las pruebas señalaron malignidad, por lo tanto tenemos que sacarlo antes de que se extienda.

—¿Y si no logramos? —tembló Lázaro.

—Paso a paso. Tengamos fe y confianza en la ciencia —afirmó el médico.

—Esperemos que tenga razón —acotó Lázaro cruzando una significativa mirada con su esposo que mantenía un obstinado silencio.

Una vez terminada la primera fase del tratamiento, el Doctor Salmón volvió a indicar nuevos análisis y placas para comparar los resultados.

—Lamentablemente no ha dado resultado, el tumor creció dos centímetros. Y parece que se ha extendido a un pulmón. Probaremos otra dosis de quimioterapia con un nuevo fármaco mucho más fuerte, e intentaremos también con radio, ¡no vamos a rendirnos! —exclamó el oncólogo tratando de transmitir esperanza.

—No —cortó Lázaro tajante. Hace dos meses que estoy vomitando casi sin parar, he perdido todo mi cabello y vivo en un estado de ansiedad desesperada. Suspendere el tratamiento y vivire dignamente junto a mis seres querido el tiempo que me quede.

—Nos esa terco. Prometiste qué harías todo lo posible para curarte —suplicó Fabián. ¡Recién pasaron dos meses desde que comenzaste con la medicación!

—Y lo hice, pero, ¿acaso no escuchaste? El cáncer está avanzando. Ya basta, querido mío, solo deseo reponerme e ir a nuestra casa de veraneo a

pasar un tiempo juntos. No puedo soportar más estos crueles e ineficaces tratamientos. ¿O acaso el Doctor puede asegurar que este nuevo procedimiento me curará definitivamente? —añadió Lázaro encarando al médico.

—Lo siento. ..pero no lo sabré hasta que termine otro período de quimio —musitó el hombre mirando especialmente a Fabián.

—Escuchaste —asintió Lázaro. No más medicina para mí.

—Necesito su firma como que se niega a continuar el tratamiento —comentó el Doctor Salmón.

—Dígame donde firmo. —asintió el hombre.

—¡No me hagas esto, Lázaro! —sollozó Fabián.

—Escucha, querido —tuvimos una maravillosa vida junta, ¡cuántas personas ni siquiera logran encontrar el amor! Por favor, respeta mi voluntad y líbrame de más sufrimiento. —insistió Lázaro.

Fabián asintió, mientras su compungido esposo firmaba la documentación que exoneraba al médico de responsabilidad.

—¿Cuánto me queda, Doctor? —preguntó el hombre entregando la hoja al profesional.

—No lo sé, quizá cuatro, seis meses...

—Bien, gracias por todo. Sé que hizo lo indecible por revertir esta situación.

—Puede estar seguro, pero tuvimos mala suerte... Le recetaré unos calmantes, y tendrá que venir a un control cada quince días —explicó el médico intentando controlar su tristeza.

—Preferiría que me los indicara al Doctor Fontes, no puedo prometerle regresar.

—Como quiera, y les deseo lo mejor. —asintió el profesional comprendiendo que sería la última vez que vería al matrimonio.

Tratando de cumplir con el pedido de su esposo, Fabián habló con Mirko quien aceptó hacerse del restaurant para que el matrimonio se marchara a su casa de la playa, mientras Marilú quedaba acompañando a su nieto.

—Disfruten y ámense mucho —sollozó la mujer de setenta y tres años al verlos partir.

—Eso pensamos hacer —intentó sonreír Fabián acariciado el corto cabello de su esposo. Cuida a Mauro —señaló a su hijo que observaba la escena silenciosamente.

—Soy un poco grande para que me “cuiden”, y cuenten con que iré a

visitarlos todos los fines de semana. No se salvarán de mí —advirtió irónicamente el joven.

—Te esperamos hijo —lo besó Lázaro con ahínco .Mirta, nos vemos pronto Y ya no llores, o me dará un ataque al corazón.

—Perdón, perdón .No volverá a pasar —suspiró la mujer.

—Bien, nos vamos. Hasta el reencuentro —se despidió Lázaro sentándose en el auto al lado de su esposo.

—Adiossss —exclamó Fabián tocando varias veces bocina antes de perderse por las vacías callejuelas.

—Abuela, no sé qué haré cuando papote se haya marchado —susurró el muchacho haciendo adiós hasta dejar de ver sus padres.

—Tampoco yo, pero todavía creo en los milagros y espero uno. Entremos querido. Siento un poco de frío. —afirmó indicando a Mirta que los siguiera.

—Amén —susurró la empleada caminado junto a ellos.

Capítulo II

Comprometidos a no mencionar la enfermedad de Lázaro, y haciendo planes para el futuro, el matrimonio marchaba a “Santa Lucía del Este” el balneario en el cual había vivido momentos inolvidables. De pronto, Fabián giró el auto bruscamente y golpeó con una mano la dirección del vehículo

—¡Ya lo recordé! Mi amigo Marcos tenía cáncer y realizó una terapia alternativa que le devolvió la salud.

—¿Otra vez? Creímos que no tocaríamos ese tema hasta que no fuera necesario.

—Por favor, solo te pido que nos demos un última oportunidad, la medicación no produce ningún efecto nocivo y ni siquiera precisamos receta, es un tratamiento natural., ¿qué podemos perder? —insistió el hombre ilusionado.

—Está bien —respondió Lázaro al ver la esperanza reflejada en el rostro de su marido.

—No te arrepentirás —afirmó llamando confiado a su compañero para que le diera la dirección del médico.

—“Ojala así sea” —pensó este sin hacer comentarios.

—Todo listo —cortó la llamada luego de una rápida conversación — vamos a pasar por esa clínica y hablaremos con el especialista. ¡Estoy seguro que en poco tiempo te pondrás bien! —sonrió Fabián encendiendo el auto ante el descreído silencio de su acompañante.

Y tal como este soñaba, en poco tiempo, Lázaro pareció recobrar la salud quizá gracias al aire fresco del mar y la nueva medicación, pero muy especialmente, por el profundo cuidado de su esposo.

—Estamos a mediados del invierno —susurró este en brazos de su marido luego de hacerse el amor. ¿Sabes lo que me gustaría?

—Dime —respondió este besándole suavemente el transpirado cabello.

—Ver llegar la primavera en este maravilloso lugar. Siempre me gustó esa mágica estación donde todo parece renacer, una y mil veces.

—Nunca me lo habías dicho. Y tendremos muchas primaveras juntos —respondió Fabián dichoso, queriendo creer su esposo estaba curado

definitivamente.

—Cuando uno vive situaciones límites se da cuenta todo lo que se ha perdido por no detenerse un segundo para disfrutar el presente y cumplir con tantos sueños que vamos postergando —insistió Lázaro.

—Realiza una lista de todos, y te prometo que seguiremos minuciosamente la agenda. A mí también me vendrá bien un poco de diversión —agregó Fabián buscando un lápiz en la mesa de luz.

—Lo primero: Ámame otra vez —exclamó este entornando los ojos.

—¿Estás seguro? Recién has salido de un fuerte tratamiento —cuestionó Fabián.

—Estoy perfectamente —estiró sus brazos atrayéndolo hacia sí. Tomaré la iniciativa ya que luego de tanto tiempo junto te has vuelto tímido.

—Me gusta eso —sonrió Fabián pegándose al cuerpo de su esposo.

A fines del invierno, Lázaro parecía haberse repuesto totalmente, su cabello había vuelto a crecer, y conservaba su brillo habitual, dejando atrás todo vestigio de la cruenta enfermedad sufrida.

Pese a disfrutar esa dichosa intimidad, el matrimonio esperaba ansiosamente los fines de semana, momento especial cuando Mauro concurría de visita junto al resto de la familia, quiénes habían recobrado el optimismo al ver a la rápida recuperación de Lázaro.

Asimismo, el enfermo disfrutaba cada segundo que pasaba con ellos, manteniendo largas y misteriosas charlas con su amado hijo.

—¿Y así conociste a papá? —preguntó el joven en una de las acostumbradas caminatas que hacían cada atardecer por la playa.

—Sí, yo vendía artesanías y lo vi descansando en su reposera, allí en ese lugar —señaló el hombre, En realidad me iba para casa, pero lo vi tan solo y hermoso que no resistí la tentación de acercarme. Él me expulsó inmediatamente pero unos tipos para los cuales yo había trabajado antes vendiendo droga —un período oscuro en mi vida —me comenzaron a perseguir, y tu padre no solo me defendió, sino que les pagó toda mi deuda. A partir de entonces, fuimos inseparables. Tuvimos momentos difíciles como todo matrimonio, pero ya vez, salimos adelante —sonrió Lázaro recordando cómo se había enamorado profundamente de su maravilloso esposo.

—Sin duda un encantadora historia de amor, ¿y qué pareja no tiene dificultades? —admitió Mauro. ¿Tuvieron algún problema particular por ser dos hombres?

—Increíblemente casi ninguno, sabes que no tengo familia, y tu abuela, la más cercana, me aceptó con bastante facilidad —hizo memoria Lázaro.

—Menos mal, hay familias que hasta el día de hoy, siglo XXI, manifiestan disconformidad por la orientación sexual de sus hijos.

—Es verdad, pero no fue nuestro caso. El conflicto más grave fue cuando otra persona surgió entre nosotros, aunque no logró separarnos. Pero ya te lo comenté en otra oportunidad, y no vale la pena mencionarlo.

—De acuerdo, eso quedó atrás y como bien dijiste, fue una prueba que demostró cuanto se amaban.

—Sin duda. Volvamos a casa, o se preocuparán —se tomó del brazo de su hijo al sentir un leve mareo.

—¿Ocurre algo? —se alarmó el joven.

—Nada. Debo cuidarme, mi enfermedad no es chiste.

—Pero estás mucho mejor Deberías volver al médico a realizarte nuevos estudios, quizá con ese tratamiento que haces y la tranquilidad de este entorno, la dolencia desapareció.

—Lo tendré en cuenta, ahora disfrutemos estos últimos días de invierno. Muy pronto llegará una nueva primavera —sonrió caminado al lado de su hijo.

—Lázaro parece muy recuperado —contaba días después Fabián al Doctor Fontes con quien mantenía esporádicas conversaciones telefónica .Por primera vez en meses tengo esperanza.

—Recuerda que la enfermedad sigue latente, y en cualquier momento puede recrudecer. Me gustaría que se hiciera algunos análisis, incluso el Doctor Salmón me comento que había nuevos medicamentos, quizá debería probar —insistió el médico con cautela.

—No —afirmó Fabián. Te llamo porque me pediste que te mantuviera al tanto de como seguía Lázaro, pero no para que me indicaran nuevas curas, hacía mucho tiempo que no lo veía tan feliz y no estropearé eso. La medicación que está tomando le ha hecho mucho bien, no precisa más nada.

—Conocía tu respuesta antes que la dijeras —aceptó el Doctor. Y una vez más te ruego que cualquier ante cualquier problema que surja, me llames. Un abrazo.

—Lamento haber sido grosero, de cualquier forma le preguntaré a Lázaro si está interesado. Debo dejarte, es hora de su medicina.

—Buena suerte —musitó Fontes para sí mismo.

—¿Con quién hablabas? —preguntó Lázaro al ver llegar a su esposo con

el entrecejo fruncido.

—Con el Doctor Fontes, me comentó que había un nuevo tratamiento que te permitiría mejorar, quizá hasta curar totalmente —insinuó Fabián.

—Creí que habíamos superado esa fase —argumentó Lázaro con seriedad. Conoces mi respuesta.

—Por supuesto —asintió Fabián. Pero le prometí comentártelo.

—Cumpliste, ahora hablemos de lo que haremos mañana, ¿Qué tal pescar?

—Como digas —aceptó Fabián pensando que su esposo no parecía estar tan animado como otros días. “Se debe haber disgustado por mis palabras, no volveré hablar de médicos” —reflexionó cambiando inmediatamente el tema.

—Me ha dado una extraña modorra —musitó Lázaro, creo que tantas emociones juntas me ha dejado agotado.

—Ve a acostarte, yo termino de limpiar y te sigo —También estoy cansado.

—Muy bien, mañana me toca a mí —asintió sin protestar.

—Estaré atento a sus síntomas —reflexionó Fabián secando la loza. Como se dice, no podemos retroceder ni para tomar impulso.

El sol brillaba con fuerza cuando Fabián abrió los ojos y besó a su esposo como todos los días.

—Estás sudando —exclamó asustado. Y tienes mucha fiebre. Llamaré a la emergencia.

—Estoy bien —susurró este con un hilo de voz.

—Claro que no, seguramente pescaste una gripe. No seas caprichoso, esta vez, no te servirá de nada —rezongó tomando su celular.

—¿Cuánto falta para la primavera? —preguntó sin insistir.

—Una semana —titubeó Fabián mirando por la ventana rogando que los médicos no demoraran.

—Poco tiempo —asintió Lázaro volviendo a dormirse.

—¡Maldición, ¿Por qué demoran tanto? —vociferó abrazando a su esposo como si quisiera alejarlo de todos los males. Apenas había terminado su última sílaba cuando observó detenerse un vehículo, y descender a dos personas con túnicas blancas.

—Al fin llegaron —corrió el hombre para abrir la puerta sin demora.

—Buenos días, no encontrábamos la casa —admitieron los profesionales al ver a Fabián.

—Por aquí —indicó el hombre sin preocuparse por el saludo.

Los médicos lo siguieron, y en cuanto entraron al dormitorio, revisaron al

aletargado Lázaro contemplando con detenimiento los exámenes y placas que su esposo le mostró.

—No escuché bien sus pulmones, y por lo que hemos observado, su esposo debería ingresar a un Hospital para que le hicieran nuevos estudios y medicaran como se debe. Temo que a la enfermedad haya avanzado abruptamente. —exclamó uno de los doctores.

—No iré —exclamó Lázaro abriendo sus azules ojos. Es solo un resfrío y ya me siento mejor. Gracias por venir.

—Pero cariño, serán unos pocos días y luego regresaremos —trató de convencerlo Fabián.

—Se acerca la primavera, y deseo recibirla en esta casa —insistió Lázaro caprichosamente.

—Falta una semana, será solo para que te mediquen como se debe.

—Lo siento, nada me hará cambiar de opinión.

—Ya escuchó —levantó los hombros Fabián resignado. No iremos a ningún lado.

—Como deseen, de cualquier manera, sería bueno que lo piensen con tranquilidad. —asintió el médico con simpatía.

—No hay nada más que agregar. Me agarré una constipación, y punto —reiteró el enfermo.

—Le agradecemos nos firme la planilla de visita médica —asintió el médico acompañante sin hacer más comentarios.

—Por supuesto —aceptó Fabián llevando a los profesionales hasta la salida, para luego preparar un té para su esposo. —¿Qué haces aquí? Deberías estar en la cama —tartamudeó sorprendido de encontrar a Lázaro a su lado.

—Son las catorce —dijimos que iríamos a pescar.

—Eso fue antes del misterioso resfrío, el médico aclaró que tenías que descansar.

—Ese jovenzuelo inexperto no sabe nada. Abrígate y vamos, ¿o deseas que vaya solo y me ahogue?

—Creo que estás loco, y yo tanto como tú por seguirte.

—AH, y me gustará que todos vinieran a comer con nosotros el próximo domingo, para festejar la llegada de la primavera. Incluye a Mirko y familia, por supuesto.

—Pero comienza el lunes —respondió Fabián limpiándose una rebelde lágrima resuelta a escaparse de sus ojos.

—Todos están ocupados ese día, debe ser el domingo.

—¿Quizá el otro? Así tendrás tiempo de reponerte.

—No. Debe ser el próximo —insistió este.

—Como gustes, sigues siendo un caprichoso —respondió Fabián sacudiendo la cabeza. Mira, se puso a llover, queda suspendida la pesca —acotó enseguida agradeciendo al cielo el inesperado chaparrón.

—Que desgracia, pero iremos mañana —rezongó Lázaro mirando de reojo a su esposo.

—Por supuesto, cariño, cuando digas —respondió este intentando no contrariarlo.

—Gracias —exclamó Lázaro impulsivamente.

—¿Por qué? —levantó Fabián una ceja sorprendido por la afirmación.

—Por quererme, por cuidarme —respondió dulcemente.

—Soy egoísta, no concibo la vida sin ti.

Lázaro clavó su mirada en los cálidos ojos de su marido, y simplemente sonrió.

—Te espero en el living, quizá podamos ver tele juntos.

—Dame un segundo, ya voy —acotó Fabián dándose vuelta para secarse el húmedo rostro.

El día del almuerzo, Lázaro parecía haber recobrado nuevamente sus fuerzas y se dedicó a conversar animadamente con toda la familia. Recordaron viejos tiempos e hicieron planes para los próximos meses. La noche regresó con demasiada prisa, y Lázaro le pidió a su hijo que le concediera un minuto a solas antes de partir a la ciudad.

—Quiero pedirte algo —susurró en tono misterioso.

—Dime, papote —asintió el joven.

—Deberás cuidar a tu padre cuando yo no esté entre ustedes —levantó la mano indicando silencio al comprender que Mauro iba a interrumpirlo. Sabes bien que no me queda demasiado tiempo, y necesito que me prometas que lo protegerás siempre que puedas. Va necesitarte.

—¡No puedes decirme esto! Aparte ya estás bien —lo abrazó el muchacho.

—Y trata de no contradecirlo demasiado. Sabes lo porfiado que puede ser algunas veces —insistió el hombre. Ah, y casi lo olvido, también debes ayudarlo con tu abuela.

—Por favor, ¡basta! —lloró Mauro sin soltarlo.

—Responde a lo que te pedí. Y el día que encuentre a otra persona que lo

haga feliz, deberás apoyarlo.

—Es demasiado —retrucó Mauro sin poder controlarse.

—Lo sé, pero él te ama profundamente y escuchará tus consejos. , ¿Podrás apoyarme...si llegara ese momento?

—Sí, sí, sabes que siempre lo haré —aceptó el muchacho —sollozando sin parar. Pero creo que estás loco.

—Gracias —lo besó Lázaro separándose Y ahora vamos que tu papá nos está llamando. Sécate esas lágrimas.

—Esto es demasiado duro —obedeció Mauro.

—Perdóname por el dolor que te causo —alcanzó a suplicar Lázaro observando a su esposo que caminaba hacia ellos.

—¿Dónde estaban? Hijo, te están esperando para partir.

—Teníamos una seria charla entre padre e hijo —afirmó Lázaro cruzando una rápida sonrisa con el muchacho que besó a sus padres antes de subir al auto conducido por Mirko.

—Muy pronto regresaremos a la casa y les devolveré a Fabián —alcanzó a gritar Lázaro. Ya es hora de que termine sus vacaciones.

—Me parece muy bien —asintió el animado chofer. En realidad me estoy volviendo loco sin tu esposo. ¡Nos vemos! —toco un bocinazo perdiéndose en las oscuras calles de pedregullo.

—Adiós, papote —escucho Lázaro la amarga voz de su hijo flotar en la lejanía.

—No me dijiste que ya querías regresar a la ciudad —comentó un estupefacto Fabián.

—Mañana entra la primavera y luego volveremos. No podemos permanecer aquí para siempre.

—Sigo sin entender porque no me lo habías comentado —reiteró el confundido hombre.

—Olvidalo.Ahora me gustaría sentarme en la hamaca bajo el porche y que me leyeras unas estrofas del Principito, olvidé hacerme los lentes y no veo bien.

—Por supuesto. Espera un minuto, buscaré el libro y traeré una frazada, debes cuidarte para continuar mejorando —asintió este acompañándolo al sitio que a Lázaro tanto le gustaba.

—Está en mi mesa de luz —sonrió recostándose sobre un almohadón.

—Aquí estoy de nuevo —intentó sonreír sentándose pegado a su esposo a

la vez que estiraba la manta sobre los dos. Dime que parte quieres que te lea.

—Tiene un marcador y las frases están subrayadas. Pero antes de comenzar quería pedirte otro favor

—MMMM. Me da miedo cuando empiezas de esa forma —titubeó el hombre.

—El día que parta deja volar mis cenizas en la playa, aquí frente a la casa. Así mi alma quedará por siempre en el lugar que fui tan feliz.

—¿Otra vez? Ya no hables así, o yo seré quien moriré.

—¿Cumplirás mi pedido?? —suplicó Lázaro.

—Sabes que haría todo por ti —afirmó el hombre.

—Gracias. Cuando gustes, comienza a leer —susurró recostando la cabeza en el hombro de su esposo.

“Si alguien ama a una flor de la que sólo existe un ejemplar entre millones y millones de estrellas, es suficiente mirar al cielo para ser feliz pues puede decir satisfecho: «Mi flor está allí, en alguna parte...»—se atragantó Fabián sintiendo que no podría seguir.

—Continúa, por favor.

—Está bien —asintió este tomando fuerzas.

“Fue el tiempo que pasaste con tu rosa lo que la hizo tan importante.”

—Queda otra —murmuró con un hilo de voz.

—*“Y cuando te hayas consolado (siempre se encuentra consuelo) estarás contento de haberme conocido”* —finalizó Fabián con un hilo de voz.

—Maravillosa lectura. ¿Puedes decirme en qué hora estamos?

—Las dos de la mañana —respondió el hombre observando el reloj del comedor.

—La primavera ya debe estar aquí, ahora puedo dormir un rato.

—¿Te llevo a la cama?

—Aquí estoy bien, bajo mis queridas estrellas. ¿Crees que puedes recibir el amanecer conmigo?

—Nada ni nadie me apartaría de tu lado.

—Entonces, todo será como debe ser —repitió Lázaro quedando profundamente dormido sin cambiar la posición, mientras la luna continuaba con su viaje ancestral.

—Hora de desayunar, cariño. Debe ser casi medio día, no sé cómo dormimos tanto. ¿Lázaro? —tembló al ver que el hombre no se movía. ¡Lázaro! —insistió hasta comprender que su esposo no despertaría. Ya

estamos en primavera, amor, y tal como querías, pudiste recibirla —susurró sosteniéndolo contra sí durante un largo rato. Tomando fuerzas, lo llevó en sus brazos hasta la cama, y dejándolo con delicadeza sobre la misma, se decidió a realizar la temida llamada.

—Desearía una ambulancia, creo que mi esposo está agonizando —sollozó cuando le solicitaron la dirección de la casa, aflojando sin poder contenerse todo el dolor que tenía guardado.

—Vamos inmediatamente —respondieron del otro lado. Si quiere continuamos en línea así le va narrando a mi compañero los síntomas que tiene.

—No es necesario, quedo a la espera —cortó Fabián acostándose enseguida junto a su esposo. Escucha, amor, el canto de las primeras golondrinas —comentó cerrando los ojos intentando ignorar el timbre que sonaba sin detenerse.

Capítulo III

Fabián se encontraba haciendo los trámites en la funeraria cuando sintió que alguien tocaba su espalda con suavidad.

—Hermano —exclamó abrazándose con Mirko

—Vine en cuanto pude, tu madre me avisó y salí enseguida, Mauro demorará pues justo se encuentra en un viaje con la clase. Angelita vendrá en cuanto ubique donde dejar a Corina, todos estaremos contigo en poco tiempo más.

—No hay necesidad, yo pasaré la noche con él, y mañana lo cremaremos, tal como deseaba —susurró Fabián. Posteriormente esparciré sus cenizas en el sitio donde no conocimos. Si lo vieras, quedó dormido y ya no volvió a despertar, se apagó como una velita.

—Mejor, no sufrió nada. Y pese a la enfermedad, estaba muy feliz, el último día que lo vimos tenía un brillo especial en sus ojos. El tiempo que compartieron en la casa de afuera lo hizo muy dichoso.

—Gracias por tus palabras —sollozó Fabián esbozando una amarga sonrisa.

—Señor, cuando quieran pueden pasar —anunció el empleado el lugar.

—Vamos, deseo darle mi último adiós al amor de mi vida —comentó Fabián. Aunque siempre seguirá a nuestro lado.

—Puedes estar seguro, era de esas personas que se hacían querer con facilidad. Siempre recordaré el primer día que nos vimos, yo tenía temor que te quisiera por tu dinero, pero al verlo, comprendí rápidamente mi error. Realmente te adoraba, amigo.

—Y yo a él, me gustaría que, hubiese comprendido la magnitud de mi amor.

—Lo tenía bien claro, puedes estar seguro —lo palmeó Mirko.

—Alguna vez, no fui el mejor marido —recordó Fabián.

—Todos cometemos errores, no te martirices con el pasado, tú conducta posterior es lo que realmente vale.

—Entremos —insistió Fabián aceptando sin hacer comentarios las palabras de su amigo.

—Papá —exclamó Mauro dos horas más tarde, junto con su abuela y Mirta. ¿Cómo no me llamaste enseguida? —rezongó con una mano el cuerpo inánime de su padre. ¡Cuando voy a extrañarte, papote! —exclamó besando enseguida el amado rostro de Lázaro. ¡Tan joven, todavía tenías tanto por hacer!

—Nada será igual sin él —musitó Fabián abrazándose a su familia. Él era nuestro sostén, la alegría de la casa. Hasta en sus últimos momentos tintineaba como un cascabel. ¿Qué haré sin él, como seguir sin su presencia? —volvió a llorar Fabián.

—Deberás esforzarte como a nuestro Lázaro le hubiera gustado —afirmó Angelita apoyando una mano sobre el hombro de su migo.

—¡Querida amiga! —se volteó Fabián apenas escuchó la voz de su amiga.

—Me demoré porque tuve que llevar Corina con una amiga. Pero ahora estoy para lo que dispongas.

—Gracias, pero prefiero que todos vayan a descansar, ya es media noche y me gustaría estar un rato a solas con él —susurró Fabián.

—Yo me quedo, padre.

—No, este momento es el último que tendremos para estos juntos, Lázaro y yo. La cremación será como a las nueve, puedes venir un poco antes. No te enojés, hijo —sonrió Fabián con dulzura.

—De acuerdo. A las seis estaré por aquí para despedirme de papote —asintió el muchacho. Abuela, Mirta, nos vamos.

—Hijo, por favor, debes descansar —aconsejó Marilú. Has pasado momentos muy dolorosos.

—Cuando todo termine me quedaré en la casa de la playa unos días más, ahora déjenme solo, por favor —suplicó.

—Mañana te llamo —asintió Mirko retirándose con Angelita.

—Sí, ahora ve con tu esposa e hija —insistió el hombre.

Una vez solo, Fabián se sentó al lado de su compañero y comenzó a acariciarle el sedoso cabello.

—¡Que mal nos jugó la vida! Hay tanta gente mala en este mundo, y justo a ti, una persona tan maravillosa tenía que ocurrirle esto. Pensé que saldríamos victoriosos, una vez más, pero no pudimos lograrlo. Por suerte, quedan atesorados los recuerdos de la maravillosa historia que vivimos juntos. Te amo Lázaro, y nada podrá cambiar eso.

Fabián cerró los ojos y cuando los abrió sintió una profunda mirada

quemando su rostro.

—¿Mauro? ¿Ya son las seis? Seguro me quedé dormido —bostezó Fabián.

—Es mi turno de despedirme, y agradecerle lo que hizo por mí durante toda su vida. Quizá mientras tanto podrías ir a la cantina y tomar un café.

—Él te amaba con locura, nunca le importó que fueras el hijo de mi pareja anterior. Apenas te conoció, quiso adoptarte inmediatamente —musitó el hombre recordando al verdadero padre del chico. Creo que ese fue el verdadero motivo por el cual aceptó casarse conmigo.

—JAJAJAJAJAJ, Sé que me amó profundamente y fue el mejor padre que hubiera podido desear, al igual que tú por supuesto. Pero puedes estar seguro que se hubiera casado contigo de cualquier forma.

—Dime una cosa más, querido, ¿crees que tu padre fue feliz conmigo?

—Muchísimo, tuvimos una conversación la noche antes de morir y me confesó cuanto te amaba, que te cuidara y no te hiciera enojar, porque eres una persona muy caprichosa —comentó el joven. Tú nos llamaste en medio de esa conversación.

—Lo recuerdo —sonrió el hombre. Pensé que te estaba rezongando por algo y luego olvidé preguntarle qué había sucedido.

—Ahora ya lo sabes.

—Mucha gracias por decírmelo, has dado un poco de sosiego a mi corazón —acotó Fabián. Seguiré tu consejo y tomaré un café. Vuelvo enseguida.

—Ve, que precisarás fuerza para las épocas que vienen —reflexionó el joven observando como su padre parecía haber envejecido diez años en tan solo veinticuatro horas.

Eran las dieciocho horas de una fresca tarde primaveral cuando Fabián soltó las cenizas de su esposo en la playa donde se habían encontrado por primera vez.

—Vuela, querido. Hice lo que me pediste y puedes estar seguro de que vendré permanentemente a revivir nuestro amor. Nadie te alejará de este sitio que tanto quieres, y él día que yo te siga, nos amaremos una y otra vez por toda la eternidad. Hasta entonces, estarás siempre en mi corazón.

Fabián sonrió al ver revolotear las cenizas de su marido movidas por el viento hasta perderse entre los árboles y el mar. Dichoso de haber cumplido su promesa, retornó a su casa, y sirviéndose un vaso de wiski fijó su vista en el libro preferido de su marido.

—“El Principito”. Nunca dejaste que te regalara otro porque tenía mi

aroma, ahora jamás lo cambiaré, porque cada hoja tiene una parte de ti — sonrió abriendo una página al azar.

“Adiós —dijo el zorro—. He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.

—Maldición —gritó el hombre tirando el vaso contra la pared, ¿cómo podré vivir sin ti si cada cosa tiene tu sello? ¡Ven a mí, querido, no me dejes solo, acaba con esta agonía! —vociferó Fabián tirándose sobre la hamaca en la cual habían pasado la última noche juntos.

Dos días después, Fabián escuchó, que desde el jardín, alguien golpeaba las manos anunciando su llegada.

—Ya voy —gritó Fabián arrastrando los pies hasta la puerta. ¡Quién puede ser que venga a molestar justo en este doloroso momento!

—Soy yo, ya mismo debemos mantener una conversación —respondió Marilú en cuanto este abrió.

¿Madre? —exclamó sorprendido al ver a la elegante mujer parada en la entrada.

—Sí, ¿puedo pasar? —exigió esta.

—Claro, pero ¿a qué has venido?

—Para ver si estás vivo, respetamos tu dolor, pero podrías haber contestado el teléfono para decirnos como seguías. Te he tratado de ubicar innumerables veces y jamás nos respondiste.

—Ni siquiera tengo idea donde está el teléfono Lo siento, ya ves que estoy bien, ahora vete.

—¿Bien entre esta mugre? Trapos, cajas de botellas, vestido como un bichicome.

—No toleraré tus insultos. Y te pedí que regresaras por donde viniste. Adiós —exclamó empujando a Marilú hacia el porche.

—Espera un minuto —lo detuvo la mujer .Quiero brindarte un último consejo: Lázaro se sentiría muy mal si sabe que el hombre que tanto amó está en estas pésimas condiciones. Honra su recuerdo con dignidad, y sufre con valentía, como lo hace tu hijo, que tanto te necesita.

—¿Acaso no lo entiendes? ¡Estoy desesperado! —rugió con fuerza cayendo en un viejo sillón.

—Amaste y fuiste amado, debes agradecer a la vida por eso —se arrodilló la mujer delante de su hijo.

—A veces quisiera morir e irme con él.

—Entonces hazlo, pero no hagas sufrir a quienes te queremos. Por cierto, te dejo en la mesa del living esta carta que me escribió tu esposo la última vez que nos vimos. Espero sirva de algo —se marchó la mujer sin despedirse.

—¿Una carta? —meditó Fabián dirigiéndose en busca del papel. Una vez lo tomó entre sus manos, se recostó en la cama y sintiendo que su corazón temblaba, comenzó a leer.

“Querido Fabián:

Si recibes esta nota significa que la cosas no salieron como esperábamos y yo inicié el viaje a la eternidad —comenzó a leer deteniéndose para limpiarse los enturbiados ojos. Quiero que sepas que tú y Mauro, fueron las personas que ame más en la vida, los seres que dieron sentido a mi existencia. Fueron quince años de felicidad, y debes saber, que aun enfermo, los últimos días de mi vida fueron maravillosos, quizá de los mejores que vivimos juntos. Inconscientemente, sabíamos que no quedaba demasiado tiempo, y eso hizo darle más valor a cada segundo que Dios nos concedió.

Tú eres mi vida, mi alma, y si hay algo que lamento es no haberte encontrado antes para aprovechar más el amor que nos tuvimos.

¡De cualquier forma, que hermosa existencia hemos compartido! Por favor, asegúrate de no descuidar a nuestro hijo. Sé que estarás muy dolido, por mi temprana partida, pero él es un adolescente y necesita tu apoyo. ¡No olvides decirle cuan orgulloso estoy de él cada vez que tengas oportunidad! No tengo miedo a morir, mi máximo dolor es dejarte solo en la tierra sabiendo cuanto me necesitas, eso me atormenta día y noche.

Jamás olvides cuanto te quise, y ansío que honres nuestro recuerdo siguiendo tu camino con honor, siendo un hombre mejor cada día. Si es posible intenta enamorarte, porque sin amor, morimos un poco cada día.

Y por último, observa las estrellas cada noche, porque desde ellas, te estaré cuidando.

“Algunas veces abrirás tu ventana sólo por placer y tus amigos quedarán asombrados de verte reír mirando el cielo.”

Hasta el reencuentro.

Tu Lázaro.”

Las lágrimas corrían copiosamente por el rostro de Fabián cuando finalizó de leer la carta. Olvidando que era casi medianoche, se puso una chaqueta y caminó hasta la playa donde millones de estrellas brillaban por doquier, todas

igualmente hermosas.

—Lázaro, ¿dónde estás? —exclamó apretando los ojos. Cuando los abrió, observó una estrella fugaz cruzando el cielo.

“Cuando mires al cielo, por la noche, como yo habitaré en una de ellas, como yo reiré en una de ellas, será para ti como si rieran todas las estrellas. ¡Tú y solo tú tendrás estrellas que saben reír!” —pareció susurrar la voz de su esposo desde el rugiente mar.

—También te amo, y trataré de seguir tu consejo. Apenas llegue a casa llamaré a Mauro y luego pondré todo en condiciones para regresar a la ciudad Gracias por seguir a mi lado, y especialmente por haberme amado tanto. —sonrió cruzando los médanos con mayor fortaleza.

Un concurrido sábado de noche, Fabián, acompañado de su hijo retornó sin previo aviso al restaurant, decidido a retomar sus obligaciones. Mirko sonrió satisfecho al verlos entrar, y sin demora, caminó hasta ellos.

—Bienvenido, me alegra que hayas regresado. Gracias por traer de vuelta a tu padre, Mauro —susurró el hombre abrazando al joven.

—En realidad no fui yo, pero no importa. Los dejaré conversar, papá quiere decirte algo —acotó el joven levantando las cejas simpáticamente.

—Vamos a sentarnos, querido amigo. Así estaremos más cómodos —insistió Mirko.

—De acuerdo —asintió Fabián dejándose llevar.

—Comienza, soy todo oídos —afirmó Mirko una vez se acomodaron en una alejada mesa.

—Quiero que seas mi socio. Ya no soy tan joven y necesito alguien que luce por el negocio como tú lo hiciste. ¿Qué dices?

—Creo que la muerte de Lázaro te afectó la mente, no comprendo nada —tartamudeó el hombre.

—Deja a mi esposo fuera de esto, es mi decisión. Aunque le hubiera encantado. —insistió Fabián...

—Entonces es verdad —Me gusta la idea, pero no creo que mis ahorros alcancen para pagar ni la cuarta parte de lo que vale el local. Gracias por pensar en mí —respondió Mirko tomando la mano de su amigo.

—Tonterías, pagarás como puedas. No preciso el dinero, solo necesito alguien que le guste el trabajo duro, y muy especialmente, ame este lugar tanto como yo. Mauro estudiaré veterinaria y es claro que no tiene alma de empresario, entonces, ¿aceptas?

—¿Estás seguro de tus palabras? —temblequeó Mirko antes de responder.

—Claro, lo pensé bien antes de pedírtelo, esto no es un juego.

—Entonces es un: ¡SI! Trabajaré duro y te sentirás orgulloso de que sea tu socio. ¡Muchísimas gracias!!!

—A ti, hermano, por todo lo que has hecho por nosotros. Y ahora comencemos a movernos que se está llenando de gente —comentó el hombre dejando ver su mano derecha en la cual brillaba su alianza matrimonial junto con la de Lázaro.

Capítulo IV

Un año después, el corazón de Fabián seguía sangrando como si el tiempo no hubiese transcurrido desde la muerte de su esposo.

“La gente cree que voy mejorando, que la agonía de va mitigando, pero tú y yo, Lázaro, sabemos que no es verdad. Solamente las veces que visito “Nuestro amor” me siento a gusto. Percibo tu presencia en cada una de las habitaciones de la casa, y soy, podríamos decir medianamente feliz. Pero por mis seres queridos, debo fingir que he aceptado tu partida” — reflexionaba el hombre leyendo detenidamente sus mails. *“¿Y esto? Debe ser un error—*murmuró atónito al ver el nombre de Gaspar, el joven que había intentado conquistarlo estando casado con Lázaro. *Aunque después comprendió que el amor hacia mi esposo era indestructible, y pidió disculpas, incluso al mismo Lázaro para convencerlo de mi inocencia—*sonrió Fabián recordando al hombre que hacía mucho tiempo vivía en Italia. *“No hay duda, es él. Veamos que dice.*

“Querido amigo:

Sé que esta misiva te sorprenderá, porque hace a muchos años que no nos comunicamos, en realidad después de mi viaje a Italia. Hace muy pocos días me enteré lo sucedido, demás está decirte que lo lamento mucho. Recuerdo con claridad el profundo amor que sentías hacia tu esposo, e imagino lo que debe estar sufriendo. Por eso, y con el solo fin de que cambies de “aire” me atrevo a invitarte a visitar Roma .Ya hablé con mi compañero y está de acuerdo.

Sé que este viaje no te hará olvidar, pero quizá sirva de distracción. Quedamos a la espera de tu respuesta.

Recibe un cálido abrazo.

Gaspar y Salvatore”

—Realmente sorprendente, jamás hubiera imaginado tal atención. Y a lo mejor, hacer ese viaje sea una buena idea, esta noche lo comentaré con mi gente, y en próximos días hablaré con Mirko. Seguramente, todos estarán de acuerdo conmigo —sonrió apagando la computadora para salir a su trabajo.

Eran las veintiuna horas cuando un sonriente Fabián regresó a su casa

dispuesto a platicar con su familia sobre el probable viaje.

—Raro tan temprano, a esta ahora estás en el restaurant —comentó Marilú al ver a su animado hijo.

—Debe estar loco —murmuró Mauro sorprendido por la temprana llegada de su padre.

—Dejé a mi nuevo socio a cargo —carcajeó divertido al ver el asombro de su familia.

—Habla padre, tiene que ser muy importante para que abandones tu puesto, y rías de esa forma —insistió Mauro jugando con una servilleta.

—Lo es. Por eso, necesitaba conversarlo con ustedes. Un matrimonio amigo me invitó a conocer Roma, y creo que aceptaré. ¿Qué piensan?

—Me parece excelente —exclamó Mauro sentándose frente a su padre. Te hará bien salir de este ambiente, ¿o crees que puedes engañarnos con esa sonrisa fingida que estrenas cada día? Sabemos cuánto extrañas a papote.

—Pensé que no se habían dado cuenta —suspiró Fabián.

—Papá decía que tus ojos tenían un color especial cuando estabas triste, y no se equivocó.

—Lázaro me conocía demasiado bien —admitió con nostalgia.

—Ahora cuenta, hijo, ¿quiénes son las personas que te han invitado? —preguntó Marilú

—Se llaman Gaspar y Salvatore, hace mucho que viven en Italia.

—Ese Gaspar nos era el mismo que intentó mezclarse entre papa y tú, ¿verdad? —entrecerró Mauro los ojos.

—Ha pasado demasiado tiempo desde entonces, ahora tiene un compañero, y además se retractó con tu padre al comprender su locura. Me extraña que lo recuerdes, tú eras muy chico entonces.

—Ustedes lo nombraron en alguna oportunidad cuando tuve uso de razón. Y por eso sé todas las intrigas que hizo para estar a tu lado, incluso citarte en un bar y avisarle a papá para que los viera juntos.

—Pero como te dije, pidió perdón e intervino declarándose culpable ante Lázaro para que este volviera conmigo.

—Haz como te guste —concluyó Mauro con frialdad. Solo ten cuidado, es hombre podrá intentar conquistarte otra vez. No creo que papá le gustara que este tipejo ocupara su lugar. Lamento si mis palabras te duelen.

—Agradezco tu sinceridad, pero debes saber que el lugar de tu padre es y será sagrado. Pero si tanto les molesta, será mejor que no vaya —se levantó el

hombre intempestivamente. Si me precisan, estaré trabajando.

—Hijo, no debiste ser tan lapidario. Tú padre necesita un poco de diversión. Va del trabajo a casa y de casa al trabajo. Y sus días libres se encierra en la vivienda de la playa completamente solo —rezongó Marilú observando fijamente a su nieto.

—Ese Gaspar no es trigo limpio —sentenció Mauro.

—Debes dejar que tu padre lo compruebe, quizá estás equivocado, la gente cambia y si intenta enamorarlo otra vez, creo que Fabián sabrá que hacer. Después de todo, no tiene compromiso con nadie.

—Tienes razón, los celos me jugaron una mala pasada. Hablaré con él — aceptó el arrepentido muchacho saliendo detrás de Fabián.

—Papá, ¿puedo pasar? —tocó la puerta del despacho con suavidad.

—Por supuesto, hijo, pasa. Estoy agradeciendo la invitación pero explicando que no es el mejor momento para ir.

—Borra eso y acepta el viaje. Fui muy egoísta para oponerme a tu deseo. Tienes derecho a rehacer tu vida como sea y con quien sea. Perdóname —lo abrazó el chico.

—¿Estás seguro? —miró los ojos de su hijo, que sonrió con un gesto tan parecido a los que tenía Lázaro cuando sabía que había cometido un error.

—Por supuesto. Yo ayudaré a Mirko mientras no estás.

—De cualquier forma será solo una semana, los extrañaré mucho si voy más tiempo.

—También nosotros .Ahora terminaré mi cena, y te dejaré arreglar tranquilo los pormenores de tu partida.

—Voy enseguida, tampoco finalicé de comer al levantarme abruptamente.

—Papá decía que eras muy obstinado. Ya te lo mencioné en alguna oportunidad —suspiró el joven regresando al comedor. De cualquier forma, gracias por pedir nuestra opinión, como dice la abuela, es tu vida y tiene derecho a hacer con ella lo que desees...

—Pero ustedes son mi familia, y los seres que más amo en este mundo —.Apago la compu, y te sigo, mañana responderé —afirmó Fabián emocionado.

Un maravilloso sol brillaba el día en que Fabián arribó al Aeropuerto Internacional de Fiumicino (Aeropuerto Internacional Leonardo da Vinci) en el cual había quedado en encontrarse con Gaspar.

—Caro mío —gritó este cuando lo vio descender desde el avión —. Estás

igualito.

—Gracias, pero no me engañas. He envejecido mucho estos años. Pero tú si eres el mismo —sonrió ante el juvenil hombre, que parecía haber conservado su picara mirada pese al tiempo transcurrido.

—Todos hemos cambiado, aunque sea internamente —aceptó Gaspar caminando al lado de su antiguo amante El reloj no perdona, pero dejemos este tema de lado —suspiró haciendo un gracioso mohín con la mano. Ahora iremos a casa para que te repongas, y muy pronto comenzaremos a recorrer esta encantadora ciudad. Salvatore vendrá a saludarte en cuanto salga de su empresa.

—¿Y tú no trabajas?

—Tomé la semana libre para homenajearte como se debe. No olvides que ahora soy el dueño de la Agencia de Publicidad.

—Me enteré del fallecimiento de tu padre, pero convengamos que ya era mayor, vivó una vida plena—murmuró sin poder disimular un toque de angustia en su voz. Perdona, no debí haber hablado esa forma.

—No te preocupes, comprendo lo que quisiste decir. Allí está mi auto —gritó Gaspar, llamando la atención de quienes circulaban por el lugar.

—“Alguna cosas nunca cambian. Definitivamente, hice bien en venir” —admitió Fabián sintiendo que parte del dolor que siempre arrastraba consigo había desaparecido

Salvatore simpatizó inmediatamente con el recién llegado. El prometido de Gaspar era educado y muy gentil, y amaba profundamente a su compañero. Cada vez que tenía oportunidad, narraba como se habían conocido en el vuelo en que coincidieron a Italia y lo dichoso que era desde ese momento.

—Lo único que lamento es que Gaspar no se quiera casar conmigo. Si aceptara, me haría el hombre más feliz del mundo.

—Ya llegará ese momento —respondía este con seriedad. Dame tiempo.

—¿Más todavía? Hace más de diez años que estamos juntos.

—Encontraste el amor, cuídalo —añadía Fabián sintiendo una profunda añoranza al verlos juntos.

La semana trascurrió de prisa y el momento de volver a casa había llegado. Fabián se hallaba conversando con su anfitrión mientras armaba su equipaje, cuando un engorroso silencio se instaló entre ambos.

—Lamento que debas irte tan pronto —susurró Gaspar sin previo aviso.

—En realidad me quedé tres días más de lo pensado. Y lamento que

Salvatore haya tenido que viajar antes de mi partida, me hubiese gustado despedirlo personalmente —acotó aludiendo al imprevisto viaje de negocios que le había surgido al compañero de su amigo.

—Él es así, cada tanto debe salir corriendo a cerrar un trato.

—Es un gran hombre, y te ama muchísimo, espero que pronto accedas a ser su esposo.

—¿Imaginas cuál fue el motivo de mi negativa? —susurró acercando sus labios al rostro de su invitado. Tal vez un amor imposible que nunca pude olvidar.

—La mayoría de las veces esas inolvidables pasiones son burbujas de jabón que explotan apenas rozan la realidad. Y entonces, uno comprende todo lo que dejó pasar por perseguirlas. Tienes una gran persona al lado, esta vez no cometes errores —sugirió Fabián apartándose delicadamente de Gaspar.

—Seguiré tu consejo —se levantó este comprendiendo la indirecta de su huésped. Y ya es muy tarde, quizá sea hora de dormir —exclamó bostezando.

—De acuerdo, la maravillosa noche y al alcohol que hemos bebido pueden enturbiar nuestra razón. Nos vemos mañana.

A diferencia de su llegada, un día parcialmente nublado cubría los alrededores del aeropuerto en el momento en que Fabián regresaba a su hogar.

—El personal del aeropuerto está anunciando mi vuelo —sonrió este— así que pronto embarcaré. Saluda a Salvatore de mi parte. Y me encantará recibirlos en casa, si es que deciden ir a pasear por “nuestros pagos”.

—Muchas gracias. Trataremos de viajar en cuanto salga una oportunidad —aceptó Gaspar afectuosamente.

—Y recuerda lo que hablamos sobre la burbujas —comentó Fabián tomando su bolso de mano. No desperdicies tu vida, no sabes lo que puede traer el futuro. Te lo digo por experiencia.

—Puedes estar seguro de que pensaré en tus palabras —lo abrazó Gaspar. Mándame un mail o [WhatsApp](#) en cuanto llegues.

—Así será. Y gracias otra vez por tu hospitalidad. —se despidió el hombre apresurándose hacia control de vuelo.

—Gracias ti por venir y mostrarme una realidad que no siempre recordé como debía —saludó Gaspar marchándose sin esperar respuesta.

—*“Voy para casa, pasé muy bien pero los extrañé con locura. No veo la hora de estar otra vez todos juntos”* —escribió Fabián a Mauro antes de que

el avión emprendiera vuelo.

—Nosotros a ti —respondió su hijo inmediatamente.

Recién se había reintegrado a trabajar en el restaurant, cuando un mensaje de Gaspar llamó su atención.

“Puedes estar contento, seguiré tu consejo. Me caso en un mes.

Gracias por todo. Gaspar.

“Me alegro mucho. Felicidades a los dos” —respondió sintiendo como si un capítulo en su vida quedara completamente cerrado.

Esa noche, Fabián ese estaba preparando para acostarse, cuando al quitarse sus nuevos mocasines, observó que a uno de ellos parecía faltarle la suela.

—No entiendo como no me di cuenta —se sorprendió el hombre. Este zapato está destrozado. Y el otro está igual —rezongó observando al que había dejado sobre la alfombra. Parece mentira que los compré antes de viajar! Mañana temprano iré a la zapatería y pediré que me den otros. ¡Me salieron demasiado caros para dejarlo pasar! —rezongó mientras se metía en la cama intentando pegar los ojos.

Eran la nueve de la mañana, cuando luego de beber un rápido café, Fabián salió directamente hacia la zapatería “Cien Pies”

—Buenos días, traje estos zapatos para que me los cambien. Como verá, no tienen ni quince días y están hecho polvo —comentó el hombre acercándose a una vendedora disponible.

—Lo siento, señor, pero ya los usó —respondió la mujer mirándolos detenidamente.

—Lógico, por eso los compré, para usarlos —insistió Fabián con paciencia.

—Están muy dañados y además, es la única persona que ha tenido problemas. Nadie más los ha devuelto.

—Escúcheme otra vez —.Hace poco más de quince días que los compré, y la suela está deshecha. ¡Son zapatos muy costosos para ser tan ordinarios!! —insistió furioso.

—Entiendo, pero, debió traerlos en cuanto regresó y dentro de la caja. Son las reglas de la empresa.

—Tiene razón. Pero no me di cuenta de lo sucedió hasta ayer, y la caja no tengo idea adonde quedó. Pero he sido cliente de esta zapatería por años, y nunca pasó algo igual. Demás está decir que no volveré por aquí —. Ah,

quédese con sus zapatos, no sirven para nada —gritó Fabián captando la atención de los demás clientes

—¿Que está sucediendo aquí? —sintió una profunda voz mezclándose con las disculpas de la vendedora.

—Es que me vendieron unos mocasines tan ordinarios que se rompieron a los pocos días de comprarlos .Y los pagué como si fueran de oro.

—Esto nunca nos había ocurrido anteriormente —respondió el recién llegado manifestando disgusto. Señorita, por favor cámbiele los zapatos al señor. Y dele otro par de regalo.

—Pero, Señor, ni siquiera los traje con la envoltura correspondiente —explicó la vendedora.

—Obedezca, por favor —la contempló con dureza.

—Es que la encargada me observará cuando sepa lo sucedido.

—Hablaré con ella, ¿u olvida que soy el dueño? —insistió el hombre.

—Sí Señor, disculpe —enrojeció la empleada.

—Perfecto. Soy Orlando Tek, el propietario del negocio. Pido disculpas por las molestias causadas, y como habrá escuchado, puede ir eligiendo el par de zapatos que más le guste. —susurró el hombre clavando sus grises ojos en los de Fabián.

—No pretendía eso —tragó este nervioso por el fuego que emanaba de esa mirada. Alcanza con que me cambien los que traje por otros de mejor calidad.

—El cliente siempre tiene razón. Y me encantaría escuchar su opinión sobre la zapatería. Podríamos encontrarnos a las trece para almorzar en el bar que está allí enfrente. Es sencillo, pero la comida es excelente.

—Lo siento, pero debo volver a mi trabajo. Justamente tengo un restaurant y mi socio quedó a cargo. Todavía debo dar otras vueltas antes de regresar.

—Comprendo perfectamente —asintió Orlando. Si cambia de opinión estaré hasta a las catorce. ¿Su nombre era?

—Fabián Molina —respondió inmediatamente sin pensar.

—Bien, Fabián, debo dejarte. Tengo que almorzar para seguir con mi tarea. Reitero, puedes elegir los zapatos que te gusten, sin límite de precios. Y si algún día te decides, siempre almuerzo en el mismo lugar.

—Gracias por todo...Orlando —sonrió dirigiéndose a elegir sus nuevos zapatos.

—Hasta pronto —asintió el hombre levantado una mano en señal de saludo.

“Me porté como un colegial —reflexionaba Fabián sentado en su vehículo. ¿Qué puede hacerme una inocente cita con uno de los hombres más atractivos que he visto en años? Son las doce y treinta, estoy a tiempo de almorzar en buena compañía. Y Mirko no me espera hasta las diecisiete. Ahora que pienso, ni siquiera tenía anillo” —descendió velozmente de su coche dirigiéndose al bar indicado.

—Con permiso, ¿sigue en pie la invitación?? —sonrió al encontrarse con Orlando leyendo un periódico.

—Por supuesto, tu presencia me ha alegrado la comida —cerró este el diario indicándole que se sentara.

—Eres muy amable —susurró Fabián sintiendo un profundo fuego ante la escrutadora mirada de su acompañante.

—¿Crees que mañana podrás venir otra vez? —Y deja, pago yo, la próxima te toca a ti. Es una excusa para comprometerte a regresar —sugirió Orlando una vez terminaron de almorzar.

—No puedo asegurarlo, pero lo intentaré —afirmó Fabián.

—Esa promesa es suficiente para mí. Hagamos un brindis...por el futuro —sonrió el seductor hombre levantando su copa de vino.

—Salud —exclamó Fabián golpeando su copa contra la de Orlando.

Rápidamente, los almuerzos entre ambos se transformaron en un feliz ritual, dando lugar a un nuevo chispeo de esperanza en los ojos de Fabián.

—Sabes que nunca podré olvidarte y nadie significará lo que tú fuiste y eres en mi vida ¡pero hay veces que me siento tan solo! Especialmente en mis noches libres, como hoy, donde las horas parecen no pasar nunca —suspiró Fabián contemplando el estrellado cielo desde la ventana de su dormitorio.

Sintiendo que una profunda pesadez rozaba sus párpados, cerró la cortina y se tiró en el lecho, imaginando que un par de azules estrellas lo iluminaban desde el infinito.

Capítulo V

—Veo que alguien está muy contento estos días —sugirió Mauro recostándose a la pared del baño contemplando el reflejo de su padre sobre el espejo del botiquín.

—Hola, hijo. Me has sorprendido. Pensé que estabas en la Escuela.

—Así es. Pasé a buscar un material que olvidé. Y te escuché tararear, por eso me acerqué. Últimamente casi ni se te ve al mediodía —sugirió el joven haciendo como que arreglaba una toalla.

—Estoy en tratativas de negocios, para mejorar el restaurant —respondió sin dejar de arreglarse la corbata.

—Deja, te ayudaré —musitó el joven poniéndose delante de Fabián.

—Lázaro siempre terminaba de arreglarla, decía que no sabía acomodarlas correctamente —recordó con nostalgia.

—Lo sé, cuando él no estaba parecía una moña escolar, pero puedes pedirme ayuda cada vez que precises —acotó Mauro evocando el dichoso pasado. Y ahora deja de inventar cosas y dime la verdad ¿Quién es la misteriosa persona con quien te encuentras cada almuerzo? La abuela me lo comentó.

—¡Esa mujer tan metida! Creo que es hora de que regrese a su casa —bufó recordando a Marilú que había venido por unos meses y se había quedado con ellos en forma indefinida.

—¡No seas malo! Está contenta por ti, todos lo estamos al ver que luego de un año y medio de angustia y dolor, por fin, has vuelto a sonreír.

—No significa nada. Es solo un amigo, alguien con quien conversar en mis ratos libres —confesó finalmente Fabián ante la insistencia de su hijo.

—No importa quién sea si es capaz de poner esa luz en tus ojos... Es hora de que vuelvas a vivir, solo ten cuidado a quien eliges.

—Gracias, “papá” —respondió irónicamente. Pero insisto, Lázaro fue el verdadero amor, los demás siempre serán un pobre reflejo de su dulzura.

—Pues si esta persona significa tan poco para ti, entonces no debe ser la adecuada. Aspiro a que seas tan dichoso como con papote, y seguramente, él también lo anhela. Te dejo o llegaré tarde —finalizó dejando a su padre con la

boca abierta.

—Vaya este chico, siempre me sorprende. Como lo hacía su padre. —suspiró Fabián asombrado de las certeras palabras que Mauro había dejado flotando en su mente.

—¿Te vas tan temprano? —preguntó Marilú al ver que su hijo tomaba la llave del auto.

—Me están esperando. Y en cuanto regrese, debemos tener una seria conversación tú y yo. Creo que estás hablando cosas sin sentido —rezongó Fabián.

—No sé a qué te refieres —objetó la nerviosa mujer encendiendo la televisión.

—Claro que lo sabes, demasiado bien .Pero ahora estoy apurado para recordártelo —respondió mirando de reojo la hora en su celular.

Fabián ingresó al boliche, y levantó una mano, saludando a Orlando, quien como siempre, se encontraba ubicado en una mesa en el fondo del local lejos de los grandes ventanales.

—Llegas temprano —sonrió el hombre apagando en forma inconsciente su teléfono.

—Mi familia sabe lo nuestro, se dieron cuenta que había alguien al verme salir todos los días tan acicalado —escupió Fabián sentándose frente a su acompañante.

—¿Lo nuestro? Creo que es muy pronto para hablar así —respondió Orlando sin titubear.

—Entendí que estabas buscando una relación seria. Y ya no somos chicos para demorarnos en tonterías —insistió Fabián refutando las palabras del hombre.

—Es cierto, pero sabes que necesito tiempo, vivo con mi madre y ella todavía sueña que algún día elegiré una chica y me casaré. Además, es la propietaria de todos los negocios.

—De ningún modo deseo presionarte, solo hice un comentario —respondió Fabián. De hecho estaba pensando que podrías venir este sábado a cenar a casa, como amigos, claro. Justo tengo libre.

—Y yo estaba cavilando en dar un paso más en nuestra relación. Me tomé la tarde libre para “eso”, con seguridad comprendes lo que quiero decir —murmuró Orlando seductoramente.

—Y si es lo que sospecho... me gusta la idea —sonrió el aludido dejando

de insistir en la invitación

—Creo que coincidimos —susurró acariciando por debajo de la mesa el muslo de Fabián. Pidamos algo rápido y marchemos en tu auto, así no muevo el mío del estacionamiento.

—Como gustes. Decide a donde vamos, y yo te sigo —aceptó este.

—Conozco un excelente lugar —comentó sin percatarse la mirada de asombro que brilló por un segundo en los ojos de su casi amante.

—¿Vas seguido a ese lugar? —tanteó Fabián.

—Solo cuando creo estar con alguien especial, creo que comprendes mi respuesta.

—Puede ser, vamos entonces, no perdamos tiempo.

Minutos después, la pareja descendía en un importante hotel céntrico.

—Si alguien nos ve, diremos que somos compañeros de negocios y venimos a una reunión —advirtió Orlando.

—¡Cuánto misterio para una simple cita de dos personas que no tienen compromiso! —exclamó Fabián.

—¿Debo repetir lo mismo? —respondió el hombre ofuscado. Recuerda que mi madre es dueña de las dos zapaterías. Y ella cree que soy heterosexual.

—Entonces no veo mucho futuro para nosotros.

—Si esto continúa, buscaré la manera de decírselo, pero ahora deja de pensar tanto —respondió molesto tomando la tarjeta de la puerta que le ofrecía el conserje del lugar.

—Parece que te conocen bien —insistió Fabián.

—¿Quiere dejar de hacer tontas conjeturas? El recepcionista es cliente de una de las zapaterías, y seguramente me reconoció. Nada más, ahora entremos —añadió Orlando abriendo la puerta de la habitación.

—Espero no haga comentarios respecto a que nos vio juntos, estabas muy preocupado por esa posibilidad.

—¿Quién le dará corte a un empleado de hotel? —respondió despectivo a la vez que se desnudaba y metía en el amplio lecho.

—¿Así, nomás, sin ningún tipo de romanticismo? —respondió el hombre conteniendo su decepción.

—Tú mismo dijiste que éramos grandes. Y el tiempo apremia —respondió el hombre intentando no perder la paciencia.

Fabián asintió, y sin hacer más conjeturas, se acostó al lado de su acompañante, quien comenzó a besarlo con intensidad. Sin querer, la dulzura

de Lázaro cruzó por su mente, y una frialdad inmediata invadió su cuerpo.

—¿Qué te sucede? Pensé que esto era lo que querías —rezongó Orlando.

—Lo siento —se disculpó. Hace un año y medio que estoy solo, tú sabes...

—No te preocupes, yo te haré recordar lo que es un buen amante. Perdona mi brusquedad —continuó este retomando las atenciones por las partes íntimas de su compañero.

Minutos después, todo había terminado, y sin una palabra, Orlando se apresuró a la ducha.

—Debemos apurarnos, es hora de retornar a nuestros trabajos —exclamó el hombre abriendo la canilla.

—Sí, en cuanto salgas del baño iré yo —respondió Fabián con voz apagada por el desencanto.

—Aquí estoy —comentó poco después. ¿Y qué era eso de que visitara a tu familia? —sonrió meloso al ver dibujada la desilusión en el rostro de su compañero.

—Tan solo una visita de amigos —respondió este más animado. El próximo sábado.

—Sabes qué fin de semana tiene libre la señora que cuida a mamá —afirmó absorto en sus pensamientos.

—Entiendo, no te preocupes. Me iré a bañar —asintió Fabián con apagada voz.

—Pero por ti haré lo imposible, conseguiré una suplente, aunque sea por una vez —lo tomó de un brazo intentando no contrariarlo. ¿Estará bien a las dieciocho?

—Por supuesto, a la hora que puedas —lo abrazó Fabián como un colegial. Llegué a pensar que tenías otra persona, sabes, nuestros encuentros secretos, la sonrisa enigmática del conserje...

—Déjate de tonterías —lo atrajo hacia sí con fuerza. Y deja de hablar, debemos marcharnos ya mismo.

—Vaya, ambos somos dueños de nuestros negocios, nadie no controla. No comprendo el motivo de tu prisa.

—Yo no tengo socio como tú. Y ya viste lo que ocurrió con tus zapatos, si yo no estaba, nadie sabía lo que hacer.

—Es verdad, fue una verdadera suerte coincidir —titubeó Fabián por primera vez.

—¿Comprendes? Esas cosas suceden cuando el capitán del barco se ausenta demasiado tiempo —acotó Orlando abriendo la puerta.

Mirko parecía concentrado en ordenar unos vasos mientras escuchaba a su socio narrarle el extraño romance que lo tenía desvelado.

—Si no hubiese aceptado venir a casa el sábado, pensaría que está casado, o tiene un compromiso serio. Solo nos vemos al mediodía, en el mismo sitio, sentados en una mesa lejos de las ventanas, definitivamente no desea que nadie nos vea.

—MMMMMM .Ya son grandes para esas tonterías, nadie dice que se anden toqueteando, pero ¿porque tanto secreto? —coincidió Mirko deteniendo momentáneamente su trabajo.

—Él insiste en que no puede contrariar a su madre, está muy enferma y además tiene el sueño de que Orlando forme una familia, con hijos y todo eso. Sumemos a esto que es la dueña de las zapaterías.

—Una situación muy particular, y convengamos que tu Orlando es un hombre demasiado raro. Si deseas mi opinión sugeriría que mantengas las antenas paradas.

—Así lo haré, y ahora pongámonos las pilas, está llegando mucha gente a tomar el té —afirmó Fabián con frialdad, comprendiendo que había hablado demasiado.

—De acuerdo —asintió Mirko sorprendido por el cambio en la actitud de su amigo.

Aunque se hizo desear, el sábado tan esperado finalmente llegó. Nervioso, Fabián observó la hora por quinta vez antes de recorrer otra vez la casa para asegurarse que todo estuviera perfecto para la visita de su amante.

—Pareces una novia primeriza —sonrió Mauro al ver a su padre tan excitado. Si ese hombre tiene interés en ti, poco le importará la casa. ¡Trata de calmarte! —insistió el joven.

—Es la primera vez que no vemos un fin de semana, me parece increíble haberlo logrado.

—No es como si viniera a mudarse contigo —añadió Mauro frunciendo sus labios con desdén.

—Lo sé, pero imagina lo que le debe haber costado convencer a su madre.

—Ya me has mencionado ese asunto varias veces, pero no logro comprenderlo. ¡Es un hombre grande! Y ahora atiende que están tocando el timbre. “Por lo menos es puntual” —suspiró al ver a su padre corriendo hacia

la puerta sin dar importancia a los comentarios del joven.

—Deja, Mirta, voy yo. ¿La cena está lista? —pasó por un costado de la mujer que se dirigió a abrir.

—Hace rato. Si comer a esta hora puede llamarse cena —murmuró la mujer ganándose una mirada de desaprobación de su jefe.

—Buenas noches. —saludó Orlando con frialdad. Espero no haber llegado demasiado temprano.

—Claro que no, siempre eres bienvenido —susurró Fabián besando fugazmente los labios del hombre.

—Traje esto para tu madre. Son bombones —respondió pegando una mirada alrededor por si alguien los había visto.

—Eres muy amable. ¿Y has traído tu cartera de trabajo un sábado por la noche?

—Debe ser la costumbre, jamás salgo sin ella —respondió confuso.

—Dámelo junto con tu chaqueta, así se la entregaré a Mirta, nuestra empleada de toda la vida, para que te la guarde.

—Bien —respondió este escuetamente.

—Mamá, Mauro, les presento a Orlando Tek, la persona de la cual les hablé.

—Un gusto, con su hijo hemos hecho una maravillosa amistad —sonrió comprador. Señora, estos chocolates son para usted.

—Muchas gracias —los tomó la mujer con sequedad. Creí que lo suyo era más que una “gran amistad”

—Mamá —tosió Fabián.

—Disculpen, soy una vieja muy tonta. Suelo meter la pata con frecuencia.

—No se preocupe —asintió Orlando forzando una sonrisa.

—Pasa por aquí —indicó Fabián el pasillo hacia el living. Y discúlpala.

—Ya te dije que no importa, recuerda que vivo con mi madre que también es una persona mayor —asintió el aludido.

—“Tonto” —murmuró Marilú cuando pasó cerca de su nieto, quien no pudo dejar de esbozar una irónica sonrisa.

—Con permiso —comentó Orlando cerca de las veintiuna. Tengo una llamada de casa, debe ser la empleada de mamá.

—Por supuesto —sonrió Fabián observando el extraño semblante de su hijo.

—Debo marchar, la señora que cuida a mi madre dice que se descompensó

y me precisa —regresó apresurado.

—Oh, que terrible —fingió Marilú ganándose una mirada de odio del invitado.

—Mamá es muy vieja —silabeó para que no quedaran dudas. Y me crió sola, gracias a ella logre triunfar en la vida.

—Es lo hacemos todas las madres, trabajar con fuerza para que nuestros hijos sean felices. Aunque a veces cometemos errores, somos humanos —recordó la mujer con tristeza el período en que había rechazado a su hijo por ser Gay.

—Acompañaré a Orlando hasta la puerta —enrojeció Fabián dando por finalizada la molesta conversación.

—Señor, un placer haberlo conocido. Y esperamos que pueda quedarse más tiempo en otra oportunidad —agregó Mauro con formalidad.

—Seguramente, y puedes tutearme. —asintió tomando sus cosas. Gracias por recibirme —acotó antes de dirigirse a la puerta.

—¿Quieres que vaya contigo? —comentó Fabián con preocupación.

—NO —casi gritó. Sabes cómo es mamá .Solo deseo que mejore pronto, así podré hablarle de ti .Me voy —le apretó la mano de su amante saliendo velozmente hacia su vehículo.

—MAURO, ¿me seguiste? —exclamó el hombre al ver a su hijo parado en la entrada.

—Para nada —mintió el joven. Salí a tomar un poco de aire, pensé que estarían en el vehículo de Orlando despidiéndose.

—¿Qué te pareció? —preguntó Fabián fingiendo creer la explicación.

—Un gran amigo, tal como se presentó, ni siquiera te besó al marcharse. No quiero ser negativo, pero, diría que va a encontrarse con alguien en pocas horas, si te amara se habrá quedado contigo todo el sábado.

—Escuchaste lo que dijo de su madre, está muy mal —rezongó Fabián pensando que su hijo volvía a estar celoso.

—Ni un gesto cariñoso, ni una tibia mirada en este rato que estuvo en casa.

—¿Sabes lo que pienso? Temes que si me enovio, olvide a tu padre, todos están celosos. En realidad, no desean que reconstruya a mi vida.

—Estás equivocado, más bien, no deseamos que sufras.

—Entonces déjenme tranquilo, ya soy bastante grande para saber lo que hago —se retiró del lugar enfurecido.

—Metiste otra vez la pata, sabes lo que tienes que hacer —murmuró la

mujer escuetamente.

Mauro cruzó una significativa mirada con su abuela y fue detrás de su padre.

—¿Papá? —susurró acercándose al hombre que estaba fumando a oscuras frente a la enorme ventana del living.

—¿Qué deseas ahora? —susurró el hombre luego de lanzar una bocanada de humo

—Quería decirte que apoyo tu decisión, sea cual sea. Lo siento mucho, quizá es verdad, sentí celos. A veces no puedo evitarlo —se justificó Mauro.

—Es entendible —se dio vuelta el hombre con los ojos brillantes. Pero ya te lo dije: Ustedes siempre estarán en primer lugar para mí.

—Saldré un rato ¿Enciendo la luz? —preguntó Mauro entendiendo que no valía la pena seguir conversando del tema.

—No. Así puedo ver mejor las estrellas. Por allí, está tu padre —señaló Fabián el cielo. Ten cuidado, no vuelvas tarde.

—Hasta mañana. —asintió el joven leyendo apresurado el mensaje de Mirko preguntando a ver cómo había salido todo. “*Investigaré a ese hombre. Estoy seguro de que esconde algo*” —escribió Mauro rápidamente.

—*Ok, por lo que me contó tu padre, pienso lo mismo*—respondió el hombre. *Luego hablamos* —asintió Mauro dando por finalizada la conversación para ir en busca de su nueva novia.

Eran las diecinueve horas de un frío lunes cuando un decidido Mauro, llegó a la zapatería Cien Pies, decidido a seguir al amante de su padre.

—No regresaré sin descubrir el misterio que hay en la vida de este hombre, sé que no tengo derecho, pero papá parece embobecido con él. Y no estoy seguro que ese sentimiento sea recíproco. Si estoy equivocado, le pediré disculpas a los dos —reflexionó descendiendo del coche que había alquilado para la investigación. El cartel de la puerta indica que esta es la hora de cierre, así que muy pronto todos comenzarán a retirarse —susurró saltando de un pie a otro para quitarse el frío. ¡Ya se van! —exclamó segundos después al ver a un empleado bajando la cortina de metal que impedía el paso de nuevos clientes. Sin hacerse esperar, el presunto novio de su padre abrió una pequeña portezuela escondida entre las rejas, y tomó hacia el este, conduciendo el mismo Opel Corsa con que los había visitado.

—Sígalo sin que lo note —ordenó Mauro al chofer del vehículo.

—Voy a intentarlo, aunque no es lo que acostumbro a realizar —sonrió el

hombre mirando a su cliente por el espejillo del auto.

Algunos kilómetros más adelante, Orlando se detuvo frente a un enorme portón, e inmediatamente, este se abrió habilitando la entrada al lujoso coche.

—Deténgase aquí, voy a bajar por unos minutos —ordenó el muchacho un poco más atrás del sitio donde había ingresado Orlando. “Suerte que traje mi larga vista, pero parece que no va a ser necesario, a simple vista puedo ver bien lo que necesito” —enmudeció al contemplar a dos pequeños niños y una mujer que salían a recibir al recién llegado... “Si esa es la madre está muy bien conservada” —murmuró Mauro sin poder quitar los ojos de la extraña, que besaba al supuesto “novio” de su padre con un gran afecto.

—Nos vamos —afirmó el joven. Misión cumplida, ahora toca decírselo a papá. Eso será lo difícil” —reflexionó disgustado recostándose en el asiento del vehículo intentando pensar las palabras adecuadas.

Cerca de media noche, y lejos de imaginarse lo sucedido, Fabián llegó del restaurant, resuelto a darse un reparador baño que lo ayudaría a descansar.

—Bastante gente para ser día de semana Todo parece ir en orden, aunque hoy noté muy callado a Orlando. Vaya a saber qué problema tiene con su mamá, estaba esquivo cuando le pregunté —reflexionó el hombre encendiendo al luz del comedor.

—Buenas noches, papá —saludó Mauro. Te estaba esperando.

—¡Hijo! Me asustaste, ¿sucede algo? ¡Son más de las doce! —tembló el hombre.

—Escucha lo que tengo que contarte, y tú juzgarás —afirmó Mauro intentando dominar la angustia que sentía por la terrible noticia que debía dar a su padre.

—¿Es tan grave que no puede esperar hasta mañana? ¿Sucede algo a tu abuela?

—No, se trata de Orlando.

—Oh —titubeó el hombre acomodándose en un sillón cercano listo para escuchar a su hijo. Y bien, comienza —añadió con frialdad.

—De acuerdo —musitó el joven lanzando un profundo suspiro antes de hablar.

—Mientes —exclamó cuando Mauro finalizó su explicación. No puedes soportar que vuelva a enamorarme —gimió Fabián sintiendo que su corazón explotaba.

—Sabes que no es verdad, aquí tienes su dirección. Visítalo y asegúrate tú mismo.

—Eres cruel —gritó el hombre acercándose a su hijo con lágrimas en los ojos ¡Todo esto es una farsa! —alcanzó a exclamar antes de caer entre los brazos del joven. ¡No haré tal cosa, Orlando me ama! —insistió sintiendo por primera vez que eso no era cierto.

—No sabes cuánto quisiera que tuvieras razón —respondió Mauro sosteniendo a su derrumbado padre.

Al otro día, Fabián almorzó con su amante como si no supiera nada, asintiendo amablemente cuando este comentó que debía irse en media hora porque tenía compromisos impostergables.

—Hace tiempo no pasamos una tarde juntos —sugirió Fabián tomándolo de una mano.

—Estoy preocupado, problemas con mamá, importaciones que no llegan —explicó el hombre soltándose con rapidez. En fin, ya se resolverá —.Nos vemos mañana —marchó sin siquiera darle un fugaz beso.

—Que tengas una buena jornada —acotó este sin levantarse de la silla.

A las siete de la tarde, luego de una intensa lucha consigo mismo, Fabián detuvo su auto frente a la zapatería que ya se encontraba completamente cerrada.

—Todo debe haber sido un error, la personas que Mauro vio, seguramente eran su hermana y sobrinos —intentó convencerse el hombre. Además, no debió meterse en mi vida. Esperaré unos minutos más y marcharé a casa, no me gusta seguir a la gente, menos a la persona con la cual estoy saliendo. —murmuró observando con curiosidad al misterioso joven que golpeaba en la zapatería. Inmediatamente, la conocida silueta de Orlando abrió la puerta y besó al desconocido, indicándole que entrara.

—Maldito —sollozó el hombre. Por eso es estás tan lejano, tienes un nuevo amante y no sabes cómo terminar, seguro temes que haga un escándalo —apretó la dirección hasta que los nudillos le quedaron blancos. Un rato más tarde el joven salió disimuladamente, seguido de Orlando que se dirigió corriendo hasta su coche.

—Hice bien en venir aquí y no esperarlo en su casa, lo enfrentaré ahora mismo —comenzó Fabián a abrir la portezuela del auto. O haré algo mejor, lo seguiré y desenmascararé delante de su familia —sonrió el hombre encendiendo su auto para seguir a su amante. ¡Quiero ver su delicado rostro cuando vea que lo descubrí!

Con mucho cuidado, Orlando repitió casi el mismo trayecto que su hijo había seguido la tarde anterior, deteniéndose a unos metros de la puerta de su amante. Al ver que en esta oportunidad nadie recibía a Orlando, Fabián esperó pacientemente que este entrara a su casa y tocó el timbre en la reja que rodeaba la mansión.

—Buenas noches. ¿Quién es? —preguntó su amante por el portero eléctrico.

—El delivery. Traje la pizza que pidieron —fingió la voz con un pañuelo.

—Un minuto, nadie me avisó del encargo —respondió el hombre con cortesía.

—No hay apuro —asintió Fabián.

. —Disculpe, debe haber un error, aquí no pedimos nada —respondió unos minutos después.

—Tengo su dirección y teléfono, sino hago la entrega me sancionarán —exigió Fabián.

—Espere que ya salgo —resopló el hombre asomándose a la puerta.

—Aquí lo espero, pero no se demore, debo continuar.

—¡No salgas, querido! Puede ser un ladrón —se escuchó gritar una voz femenina antes de que el intercomunicador se cortara.

—Usted está equivocado —exclamó Orlando desde lejos continuando su marcha hasta la reja al reconocer a Fabián ¿Que...haces aquí?

—Vine a ver como seguía tu mamá —Me avisaron que no estaba bien —sonrió sarcástico divisando a dos chicos que venían corriendo.

—Papá —gritó uno de los niños saltando al lado de su amante.

—Entren inmediatamente, hace frio —los empujó el hombre.

—Vinimos porque demorabas. Y a decirte que pagaras esa pizza, después de todo, la comeremos —llegó una delgada mujer que parecía ser la esposa de Orlando.

—Fue un error, era un pedido para otra casa —balbuceó suplicando a Fabián con la mirada .Y el señor ya se iba.

—¿Y las pizzas? ¡No veo las cajas!—exclamó el otro niño desilusionado.

—Las guardé en el auto, creo que tu papá tiene razón, todo esto fue una espantosa equivocación Disculpen —se marchó luego de echar último vistazo a la familia de su examante.

—*Gracias, y espero algún día me perdones*—leyó un mensaje antes de borrar definitivamente el número de Orlando

Fabián estaba levantando unos pedidos cuando pasó casualmente por el bar donde solía reunirse con su amante, deteniéndose al verlo conversar con el mismo joven que había besado en la puerta de la zapatería. Como si lo hubiera presentido, Orlando levantó la vista y sus ojos se cruzaron momentáneamente. Haciendo de cuenta que no lo conocía, el hombre siguió platicando con su acompañante, y Fabián se marchó con un sabor dulzón en la boca por haber sido tan tonto.

—Parece mentira que a mi edad haya sido tan idiota, ahora debo disculparme con mi familia. Ellos siempre sospecharon de Orlando y yo los ignoré, aunque dentro de mí sabía que no era trigo limpio.

Tratando de tranquilizarse, aspiró el aire fresco del mediodía y llamó a su hijo para invitarlo a almorzar en su restaurant, y pedirle perdón. Después de todo, lo había salvado. Un rato después, padre e hijo conversaban amablemente en “Sueño Mágico”. El dolor y la mentira, habían quedado atrás. Sin duda debía tener mucho cuidado si algún día decidía emprender algo serio, porque

sería muy difícil encontrar a alguien siquiera parecido a Lázaro. Hasta entonces, prefería sobrevivir tan solo con los recuerdos de su único amor.

Capítulo VI

—Apúrense —exclamaba Fabián corriendo de un lado a otro. El Partido Democrático del Sur reservó el ala este del restaurant para mañana y debemos tenerlo todo pronto. Parece que eligieron nuestro local para la presentación de su nuevo candidato. Con seguridad, vendrá la prensa y eso es muy bueno como propaganda del lugar.

—Llévate a tu padre, Mauro. Me tiene mareado. Ya le hemos insistido en que todo está perfecto, pero no hay caso. Sigue girando alrededor del tema suspiró un agotado Mirko.

—Necesita ocupar su tiempo en otra cosa...como quizá encontrar un nuevo novio —suspiró el joven .Está muy solo desde...aquella vez que ni quiero recordar.

—Nuca más hubo nadie después del famoso zapatero, ¿verdad?

—No que yo sepa, quizá algo esporádico, una cana al aire, pero nada serio.

—¿Supiste más algo del tipo después que lo desenmascararon?

—Se divorció al tiempo de dejar con papá, su esposa llegó de improviso a la zapatería un sábado de tarde y lo encontró tirado sobre la alfombra con un bailarín. Estaba visto, luego no supimos más nada.

—¡Qué triste vivir de esa forma! Y cuidado, allí viene Fabián —susurró Mirko divisando a su amigo.

—¿Qué están cuchicheando? ¡Muévase! —exclamó al ver a los hombres conversando sin hacer nada.

—Está todo listo en espera del candidato. Y trata de contenerte o espantarás a nuestros asiduos clientes —aclaró Mirko.

—Tiene razón, mejor voy hasta la entrada a fumar un rato, así me tranquilizo.

—Excelente idea —asintió Mirko.Nunca me gustó que fumaras, pero en este momento me parece lo mejor.

—No sé qué sería este lugar sin mí —se burló sacando un cigarro de su nueva caja.

Fabián se hallaba por volver a entrar cuando sintió una agitada voz que lo

llamaba.

—Disculpe, Señor —gritó un rollizo hombre bajándose la holgada remera que disimulaban sus kilos demás. Me gustaría hablar con el dueño del lugar.

Fabián dio un vistazo al recién llegado, y luego de exhalar el humo del último cigarrillo preguntó:

—Soy uno de ellos ¿Qué se le ofrece?

—Estoy interesado en recorrer el espacio que alquiló el Partido Democrático del Sur para mañana, necesito cerciorarme de que todo está en orden, la seguridad, la amplitud del local, en fin, que no surja ningún imprevisto cuando se realice la reunión.

—Estimado, las autoridades del grupo, no me avisaron de que enviarían a un empleado para fiscalizar mi trabajo, así que le agradezco se marche por donde vino —refunfuñó Fabián sin dejarlo continuar su explicación.

—Ellos no saben que estoy aquí, Salí a correr un rato y justo vi el cartel con el nombre del lugar, por eso entré. Yo soy...

—No me interesa quien es, este es un restaurant fino, y no puedo dejar entrar a cualquiera que pase corriendo por la puerta. Y mucho menos, si duda de mi tarea.

—No lo estoy controlando, es que no he tenido tiempo para visitar este restauran personalmente .Por lo menos aclarar como corresponde el motivo de mi solicitud. —insistió el hombre levantando la voz.

—Retírese o lo haré echar ya mismo por mis guardias. Debo cuidar la seguridad del Senador Raúl Viller, y usted podría poner una bomba en cuanto yo me diera vuelta.

—¿Una bomba? Pero si lo que yo deseo es...

—Ni una palabra más. Ya escuchó.

—Veo que usted es muy terco y fanfarrón. Lamento haber llegado a este asqueroso lugar. Por supuesto que me marchó, y ojalá no tuviera que regresar nunca —rezongó el hombre demostrado una fuerza de carácter que desconcertó a Fabián.

—Es que no tiene que hacerlo, señor. Nadie lo ha invitado —aclaró Fabián estupefacto pro el atrevimiento del individuo.

—¿Que está sucediendo aquí? ¡Vaya escándalo! —se acercó Mirko desconcertado por los gritos. Senador Viller, un gusto recibirlo —comentó este al reconocer al hombre que discutía con sus socio.

—¿Te has vuelto loco? Este es un atrevido que se metió para chusmear

sobre la recepción de mañana, seguro un paparazzi en busca de noticias.

—Querido Fabián, tienes delante tuyo al Senador Raúl Viller, candidato a la presidencia del país por el Partido Democrático del Sur .Bienvenido, Señor, está en su casa.

—Intentaba comentar a este hombre que venía a conocer el sitio, pero no me ha dejado hablar. Mi hotel está dos cuadras, y aproveché a realizar mi rutina de ejercicios por la zona, Al ver el nombre del local, recordé que aquí se desarrollaría la velada, por lo que quise aprovechar a reconocerla. El Doctor me ordenó que debía bajar unos cuantos kilos, pero me cuesta dejar de comer —reconoció humildemente al ver la confundida mirada de Fabián.

—¿Porque no me lo dijo de entrada? —preguntó este ofendido.

—¿Cómo? Usted dio por supuesto de que yo era un “colado” y no me dejó explicar mi presencia aquí —respondió Raúl observando a su contrincante con ojos de águila.

—Le pidió disculpas, mi socio lo atenderá —se retiró un avergonzado Fabián sin saber que responder.

—Sígame por aquí, le mostraré lo que pide —asintió Mirko. Y aprovecho a pedirle disculpas, Fabián Molina, con quien usted recién discutía, es el otro propietario del lugar. Lamentablemente desde que perdió a su esposo se ha vuelto un poco quisquilloso. Se amaban demasiado y jamás superó su pérdida.

—¿Qué le sucedió? —preguntó Raúl sin contener su curiosidad.

—Adquirió un cruento cáncer y se fue en unos pocos meses. Pero no quiero molestarlo más con historias que no le interesan. Le comenté para que perdonara su mal humor.

—¿No volvió a casarse? —preguntó fingiendo indiferencia.

—Nadie parece interesarle. Tuvo un breve noviazgo hace unos años, pero no llegó a buen término. Y a estas alturas, parece que seguirá solo —finalizó asombrado por el interés que el Senador demostraba hacia su amigo.

—Nunca se sabe —. Bien, agradeceré su guía —musitó observando discretamente a Fabián que parecía concentrado en ordenar mercadería.

—Por supuesto. Sígame, y si hay algo que no es de su agrado me lo hará saber así lo corregimos.

—No puedo modificar nada o mi Relacionista Pública me matará —comentó graciosamente provocando la risa de Mirko.

El sector este de “Sueño Mágico” estaba totalmente repleto el día de la presentación de Raúl Viller como candidato a la Presidencia por el Partido

Democrático. Abrazos, vítores y aplausos fueron moneda frecuente en cuanto el hombre llegó, esta vez vestido con un exquisito smoking azul y una corbata haciendo juego.

—*“Debo reconocer que está muy elegante”*. Viller tiene un luz especial, que lo hace distinguir sobre la otras personas, y además parece ser muy querido —concluyó Fabián prestando atención a la aclamada entrada del Senador. *Debo estar atento a todo, ya que Mirko debió quedarse en casa para cuidar a su hija y esposa que están con fuerte gripe, de cualquier forma llamará en cuanto quede libre*—pensó Fabián contemplando a sus numerosos comensales ubicados detrás de una cortina que habían puesto especialmente para dar mayor intimidad al encuentro.

—Señor, ¿comenzamos a servir? —lo interrumpió un empleado sacándolo de su ensimismamiento.

—Ya mismo, la fiesta comenzaba a las veintiuna y han pasado quince minutos desde entonces. El Senador ya está aquí, podemos decir que fue bastante puntual ¡A esmerarse! —incentivó a su personal que inmediatamente se puso en movimiento sin hacerse repetir la orden.

Una vez la cena se dio por concluida, uno de los presentes se puso de pie y palmeó sus manos para llamar la atención del grupo.

—Ahora que hemos comido y bebido de lo mejor, es hora de escuchar las palabras de nuestro candidato. En definitiva, para eso vinimos —comenzó a aplaudir el hombre siendo coreado inmediatamente por los demás.

—Muchas gracias, Samuel —comentó Raúl refiriéndose a su anunciador. Preferí brindar mi conferencia luego de la cena, porque la personas con hambre no piensan bien —se detuvo ante la profunda risa de su auditorio. Y justamente, la pobreza y sus malditas consecuencias es algo que combatiremos con ahínco si llego a ganar —volvió a callarse al escuchar los firmes gritos de aprobación.

—Si me interesara la política lo votaría —confesó Fabián a uno de sus empleados. El hombre parece sincero, aunque todos los políticos lo parecen cuando comienzan.

—Yo voy a votarlo, creo que es la mejor opción —respondió el mozo mostrando la escarapela que tenía bajo el uniforme.

—Jajaja. Saldré al patio externo a tomar un poco de aire. Si me precisan, saben dónde encontrarme.

—Vaya tranquilo. No ha descansado ni un minuto desde que llegó.

—Es imposible, me pongo muy nervioso cuando hay una reunión tan importante.

Fabián estaba mirando distraídamente la fuente con peces que había instalado hace poco, cuando sintió que alguien se acercaba.

—Me encantan los peces de colores, podría pasar horas mirándolos nadar. Fue una de las cosas que admiré la primera vez que pisé este lugar. Además del nombre que tiene el local —comentó el recién llegado.

—Me alegra que los clientes se encuentren cómodos en nuestro local —respondió palideciendo al ver al homenajado parado a su lado. ¡Senador, disculpe, no reconocí su voz!

.Solo la escuchaste una vez y por cierto muy enojada. Si no es molestia me gustaría que me llames Raúl —sonrió dejando ver su perfecta dentadura.

—Como guste. Raúl. ¿Falta algo que salió abusarme? —preguntó Fabián solícito.

—Para nada, todo estuvo excelente. Pero sentí necesidad de tomar un poco de aire, tanta gente me apabulla, y las reuniones me agotan. Ya expliqué nuestra propuesta, ahora necesito un poco de paz.

—En cuanto noten que desapareció saldrán a buscarlo —acotó Fabián.

—No, ellos ya me conocen. Samuel, mi Relacionista Público y secretario saben cómo contenerlos. Además están entretenidos repartiéndose cargos y tareas, tienen para rato.

—Parece molestarle la idea —se asombró Fabián.

—Estás en lo correcto. Me inicié en la política para colaborar con un grupo zonal, y jamás pensé llegar tan lejos, realmente quiero ayudar a mejorar la sociedad. Comprenderás entonces porque me enojé cuando me prejuizaste por mi aspecto.

—Admirable, y ya que lo mencionas lamento, haber sido tan grosero cuando llegaste ayer por la mañana. Pensé que eras un fisgón —reconoció Fabián tuteando naturalmente a su acompañante.

—Deberé nombrarte guardaespaldas, casi logras expulsarme del lugar definitivamente.

—Perdóname. Sé que no tengo excusa. —enrojeció Fabián.

—Te disculpo con una condición —levantó un dedo el hombre.

—No te cobraré el local la próxima reunión —sugirió Fabián. Todos los gastos correrán por nuestra cuenta, en definitiva, has logrado traer mucha clientela al habernos elegido.

—No me interesa tu propuesta. Quiero que aceptes mi invitación de trotar juntos los días que yo permanezca en esta ciudad, a la que espero mudarme muy pronto. Me aburro solo, y creo que a ti te hará bien salir a correr, digo por el cigarro. Te he estado observando y fumas demasiado.

—¿Tú me has estado mirando? —preguntó un estupefacto Fabián.

—Así es, casi toda la noche —confesó Raúl avergonzado.

—No comprendo el motivo —respondió este confuso.

—Lo entenderás si aceptas mi propuesta. ¿Comenzamos mañana a las seis en punto? Sé que tu horario es de tarde, tendrá tiempo para dormir una siesta antes de comenzar a trabajar...

—Sabes bastante cosas de mí —parpadeó Fabián.

—Más de lo que crees. Te espero en el parador Kibon a esa hora, si quieres envié un coche a tu casa que te vaya a buscar.

—Seguramente conoces mi dirección. Pero no es necesario, el establecimiento queda cerca de casa. Aunque eso también lo has averiguado...

—Puede ser —sonrió el Senador haciendo un guiño a su anfitrión, sin esperar respuesta. Es una cita entonces, te espero. Y ahora regresaré al salón, o pensarán que me asesinaron. Nunca demoro tanto.

—Por supuesto —asintió Fabián todavía nervioso por el giro que habían tomado los acontecimientos.

—Papá, hay gente que debe irse, ¿podrías regresar? —preguntó una elegante joven acercándose sigilosamente.

—Justo me estaba despidiendo. Y deja que te represente a mi nuevo amigo. El dueño del local, Fabián Molina. Esta belleza es mi hija Jazmín —indicó con orgullo.

—Uno de los dueños. Y es un gusto conocerla —rectificó este.

—El gusto es mío —respondió la muchacha sin prestarle atención. Vamos, padre —insistió dando la espalda al hombre.

—Jazmín no solo es mi hija, sino también mi mano derecha... Por suerte, heredó la belleza de su madre, pero lamentablemente también su carácter.

—¡Papá! —exclamó la joven enojada por la indiscreción de su padre...

—¿Tienes hijos, Fabián? —preguntó ignorando la exclamación.

—Sí, se llama Mauro. Está por recibirse de veterinario, justo está en un viaje con sus compañeros.

—Entonces sabes lo que es. Ya conocerás a mi fabuloso nieto, Michel, que por suerte, es igualito a mí. Nos vemos mañana —finalizó perdiéndose entre la

multitud que lo aclamaba.

—Mi padre es muy confiado, por suerte estoy yo para poner un cable a tierra —silabeó Jazmín clavando sus oscuros ojos en Fabián.

—Sin duda es usted muy eficiente. Con su permiso debo seguir trabajando —afirmó ignorando la filosa mirada que le envió la mujer.

Eran las cinco y treinta de la madrugada, cuando un somnoliento Fabián apagó la alarma de su celular acomodándose nuevamente en el lecho.

—Dormiré un poco más, todavía es de noche —rezongó una vez el silencio regresó a la habitación.

—Hijo, ¿Qué haces todavía aquí? Dijiste que tenías una cita a la seis y casi lo son —susurró Marilú sacudiéndolo.

—¿Um? ¡Desconecté el despertador! —vociferó comenzando a buscar su jogging. Raúl debe pensar que no voy. Gracias, madre.

—De nada .Ahora continuaré con mis actividades —suspiró la mujer volviendo a su quehaceres.

Fabián tomó un rápido café y salió volando, en busca de Raúl, que ya estaba con el celular en la mano.

—Hola, temí que olvidaras nuestra cita. Son casi seis y cuarto —exclamó este al ver aparecer a Fabián.

—Perdona, no estoy acostumbrado a levantarme tan temprano. Y menos luego de una reunión tan intensa.

—Cómo puedes ver, justo iba a llamarte —acotó el hombre mostrándole el teléfono mientras movía las piernas para comenzar a correr.

—No lo dudo, pero ¿Quién te dio mi número particular? —preguntó Fabián sabiendo que no obtendría respuesta. ¡Espérame, soy novato en esto! —exclamó siguiendo al Senador que comenzaba distanciarse.

—Atrápame si deseas averiguarlo —se detuvo el hombre metros más adelante. ¡Vamos, haragán!

Varias jornadas después, una profunda e impensada amistad se había instalado entre los hombres.

—Debo hacerte una nueva invitación —comentó misteriosamente Raúl en un intervalo entre las acostumbradas sesiones deportivas.

—Vaya. Hacemos footing, hemos ido al cine y hasta comimos churros para arruinar lo que adelgazamos corriendo. Hemos hecho de todo, pero aun así, no dejé de fumar. ¿Qué idea pasa ahora por tu mente? —sugirió Fabián a la vez que se pasaba una toalla para secarse la transpiración.

—Tú lo dijiste. Hemos hecho casi todo. Como habrás notado, soy muy frontal y siempre digo lo que pienso.

—¿A qué te refieres? No comprendo —respondió este moviendo sus adoloridas piernas.

—Creí que te habías dado cuenta que me gustas. Desde el momento que te acercaste a mí con esa furia contenida y quisiste sacarme del local sin miramientos, comprendí que eras la persona que buscaba... Tu prestancia, tu carácter, eres el hombre ideal para acompañar a un político que está luchando por un importante cargo, y además necesita hacerlo fuera del closet. Deseo invitarte para que conozcas a mi familia.

—¿Estás diciendo que eres abiertamente Gay? —preguntó Fabián estupefacto.

—Lo insinué cada vez que pude, pero ya veo que no te diste cuenta —respondió Raúl respirando profundamente antes de retomar la conversación. Me casé muy joven, casi enseguida nació mi hija, pero no duré demasiado tiempo junto a mi esposa. Jazmín tiene veinticinco años ahora, y yo solo cuarenta y ocho. Por ella, jamás me arrepentí de haber contraído matrimonio, y si hay algo que lamento, es la terrible adolescencia que le tocó vivir, como consecuencia de mi agitada vida...e intensos amoríos. En cuanto me separé, comencé a correr como un potro desbocado de cama en cama, y la dejé un poco abandonada, por lo cual ella se fue apartando de mí. Al comprender mi locura, la busqué y pedí perdón, pero ella no quería ni verme y tenía razón, mi conducta daba vergüenza, varias veces me reprochó el abandono sufrido. Pero maduré, y cambié de actitud., logrando convencerla para que trabajara conmigo en cuanto cumpliera su mayoría de edad —finalizó el hombre abruptamente.

—Entendible. No es fácil para los chicos en un mundo con tantos prejuicios tener un padre o dos Gays —asintió Fabián feliz de que Mauro no tuviera ningún problema con eso. “*Pero él tuvo un papá maravilloso*” —suspiró el hombre recordando a Lázaro con nostalgia.

—Pero volvamos a lo nuestro, ¿aceptas cenar mañana por la noche con mi familia? Debo partir a una gira por todo un mes, desearía que te conocieran antes de irme. Y por cierto, ahora que sabes toda mi vida, debes contarme la tuya —acotó el hombre sin comentar que había cosas de las cuales ya estaba enterado.

—Todo esto es inesperado, pensé que te inclinaba hacia mí solo una

naciente amistad...No sé qué responder, además creo que a Jazmín no le caigo muy bien.

—Son celos, pero desaparecerán en cuanto sepa cómo eres. Debes tener claro que te vio solo unos minutos —explicó el hombre con ansiedad.

—¿Por qué debería estar celosa de mí?

—Porque le dije que te amaba.

—¿Dijiste que...me amabas?

—SIP. Te lo comenté hace un rato, creo que no captas las indirectas con mucha facilidad. Quiero profundizar nuestra relación —insistió Raúl.

—¡Oh! —Me encanta salir y conversar contigo, pero amé mucho a mi esposo. Y tuve una mala experiencia años atrás. No sé si estoy listo para volver a intentarlo.

—Lo sé, tú socio me puso al tanto de todo, y no te pido que olvides a tu marido solo deseo que me hagas un lugar en tu corazón. Nada más —confesó el hombre

“Es una locura odiar a todas las rosas sólo porque una te pinchó. Renunciar a todos tus sueños sólo porque uno de ellos no se cumplió” — repitió Fabián como un autómatas.

—¿Perdón? No comprendo lo que dijiste —preguntó Raúl.

—Hablaba para mí. Acepto tu invitación, pero necesito tiempo para analizar mis sentimientos, y creo que tú también.

—No hables por mí, y puedes pensar tranquilo, aunque estoy seguro de que muy pronto te convenceré de que mi amor es real. Sigamos corriendo, todavía nos falta media hora para terminar —indicó Raúl como si hubiese olvidado sus anteriores palabras.

—Te sigo —exclamó Fabián tomando aire. “Hoy mismo debo tener una importante conversación con Mirko, no debió hablar de mi vida con Raúl. ¡Quién sabe que más le puede haber dicho! —sacudió su cabeza a la vez que intentaba alcanzar al hombre que como siempre, iba más adelante.

Una hora más tarde, Fabián entró rápidamente a su casa deseoso de darse un caliente baño mientras reflexionaba sobre la inesperada conversación sostenida con el político.

—Debo pensar exhaustivamente la propuesta de Raúl, ya no estoy en edad de equivocarme, aunque debo reconocer que no me disgusta la idea —musitó deteniéndose al escuchar la voz de su madre hablando por teléfono.

—Tu padre será esposo de un Senador, quizá Presidente ¿lo imaginas?

—Es realmente emocionante.

—Mama, ¿con quién hablas? —entró Fabián sin anunciarse. ¿Y dónde obtuviste esa información?

—Estoy hablando con Mauro, se enteró por los diarios sobre las misteriosas citas del Señor Viller con un caballero y casi se desmaya cuando vio tu foto. Ven saludalo —le pasó el teléfono.

—Hola, hijo. La prensa exagera, somos amigos. Y mañana visitaré a su familia, como un simpatizante más.

—¿Familia? Mmmmm —suspiró el joven.

—¿Cuándo regresas? —preguntó Fabián sin dar corte al tono burlón de su hijo.

—En pocas semanas. Y ahora debo dejarte, el guía anuncia que debemos seguir con la excursión.

—Perfecto, espero con ansiedad tu regreso. Y recuerda, no hagas caso a todo lo que publican.

—Si tú lo dices, así será. Suerte mañana —exclamó Mauro irónicamente antes de cortar.

La luna brillaba abiertamente, cuando un elegante Fabián se acercó despedirse de su madre.

—Me voy a casa de Viller. Veremos cómo me va, a su hija no le gusto demasiado.

—Te amaré en poco tiempo, no te preocupes. Y dale al Senador mis saludos, soy su admiradora.

—No lo sabía, creí que eras del partido opositor.

—Pavadas, y marcha de una vez, no se haga tarde. Aprovecharé para hablar con una amiga, me voy seis meses en un crucero. Debo disfrutar lo que me queda de vida.

—Mamá, no dramatices, estás en perfecto estado de salud. Pero haces muy bien en tomarte unas vacaciones.

—Es un viaje de placer, las vacaciones son para los que trabajan. Hace tiempo que yo no lo hago, aunque me gustaría retomar la actividad laboral. — se marchó la pensativa mujer.

—Le diré al Senador si tiene algún puesto para ti —bromeó Fabián buscando las llaves del auto.

—Te tomo la palabra —asintió Marilú con firmeza.

—Fabián, perdona, sé que tienes prisa pero me gustaría que le llevaras

este sencillo obsequio al Senador —se acercó Mirta con una caja entre sus manos.

—¿Qué es? —preguntó el hombre con curiosidad.

—Un pastel de bananas, escuché en una entrevista que le encantan, le agradecería que se lo entregues en mi nombre.

—Raúl estará muy feliz de recibirlo. Desde ya muchas gracias.

—¿Con que Raúl, eh? Escucho campanas de boda —exclamó Marilú asomándose de improviso.

—Madre, por favor apura tu viaje —se fue el hombre haciéndose el enojado.

Capítulo VII

Cinco minutos antes de la hora fijada, Fabián detuvo su vehículo en el portón de la casa del Senador Viller y casi enseguida, un musculoso hombre con una radio en su bolsillo se acercó hasta él.

—¿Señor? —preguntó con voz hosca.

—Mi nombre es Fabián Molina, y el Senador me invitó a cenar.

—Documentos por favor —solicitó quien parecía ser un guardia

—En seguida —respondió este abriendo su cartera.

—Gracias —asintió el hombre observando los papeles bajo a la luz de una pequeña linterna Un minuto, déjeme confirmar.

—Aquí estaré —sonrió Fabián pacientemente, recordando que su cita no era con una persona común y corriente.

. —Puede pasar —acotó enseguida con más amabilidad. Lo están esperando.

Fabián asintió, y continuó su viaje hasta detenerse en un amplio estacionamiento cerca de la puerta principal de la casa.

—Allí está Raúl —susurró al ver al hombre haciendo gestos con las manos en señal de saludo. Ah, casi olvido el pastel de Mirta —retrocedió en el momento que iba descender del auto.

—Debes perdonar la molestias —lo alcanzó el Senador estampándole un firme beso sobre los labios. Olvidé avisar a mis “gorilas” que tendría visita. Un error imperdonable que subsanaré para próximas veces... Ahora, bienvenido —sonrió el hombre.

—No pasa nada —sonrió indiferente. Y te traje un postre que hizo Mirta, la señora que trabajo con nosotros. Parece que te escuchó en la tele comentar que era tu dulce favorito —comentó tratando de reponerse del impulsivo saludo. —.

—Entonces debe ser pastel de banana, todos saben que me fascina... Dale las gracias en mi nombre. Y espero conocerla pronto.

—Así será —asintió Fabián con cortesía mi nombre. Estará feliz de recibirte, es tu fiel seguidora...

—Hola —apareció de pronto un niño de unos ocho años, con los pelos

engominados y una remera de los Rolling Stone. ¿Tú eres el novio del abuelo?

Fabián enrojeció ante el inocente comentario del chico, que parecía no importarle que fueran dos hombres.

—Michel —se escuchó la fría voz de Jazmín .Te dije que era un buen amigo, nada más.

—Mentira, es el novio, el abuelo me dijo que quería casarse con él — insistió este sacudiendo sus rebeldes cabellos para darle forma al peinado... Además tuvo otros novios antes que este, yo los vi.

—Querido Michel. Debemos tener cuidado —comentó Raúl ante la sonrisa forzada de su hija. Podríamos espantar a mi “amigo”

—Entiendo, abuelo —guiñó un ojo el chico. Todavía no se lo has propuesto.

—Exacto, querido —le hizo un gesto indicándole silencio.

—No sabía que eras un picaflor, Senador —sonrió Fabián intentando interrumpir el escabroso momento.

—Como dijiste, lo era. Hasta encontrar a la persona adecuada —comentó sin distinguir la nublada mirada que les dedicaba su hija.

—*“Papá parece ir en serio esta vez. Tengo que idear algo o este hombre comenzará a dirigir su vida, y Michel yo quedaremos otra vez en el olvido. Veremos cómo se va dando la noche para actuar—*reflexionó Jazmín si hacer ningún movimiento que delatara su fastidio.

—Pasemos al comedor. Ya está casi todo pronto, fala que venga Samuel, mi RRPP, al que tú y a conociste Esta noche, yo seré tu anfitrión —sonrió Raúl extendiendo un brazo para que Fabián se enlazara con él.

—Como digas —obedeció este sin hacerse esperar.

La cena transcurrió amablemente hasta que un hombre que Fabián nunca había visto se acercó al candidato y le murmuró unas palabras en secreto.

—Perdón, Tulio, casi lo olvido —se golpeó el hombre la frente enojado por su descuido.

—No se preocupe, Señor. Todavía tenemos tiempo, primero termine de comer y luego va.

—Perfecto. Y gracias por el aviso.

—Un placer. Con permiso —se retiró el hombre inspeccionando al invitado con curiosidad.

—Fabián, acompáñame a la biblioteca, recordé que tenía que enviar unos mensajes urgentes —rogó Raúl levantándose apresurado.

—Quizá sea mejor que te espere por aquí —insinuó este sintiendo la despectiva mirada de Jazmín.

—De ningún modo, debes interiorizarte en mi trabajo.

—¿Quieres que los acompañe, padre? —comentó la mujer alarmada por la declaración de su padre.

—No precisa, es algo interno. Sabes bien que todo lo importante pasa siempre por tus manos. Ven, querido —insistió el hombre.

—Raúl, creo que te estás apurando. Aún no sabemos qué pasará con nosotros, recién nos estamos conociendo —susurró Fabián en voz apenas audible.

—Dejemos eso para después. Ahora tengo que hacer lo que te dije o Jazmín me matará. Por eso le dije que no viniera, debí enviar estos informes una semana atrás —respondió este con el mismo tono de voz.

—Definitivamente tu hija es un pilar en la campaña —afirmó caminando a un costado de Raúl.

—No estaría en esta posición sin ella, es mi mano derecha, la persona en quien más confío, eficiente y noble, aunque te haya dado otra impresión. Llegamos —indicó el Senador abriendo una puerta de madera delicadamente tallada.

—¡Que hermoso lugar, cuántos textos! —suspiró Fabián maravillado por las dos grandes bibliotecas que lucían en las paredes de la habitación.

—Échales un vistazo mientras escribo, y por supuesto, puedes llevarte el libro que desees. Es más, daré orden de que te dejen pasar a la biblioteca cuando quieras durante este mes que no estaré.

—De ninguna manera, me llevaré alguno y lo traeré cuando vuelvas a casa. No quiero pasar por atrevido.

—JAJAJAJAJ. Está bien —sonrió el hombre sentándose en la computadora dejando a Fabián embelesado frente a los numerosos estantes.

—Hay textos antiquísimos —comentó este sin decidir cuál ojear primero. .

—Así es, la mayoría pertenecieron a mi padre y abuelo. Sigue mirando que vuelvo en pocos minutos, olvidé un papel muy importante...

Jazmín observó salir a su padre y sonrió. Fabián había quedado solo dentro del despacho, y seguramente encontraría la forma de acusarlo en alguna acción que involucrara al Senador. Estaba segura de encontrar la forma, para que luego de esa noche, su padre jamás quisiera volver a ver a Fabián otra vez. Sintiendo que el hombre regresaba, se escondió detrás de una puerta,

esperando pacientemente el momento oportuno para cumplir su objetivo.

—Aquí estoy —acotó Raúl. Espero no haber demorado demasiado..

—Ni lo noté, estos libros me han embelesado —respondió Fabián carcajeando al ver la molesta cara de su anfitrión. ¡Era un chiste, tonto! — agregó enseguida.

—Me asustaste, valgo muy poco si me cambias por un libro —suspiró el Senador apretándose cómicamente el pecho.

—No te confié, recuerda que hay títulos muy valiosos —insistió Fabián volviendo a revisar la biblioteca.

—Terminé —exclamo Raúl poco después saliendo apresurado de su computadora. ¡Malditas tecnologías! Te pido disculpas, pero era urgente.

—Comprendo, y ahora que finalizaste aprovecharé a irme... Ya es tarde — asintió mostrándole los libros que se llevaba .Te los devolveré cuando regreses.

—Como siempre, no has comprendido nada —susurró el hombre mostrando esa sonrisa que tanto conmovía a Fabián .Pensé que te quedarías a dormir conmigo.

—Raúl, escucha, yo... —respondió el aludido sin poder creer lo que escuchaba.

—Tú mismo lo dijiste, no somos chiquilines.Estoy enamorado de ti, y quiero convencerte de que este amor no es un espejismo... Quédate conmigo esta noche, y déjame demostrarte la veracidad de mis palabras. Preparé especialmente el dormitorio para ti —rogó el hombre.

Fabián dudó un segundo, y reconociendo que también estaba comenzando a sentir algo especial por su anfitrión, asintió.

—Está bien, pero por favor, consúltame en otra oportunidad. —entrecerró los ojos.

—No te arrepentirás, lo prometo —susurró Raúl besándole la mano cariñosamente.

—¡Estúpidos! —exclamó Jazmín al verlos marchar abrazados, entrando inmediatamente a la vacía habitación en busca de la fórmula mágica para quitar a Fabián del camino. Recorriendo el lugar con sus oscuros ojos, no demoró en encontrar lo que buscaba.

—¡Y está! Papá dejó abierto su mail personal. Aprovecharé y enviaré a sus enemigos los puntos principales de su programa, como Fabián quedó solo un rato será fácil culparlo —silabeó la mujer sentándose en la computadora.

Nadie pensará que fui yo, y así eliminaré a mi rival sin dejar rastros. . Manos a la obra —murmuró la mujer buscando la documentación necesaria...

En ese mismo instante, un tímido Fabián entraba a la habitación de Raúl comenzando a lagrimear al encontrarse con el enorme lecho cubierto de pétalos de rosa.

—¿Esto es para mí? —susurró.

—¿Para quién más? No me gustan los tríos —argumentó intentando ignorar el emotivo momento.

—No quise decir eso, es que hace mucho que no me siento tan amado.

—Pues te prometo que si te quedas conmigo, jamás faltaran rosas en tu vida —susurró besándolo con delicadeza y pasión a la vez.

—*No sé porque, pero presiento que he llegado a casa. Como alguna vez, lo sentí con Lázaro*—pensó mentiras su amante le quitaba dulcemente la ropa arrastrándolo hacia la enorme cama.

—Te amo, Fabián Molina, desde el mismo momento que me echaste de tu restaurant.

—Demuéstramelo entonces —murmuró este dejándose llevar por el incontrolable deseo que bañaba su piel...

Segundos después, solo el amor y la pasión flotaban en la habitación. Fuera de allí, un coro de grillos acompañaba con su dulce coro a los gemidos de los amantes.

Sin dudar ni por una vez, Jazmín finalizó su trabajo y salió rápidamente de la oficina de su padre.

—Por suerte tan tarde no anda nadie por aquí. Mañana temprano saltará el escándalo, y ¡oh casualidad, justo ocurre el desastre con la llegada del nuevo amante de papá!.. Ahora a dormir tranquila —sonrió sin ver que su hijo la observaba extrañado detrás de una enorme estatua donde solía esconderse cuando no quería ir a la cama.

—¿Mamá a esta hora? Me quedaré quietito, si me llega a ver, se pondrá como loca y llevará en el aire hasta el cuarto —susurró el niño agachándose detrás de la escultura.

Fabián se despertó dichoso por la estupenda noche vivida, y estiró un brazo al costado para acariciar a su amante. Comprendiendo que no ya estaba, se dio una rápida ducha y salió en su búsqueda.

—Debe estar aprontando su bolso, creo que se va después del almuerzo. No dejaré que parta sin confesarle que estoy decidido a hacer que lo nuestro

funcione, siento que mi alma ha despertado plenamente como no lo había hecho desde que se fue mi esposo. ¡Cuánto me alegro que el romance con Orlando haya resultado trunco! Es imposible comparar aquella relación con lo que estoy sintiendo por Raúl —susurró caminando hacia el living.

—Buenos días —exclamó escuchando voces en el lugar. Estaba solo cuando me desperté, así que vine a saludarte. ¿Sucede algo? —preguntó al ver que Raúl tenía los ojos colorados y no respondía.

—¿Y todavía preguntas? —gritó Jazmín apareciendo de la nada con un diario en la mano. Lee el periódico.

—“Senador envía parte de su programa de principios a rivales. ¿Venta de información?

—No comprendo —levantó los hombros Fabián, ¿Por qué harías esto?

—Obvio que él no fue, lo hizo un traidor que logró ganarse su confianza, ¿Tienes idea de quién puede haber sido?

—No lo sé, quizá algún empleado nuevo, algún soplón. Desconozco cómo funciona la política.

—¿Qué tal tú? Estuviste un rato solo en la Biblioteca, bien pudiste hacer el envío.

—¿Yo? —exclamó sin poder creer lo que escuchaba. ¿Y quién te lo dijo? —preguntó Fabián asombrado de lo que estaba sucediendo.

—Todo se sabe. Te has ganado la confianza del Senador, quizá lo embaucaste y sacaste los datos —respondió la mujer agradeciendo que su padre no se diera cuenta del error que había cometido al mencionar ese detalle.

—¿Cuál sería el motivo? —rugió el hombre.

—Eso no lo puedo contestar —insistió Jazmín sintiéndose nuevamente triunfadora. .Poder, dinero. Vaya saber.

—¿Piensa eso de mí, Raúl? —preguntó Fabián al hombre del cual se estaba enamorando.

—No —afirmó este luego de un engorroso silencio. Sé que tú no eres capaz de algo tan horrible.

—Gracias por tu confianza .Y si me permites, te ayudaré a encontrar el culpable.

—¿Te has vuelto loco? Es claro que este tipo es un traidor —rogó Jazmín pensando que su plan estaba por desbaratarse.

El hombre fue a contestar, cuando los gritos de su nieto interrumpieron la

plática.

—¡Abuelo, no me dejan pasar, tengo que hablar contigo! —sollozaba el niño desde la puerta.

—¿Qué le sucederá a Michel? —preguntó este alarmado por el escándalo.

—Cosas de chico —susurró Jazmín deseosa de convencer a su padre y sacar cuanto antes al peligroso enemigo.

—Raro, él no es un niño caprichoso. Déjenlo entrar —ordenó Raúl.

—¡ABUELO! Yo sé quien mandó ese mail —logró entrar el chico soltándose de la del guardia que lo intentaba sostener.

¡Michel! —exclamó este mirando a las personas que lo rodeaban ¿Cómo puedes saberlo?

—Porque yo lo envié sin querer, entré a tu despacho cuando no había nadie y me puse a jugar con tu correo. No fue Fabián.

—¿A quién intentas proteger, querido? —se arrodillo Raúl delante de su nieto.

—A nadie, fui yo, ¡te lo juro! —insistió el niño.

—No. Tiene que ser alguien que conozca donde guardo mis cosas. Ni tú ni Fabián pueden haberlo hecho. Pero gracias por tu nobleza, querido mío. Si sabes realmente quién lo hizo debe decírmelo, de nada vale que lo protejas, en poco tiempo será descubierto y enviado a la cárcel.

—Fui yo —repitió Michel observando fugazmente a su madre, quien comprendió que el chico la había descubierto.

—Ya no mientas, querido. Soy la única culpable —Temía que Fabián te arrancara de mi lado y perder todo lo conseguido hasta ahora, principalmente tu amor y respeto. No podría soportarlo otra vez, pero no comprendo cómo Michel supo de mi delito —acotó la derrotada mujer dirigiéndose a su padre.

—Estaba escondido detrás de la estatua cuando te vi entrar y salir de la biblioteca. Hoy me levanté y, escuché la conmoción que había en casa... No podía permitir que te llevaran presa ni a ti, ni a Fabián —sollozó el niño abrazándose a su madre.

—Gracias, Michel —dijo el hombre conmovido por la actitud del niño..

—¡Que locura! Jamás dejé de quererte, fuiste tú la que se apartó de mí. Sé que fue mi culpa, pero creí que en los últimos años habías entendido cuanto te amo. —afirmó Raúl con dolor. Te quiero mucha hija, lamento no haber sabido demostrártelo.

—¿Qué sucederá ahora? —sollozó Jazmín acariciando a su hijo.

—Por mucho que detesto la idea, deberás confesar que por equivocación enviaste esos datos, y renunciar públicamente. No hay otro camino.

—Organiza una conferencia con todos los interesados y haré lo que me pides —aceptó Jazmín sin titubear.

—Esperen un momento, no nos apresuremos. Tú dijiste que Jazmín era indispensable en tu carrera, y ella actuó movida por...amor, quizá egoístamente, pero debemos comprender lo difícil que fue su vida. Tú mismo me lo comentaste —razonó Fabián dirigiéndose a su amante.

—Pero lo que hizo fue gravísimo —insistió Raúl. No puede seguir en su puesto.

—Papá tiene razón, diré la verdad.

—Harás lo siguiente: Organiza la famosa conferencia, llama a la prensa y a todos los jefes del partido para explicar que estabas organizando tu programa de principios para enviar por todo el país antes de tu próxima gira, y algo extraño ocurrió. Ya lo habías conversado con tu asistente, o sea Jazmín y estaba de acuerdo. Pero por algún incomprensible motivo enviaste solo un correo, eso sí, no olvides mencionar tus falencias tecnológicas. Inmediatamente, Jazmín deberá dedicarse a enviar esos informes hacia todos los rincones de la República.

—Te diré algo, Fabián Molina. Si no estuviera mi querida hija y Samuel te nombraría jefe de Relaciones Públicas.

—Prefiero mi restaurant, más tranquilo. Ahora debo irme, ya es tarde. Y ustedes tienen muchas cosas que resolver.

—Te acompaño hasta la puerta —comento Raúl.

—Fabián, espera —sintió la voz de Jazmín que lo llamaba.

—¿Si? —se detuvo dándose vuelta hacia la avergonzada mujer.

—Gracias por todo, jamás olvidaré lo que hiciste por mí —sonrió apretándole afectuosamente una mano. Yo quise destruirte y tú...salvaste mi vida.

—Olvida lo ocurrido, y aprovecha esta segunda oportunidad para aprender de la nobleza de tu hijo. Nos dio una buena lección a todos.

—Sin duda —asintió Jazmín volviendo junto a Michel.

—¿Has pensado si aceptas mi propuesta? ¿Serás mi novio formal? —preguntó el ansioso Senador acorralando a su amante contra la puerta.

—Déjame pensar hasta tu regreso, la situación vivida me ha descolocado.

—Espero que esto sea un motivo de convencimiento —lo besó el hombre

profundamente en los labios mientras sus nieto aplaudía con todas sus fuerzas.

—Puedes estar seguro que será de gran ayuda —respondió devolviendo la caricia con ahínco.

Fabián conducía a su casa mientras analizaba una y otra vez si sería capaz de acompañar el estilo de vida que llevaba Raúl.

—Estoy seguro de amarlo, pero no sé si estoy pronto para soportar todos estos líos, y todavía arriba, esas largas reuniones políticas. A eso sumemos el rechazo que puede atraer nuestro romance —reflexionaba Fabián buscando una estación musical que cambiara el hilo de sus pensamientos. Estaba en eso, cuando se detuvo al escuchar la voz de su novio explicando lo que había sucedido con el mail enviado en forma incorrecta.

—Detesto las tecnologías, y mis ayudantes estaban ocupados. Asumo toda la culpa, aunque simplemente me adelanté en algo que habíamos decidido realizar con mi equipo: Enviar a todos los actores políticos mi programa de principios para que los conocieran con anterioridad a mi gira... Insisto, la ansiedad, me jugó una mala pasada, y ustedes, que siempre están al alpiste, no me dieron tiempo a solucionarlo —se dirigió el hombre al locutor que carcajeó ante las sinceras palabras del candidato.

Enseguida, los anuncios comerciales invadieron el programa y Fabián apagó la radio. Tendría un mes para reflexionar, pero algo en su corazón le indicaba que ya había tomado una decisión.

—*“El creyó en mí, quizá mucho más de lo que yo hubiera hecho en su lugar. Sin duda, vale la pena intentarlo”* —suspiró deteniendo su auto en una solitaria calle para llamar a Raúl y pedirle que se cuidara. No soportaría perder el amor nuevamente.

—Nada ocurrirá y pronto estaré a tu lado, porque desde que te vi comprendí que estábamos destinados a encontrarnos —contestó este sin perder tiempo.

—Te tomo la palabra —se despidió Fabián encendiendo nuevamente el auto para continuar a su casa, sin saber cómo detener al corazón que parecía querer escapar del pecho.

Capítulo VIII

—Verdaderamente eres mi líder —sonrió Mauro mientras caminaba con su padre por la estación de colectivos internacionales. Me voy por dos meses y cuando regreso veo tu rostro por todos lados. “El Senador Raúl Viller .candidato a la Presidencia, confiesa que tiene un nuevo amor y espera casarse en unos meses. Pronto hará declaraciones”

—Jajajajajajaja. Ya te lo comenté, todavía no hay nada seguro. Lo bueno y malo a la vez es que la prensa llega al restaurant todos los días, y seguidores de Raúl hacen cola para almorzar o cenar en el lugar con la idea de saludar su candidato. En realidad, él fue solo dos veces ya que siempre está de viaje, pero los clientes no lo saben, y reservan mesa con anticipación.

—Imagino la cara de Mirko, no es muy amigo de las montoneras.

—Primero estaba molesto por el borbollón, pero cuando contó los ingresos semanales de la caja se puso feliz. Habían aumentado bastante en relación a un año atrás.

—Lo imagino. Pero lo que más me importa es que has recuperado la felicidad, a través de una relación sana y compartida —asintió el joven sin detenerse.

—En poco tiempo lo conocerás personalmente, haré una reunión especial para presentarlos. Como te mencioné, ya visité su casa en varias oportunidades.

—Menos mal que “recién están conociéndose” —rio el joven.

—Sí, es verdad, ha sido todo inesperado —acotó Fabián poniéndose repentinamente serio.

—¿Por qué has quedado tan callado?

—No quisiera que pensaras que olvidé a tu padre, eso sería imposible .Él fue mi gran amor, pero me gusta la idea de continuar mi vida con alguien a quien amar, digo, tú sabes. Mamá se está haciendo mayor, y tú pronto encontrarás una novia y dejarás el nido.

—Puedes estar seguro que nadie piensa eso. Y desde el sitio que papá ocupa hoy en el cielo, estará festejando contigo esta dicha que invade tu corazón. Ya lo hemos hablado.

—¿Realmente lo crees? —preguntó Fabián con la voz entrecortada por la emoción.

—No lo creo, estoy seguro —sonrió apretando cálidamente el brazo de su padre.

—También debes saber que no es tan atractivo como Lázaro, un poco bajo y medio gordito. Pero cuando habla te pone la piel de gallina. Además...

—Espera un momento, ¿te gusta a ti?

—Mucho —susurró Fabián.

—Entonces, los demás somos de palo. Y vamos rápido que tengo ganas de comer les exquisiteces de Mirta. Además conocí una chica encantadora en el viaje y quedamos en salir esta noche.

—Algunas cosas nunca cambian —sonrió Fabián pasando un brazo por los hombros de su hijo.

Casi en ese mismo momento, los gritos de Raúl parecían hacer temblar el mobiliario de su despacho, debido a la discusión que tenía con aquellos miembros de su equipo que objetaban su relación con Fabián.

—No digo que terminen, pero podrías hacerlo “en secreto”. Y ennoviarte con alguna señorita que no ponga peros en que tú mantengas ese romance —trataba de disuadirlo su secretario.

—¿Te has vuelto loco, Samuel? —vociferó Raúl. Estoy enamorado de Fabián y solo espero que me diga sí para formalizar... ¿Qué clase de mujer aceptaría que su marido tenga relaciones con un tipo? ¡Una vividora, seguro! —lo increpó el Senador.

—Papá tiene razón —intervino Jazmín. Estamos en el siglo XXI, y Fabián es una gran persona. Hay cientos de ejemplos de candidatos que han salido del closet en los últimos años. Al contrario, los aplauden por su valentía.

—Veo que son igualmente caprichosos y nada los hará cambiar de opinión. Reconozco cuando pierdo, y espero todos sea para bien —musitó el hombre sirviéndose la tercera taza de café.

—Estoy seguro .Y si mi vida personal quedó aclarada, continuemos con el tema que nos atañe. —afirmó el candidato con solemnidad.

—Hay mucha gente en la puerta. Seguramente se enteraron de que regresaste de tu gira, y están esperando para saludarte —comentó otro integrante del grupo mirando por la ventana.

—Entonces, por hoy trabajo terminado .No los hagamos esperar, así tengo el resto el día para pasar con Fabián. —sonrió Raúl abriendo la puerta.

—¡Espera, debo llamar a los guardias! —exclamó Samuel corriendo detrás del Senador.

—Déjate de tonterías, Sami, son todos amigos —exclamaba el hombre mezclándose con la multitud que estaba en la vereda, mientras sus guardias personales hacían esfuerzos sobrehumanos por seguirlo.

—Gracias por estar, amigos —sonreía mientras se sacaba fotos y conversaba con los presentes.

—Samuel, los admiradores de papá aumentan considerablemente. Debes ponerle más guardaespaldas.

—¿Quieres que me mate? A duras penas aguanta los que ya tiene. Pocos han durado más de dos semanas, a pesar de que pagamos más que otros sectores.

La joven fue a contestar cuando algunos gritos de los presentes parecieron destrozar sus oídos.

—¡Hirieron al Senador! —se sintió una espantada voz de mujer.

—Córranse —gritó Samuel dirigiéndose inmediatamente hacia el tumulto. Y llamen a una ambulancia.

—¡Por Dios! —exclamó Jazmín al ver sus padre en un charco de sangre ¡Haz algo, Samuel!

—Los paramédicos llegarán en poco tiempo —afirmó el hombre arrodillándose al lado de Raúl tomando su mano para sostenerlo. Mantengamos la calma.

—¡Es mi padre!, ¿cómo me dices eso?

—Entonces sabrás que es muy fuerte, y la herida no parece grave. ¡Deja de llorar, está despierto y escucha todo! No puedo hacer más nada, podría ser perjudicial moverlo —gritó Samuel enfrentando a la histérica joven.

—Claro que lo estoy —.El tipo apenas me rozó con un objeto punzante. No les va a ser fácil sacarme del medio —murmuró el hombre antes de caer desmayado.

—Aléjense por favor —insistió Samuel a la gente que se aglomeraba a alrededor. El Senador necesita aire fresco.

—¡Llegó la ambulancia! —exclamó otra persona al ver el vehículo detenido casi al lado del grupo.

—Con permiso, con permiso, dejen pasar —rogaban los paramédicos empujando a la montonera, que casi no se movía del sitio. Una vez junto al Senador, los paramédicos lo revisaron y subiéndolo a una camilla, marcharon

rápidamente a un nosocomio particular.

—Voy con él —exclamó Jazmín sin despegarse de su padre ni por un segundo.

—Tranquilízate, hija. Falta mucho más que una caricia de este tipo para sacarme del ruedo. Avisen a Fabián, seguro escuchará lo ocurrido por la radio y se pondrá insoportable —susurró el hombre haciendo una mueca de dolor.

—Te complaceré si prometes que nunca más saldrás sin guardaespaldas —acotó la joven mirándolo con seriedad.

—Vaya fastidio —frunció el ceño.

—Júralo o tendrás que esperar a Samuel para informar a Fabián. Y creo que está muy ocupado —comentó la joven observando al hombre hablar con la prensa.

—De acuerdo, te doy mi palabra de honor —masculló Raúl con voz gangosa.

—En las próximas horas contrataré más personal —asintió la joven tomando su celular para ubicar al novio de su padre.

Fabián se hallaba almorzando con su familia cuando el informativo del mediodía comunicó la terrible noticia.

“El Senador Raúl Viller, candidato presidencial por el Partido Democrático del Sur fue herido mientras saludaba a sus seguidores. El atacante, quien se encuentra detenido, integra un grupo radical religioso, y decidió asesinar al Señor Viller al enterarse que era Gay y estaba por anunciar su compromiso con el Señor Fabián Molina, su novio desde hace varios meses. .En las últimas horas, los médicos han declarado que el presidenciable está fuera de peligro reponiéndose de la herida en la Sociedad Médica a la cual concurre habitualmente.

—No puedo creerlo, le dijimos varias veces que necesitaba más protección. Saldré ya mismo a ese sanatorio, quiero comprobar con mis propios ojos que se encuentra bien —saltó Fabián de la mesa como un loco suelto.

—Pero no sabemos dónde se encuentra, debe averiguar antes de salir —acotó su hijo preocupado.

—Llamaré a su hija, o recorreré cada uno de los Hospitales hasta encontrarlo. ¿Alguien ha visto mi celular?

—Este cargando en el sitio de siempre —afirmó Marilú. Y creo que lo escucho sonar.

—Gracias, ma —atendió sin dilación al ver el número de Jazmín en la

pantalla. ¡Dime que la prensa no miente y está fuera de peligro! —exclamó sin siquiera saludar a la mujer.

—Es verdad, fue una herida superficial. Y te está llamado como un desaforado —admitió la mujer. Si deseas envié un coche para que te lleve al Hospital Americano, que es donde se encuentra internado.

—No, ya voy saliendo, dile que en veinte minutos estoy por allí —cortó Fabián.

—Yo te llevo, no puedes manejar en ese estado, o tendremos que internarte a ti también —suspiró Mauro quitándole las llaves del auto que este ya tenía entre sus manos.

—Gracias, hijo —aceptó palmeando la espalda del joven.

—Hacía tiempo no veía tu padre tan angustiado. Ese hombre le gusta de verdad —susurró Marilú emocionada acercándose a su nieto.

—Parece que sí. Hasta luego abuela, lo llevaré antes que le dé una conmoción —añadió Mauro besando a la mujer.

—¡Manténganme informada! —gritó Marilú asomándose a la puerta de calle.

—No demores, necesito estar su lado lo antes posible —insistía Fabián cada vez que el auto se detenía delante de un semáforo.

—Si no te calmas tendré que amordazarte, es imposible manejar de esta forma —lo rezongó Mauro con severidad.

—Perdón, perdón —asentía el hombre apretando sus sudorosas manos en un gesto nervioso.

—Llegamos, pa. Hospital Americano. Vamos para el estacionamiento.

—Déjame aquí, así no pierdo tiempo. Búscanos luego —exclamó Fabián tirándose del auto antes que este se detuviera.

—Ten cuidado, recuerda que de nada vales muerto —vociferó el joven asustado por la audacia y locura que invadía a su padre.

—Estoy buscando al Senador Viller —solicitó en la administración del Hospital atropellando a las personas que estaban esperando que las atendieran.

—Perdón, Señor. Hay gente antes que usted —rezongó la funcionaria.

—Es de vida o muerte —imploró el hombre. Sepan disculpar —rogó a los presentes.

—¿Y usted quien es que tiene tanto apuro? —preguntó la mujer levantando las cejas. Tengo que pedir autorización a sus acompañantes.

—Dígale que llegó Fabián Molina...su novio —respondió levantando la cabeza con orgullo.

—Disculpen, será solo un segundo —suspiró esta dirigiéndose a la gente que comenzaba a murmurar malhumorada por el atrevimiento. Habitación trescientas veinte. El Senador lo espera. —comunicó retomando inmediatamente su interrumpida actividad.

—Hasta que al fin pasó esto, por tu maldita costumbre de no querer guardaespaldas —entró Fabián llevándose por delante a los guardias que estaban detenidos en la puerta.

—Buenas tardes, querido, también te amo —respondió Raúl sin ocultar la alegría que sentía por ver a su prometido.

—¿Amor? —repitió un periodista que hacía guardia en la puerta.

—Los buitres han escuchado tus palabras —comentó Fabián besándolo con fuerza en una mejilla.

—¿Y qué? No eres mi sucio secreto, ni tenemos otro compromiso. ¿Y quieres saludar como corresponde a un enamorado novio? —lo atrajo hacia sí apretando su boca sobre la de Fabián. Amo a este hombre y voy a casarme con él. ¡No se irá hasta que lo prometa! —gritó para que todos escucharan.

—Raúl, ¿Te has vuelto loco? Estamos en un hospital —palideció Fabián.

—No me importa, quiero que digas delante de toda esta gente que aceptas casarte conmigo, Seguiré gritando hasta que lo jures, y serás culpable si se me abre la herida —insisto Raúl tocándose la venda con un gesto de sufrimiento.

—Raúl, por favor, cállate —intentó calmarlo Samuel que entró mezclándose entre los periodistas que no paraban de llegar.

—Y tú no te metas en esto. Además creí que estarías en casa preparando próximas reuniones —rezongó Raúl al ver al hombre.

—No irás a ningún lado hasta que mejores —lo desafió Samuel.

—Veremos, ahora estoy esperando una respuesta más importante —respondió suavizando su mirada. ¿Y bien? —se dirigió nuevamente a Fabián.

—Por favor, Señor responda ya mismo, o los correrán del Hospital —suplicó una enfermera que había escuchado toda la situación.

—Está bien, nunca esperé una propuesta matrimonial de esta manera, pero acepto.

—¿Aceptas que? —balbuceó Raúl entrecerrando los ojos.

—Casarme contigo, por supuesto —silabeó Fabián.

—En cuanto salga de aquí iré a comprar los anillos —lo besó nuevamente

con firmeza sin prestar atención a la prensa que se arremolinaba en la puerta de la habitación para obtener la primicia.

—Buenos días —saludó Jazmín que llegaba con su hijo. Te aviso que no irás a comprar nada hasta que te repongas completamente .Aunque tenga que atarte en la cama.

—¿Tu madre no te enseñó que no se deben oír conversaciones ajenas? —la increpo Raúl.

—Los periodistas no dejan de comentar sobre la próxima boda, Señor —sonrió la joven.

—Tu hija tiene razón. No te moverás de la cama hasta que la herida esté completamente sanada. —se giró Fabián besando a los recién llegados.

—Abuelo, ¿te apuñalaron? —preguntó el niño mirando la venda en el abdomen de Raúl.

—Fue por accidente —acotó está intentando no angustiar a Michel.

—¿Cross que soy tonto? ¿Quién va andar por la calle con un cuchillo? ¡Solo un asesino!

Raúl y Fabián carcajearon, deteniéndose al escuchar que alguien tosía asomado en la habitación

—Con permiso. Siento interrumpir, pero quería saber cómo seguía el Senador. Tuve que mostrar la cédula y explicar largamente quien era para que los enfermeros primero, y los guardias después, me permitieran ingresar —acotó Mauro.

—Me alegra oír que finalmente están haciendo bien su trabajo —suspiró Fabián. Y aprovecho a presentarles a mi querido hijo Mauro, de quien tanto les hablé. Acércate, hijo. Por supuesto el herido es Raúl y aquí a su lado está su hija Jazmín con su hijo Michel.

—Un gusto —titubeó el joven deteniendo su mirada en los profundos ojos negros de la hija del Senador.

—El placer es nuestro, aunque lamento nos conozcamos de esta forma. Pero muy pronto haremos una presentación familiar como se debe —respondió Raúl tomado la mano que el joven le ofrecía.

—Parece que serás mi tío —lo observó Michel sin ningún tipo de vergüenza. Tú padre será mi abuelo, y mi madre tu hermanastra.

—¡Michel! —saltó Jazmín avergonzada por las palabras de su hijo.

—Algo así —sonrió Mauro.

—Con permiso —entró otra enfermera gruñendo. Hay demasiada gente

aquí dentro. Solo se puede quedar una persona junto al enfermo.

—Fabián, quédate conmigo—balbuceó Raúl rápidamente.

—Por supuesto, avisaré a Mirko que me suplante en el restaurant y yo le haré el doble turno en cuanto mejores. Hijo, gracias por todo, puedes ir a cumplir con tu compromiso.

—Creo que lo cancelaré. Prefiero llevar a tomar un helado a mi nuevo sobrino...y a su madre, si aceptan.

—¡Pues claro! —gritó el niño emocionado. Casi somos de la familia.

—Hijo, compórtate .Y no debes molestarte —acotó Jazmín mirando discretamente a Mauro.

—Será un placer —insistió este. Como dijo Michel, parece que en breve seremos familia.

—Vamos, apúrense —exclamó el chico.

—¿Jazmín? —susurró el joven al ver que la mujer dudaba.

—De acuerdo, imposible despreciar tan amable invitación —respondió besando a su padre antes de partir. Quédate tranquilo, en un rato regreso.

—¿No escuchaste a la enfermera? —Solo una persona, diviértete y nos vemos mañana —sonrió el Senador apretando la mano de su prometido.

—Adiós, Fabián. Y gracias por cuidar de papá.

—Presiento que lo haré mucha veces partir de ahora —acotó observando al hombre con ternura.

—Quizá seamos esposos y consuegros a la vez. Tú hijo parecía embelesado con Jazmín y Michel —comentó Raúl en cuanto comprobó que los jóvenes se habían marchado.

—Mauro es un picaflor —rezongó Fabián. Hablaré con él, tu familia es sagrada.

—Deja que se arreglen, mi hija sabe defenderse. Y ahora, programemos nuestra boda —sonrió el hombre sin dar demasiada importancia al suceso.

—Michel, ya deja de hablar tanto, estás mareando a Mauro —protestó Jazmín tratando de hacer callar a su hijo.

—El me preguntó cuáles eran mis hobbies —recalcó el chico corriendo en busca de una mesa vacía. Simplemente le respondí.

—No lo detengas —aclaró Mauro retirando una silla para que Jazmín se sentara. Veo que te gustan mucho los animales, y estaba pensando que podríamos ir a una reserva el próximo domingo, digo si no tienes otro compromiso.

—Me encanta la idea —saltó el niño.

—Debo ayudar a papá a preparar su próxima conferencia, quedan pocas semanas para las elecciones.

—Uffffff —resopló el enojado chico cruzando los brazos.

—Podría llevar a Michel, si tú lo permites.

—Di que sí, mamá —rogó el niño.

—No lo sé —dudó la mujer. Es un chico muy inquieto —acotó dirigiéndose a Mauro.

—Prometo portarme bien —prometió Michel.

—¿Harás caso a Mauro? —insistió Jazmín levantando las cejas.

—SIIIIIIIII —afirmó el niño sin titubear.

—Estoy seguro que acatará mis órdenes. El domingo a las quince lo paso a buscar.

—Está bien, igual veremos cómo te comportas hasta ese día —aceptó la mujer.

—BIEEEEEENN ¡Haré caso en todo lo que me digas! —gritó el niño.

—Lo dudo —respondió Jazmín levantando sus brazos al cielo.

—Michel, ¡qué casualidad! —se acercó otro chico al verlo. ¿Quieres jugar un futbolito con mi hermano y papá? Justo falta uno.

—Claro, ya vuelvo, mamá.

—Tienes mi permiso —acotó la mujer irónicamente.

—Michel es encantador —suspiró Mauro nervioso al quedar solo con Jazmín.

—Es mi gran amor, y ha sufrido mucho. Soy madre soltera, y ni siquiera se ‘quien es su papá .Cuando mis padres se divorciaron tuve una etapa terrible y comencé a tomar, incluso drogarme. En uno de esos “momentos “de inconciencia quedé embarazada. Mamá volvió a casarse y su nuevo esposo no nos quería, por suerte, Papá vino en nuestro rescate, y comprobé que no era la persona que mi madre había pintado. Lamento haber demorado tanto en comprobarlo —susurró la mujer melancólicamente. ¡Pero no entiendo cómo te conté todo esto, jamás hablo de mi pasado! —finalizó la mujer sorprendida de sus propias declaraciones.

—Eres muy meritoria, otra mujer podría haber abortado, tenías todas las posibilidades—respondió el hombre con admiración.

—No lo pensé ni siquiera por un minuto, aunque mi madre me lo sugirió en varias oportunidades. Incluso tuve que abandonar mis estudios de Ciencias

Política, para dedicarme totalmente a mi hijo, y buscar un empleo para mantenernos a los dos. Mi padrastro fue claro en que no nos ayudaría. En cuanto me mudé con papá y Michel se hizo más grande, retomé los estudios, y pronto finalizaré la carrera. Aunque no estoy segura si es realmente mi vocación —titubeó Jazmín.

—Cómo te dije anteriormente, no es fácil encontrar mujeres como tú en la actualidad.

—Tuve suerte, y un padre maravilloso, aunque me costó comprenderlo —agregó la joven.

—Pero te esforzaste muchísimo, no sé cuanta personas hubieran logrado lo que tú hiciste —reiteró Mauro.

—Te aclaro que voy a cumplir veintiséis años, y no es fácil engañarme. Además, soy muy protectora con el pequeño Michel y puedo ser cruel si alguien lo hace sufrir, quedas advertido —sonrió la mujer con frialdad.

—No es mi intención. Desde que entré a la habitación del Hospital mi corazón sintió una sensación extraña, inexplicable, como si te estuviera esperando desde hace mucho. Sin embargo, quiero conocerte en profundidad, y saber si realmente hay un futuro para nosotros. Puedes estar segura que nunca les causaré daño ni a ti ni a Mauro, por eso, te propongo ir paso a paso, a ver hacia donde nos lleva este camino. Quizá peque de presuntuoso, pero percibo que te gusto un poco... —arriesgó el joven.

—Digamos que me caes bien... Pero por ahora, seremos solo amigos... como te dije, soy bastante desconfiada. —asintió Jazmín observando reír a su hijo.

—Lo que gustes, amigos, hermanastros o quizá, más adelante...algo más —respondió el hombre bajando la voz.

—Te narré toda mi vida, ahora es tu turno —rogó la mujer cambiando bruscamente el tema.

Capítulo IX

El reloj indicaba medianoche en el momento que Mauro entró a su casa.

—Buenas noches —saludó Fabián que esperaba a su hijo leyendo el periódico en el living.

—Me asustaste, te suponía en casa de Raúl.

—Vine a buscar algo de ropa y conversar contigo, no me pasó desapercibida tu atención hacia Jazmín, y quería aconsejarte que camines con cuidado. Es una muchacha que ha tenido muchos problemas y además, es mayor que tú. Esa inesperada invitación a salir me ha dejado verdaderamente preocupado.

—¿Prejuicios, Molina? —rezongó Mauro.

—De ningún modo —enrojeció el aludido. Simplemente quería advertirte que no juegues con ella, no es una de estas muchachas que entran y salen de tu vida. Recuerda que muy pronto será parte de la familia.

—Puedes quedarte tranquilo, lo tengo bien claro. Y esa espontánea decisión se debe a que nunca sentí algo tan especial por otra persona. Conversamos un largo rato y decidimos comenzar a salir, creo que la atracción es mutua.

—Espero que no te equivoques. Aclarado el punto, voy a casa de Raúl, quien mejora con rapidez. Antes de dormirse, comenzó a planificar su próxima conferencia.

—Me alegra escuchar eso y otra vez, deja de preocuparte. Sé lo que hago, y muy especialmente, lo que siento.

—Desearía creerte, ahora me voy antes que despierte y no me vea —acotó el hombre dejando el diario sobre la mesa.

—Dile que le envío saludos —acotó Mauro.

—Con gusto. Y recuerda nuestra corta conversación —insistió Fabián.

Diez días después, Raúl se preparaba para a brindar su última conferencia en el Parque Central antes del acto eleccionario. Faltaba muy poco para la votación y era un hecho que el Senador pelearía los primeros lugares hacia la presidencia, por una ventaja considerable hacia el candidato que lo seguía en votos. La tarde lucía esplendorosa, lo que había contribuido que el número de

personas presentes fuera mayor del esperado. La Pancartas con el rostro de Raúl inundaban el parque, así como también numerosos grupos LGBTI y activistas dichosos, de que por primera vez, hubiera un candidato abiertamente Gay que los representara... Los gritos y cánticos invadieron el lugar cuando faltaban solo cinco minutos para comenzar, hasta que a la hora en punto, Samuel apareció para calmar al público anunciando la inmediata presencia del líder partidario. No había terminado de hablar, cuando un sonriente Raúl apareció saludando a las multitudes, que comenzaron a corearlo nuevamente Levantando una mano, solicitó silencio para poder comentarles los proyectos que tenía en caso de ser el vencedor de los próximos comicios electorales, y presentar a sus compañeros de trabajo.

—Ahora necesito que me escuchen con atención, porque no me gusta mentir o esconderme de aquellos que hoy me están dando su confianza — anunció quince minutos antes de finalizar la conferencia. Por eso, y para que lo piensen bien, quiero presentarles a la persona que compartirá conmigo la presidencia, no gobernando precisamente, pero brindándome su apoyo cada vez que sea necesario. Estoy hablando de mi prometido, el Señor Fabián Molina, que está allí sentado en primera fila con su familia. Querido, por favor acércate para que la gente te conozca.

Fabián sintió que un fuerte fuego encendía su cuerpo, y casi enseguida comenzaron los aplausos. Al ver que no se movía del lugar, Mauro lo tomó de un brazo, empujándolo casi hasta las escaleras del estrado, donde Raúl lo esperaba con ansiedad.

—“*Voy matarte* —le susurró el hombre avergonzado.

—“Tendrás que acostumbrarte” —sonrió Raúl pícaramente llevándolo de la mano en la cual se distinguía una alianza igual a la suya.

—Algo más antes de finalizar esta reunión —exclamó de pronto el Senador —La boda se realizará en pocos días, por lo que seré un hombre casado el día que asuma.

—Felicidades, Señor —se oyó un grito ensordecedor proveniente desde el medio del público.

—Gracias, gracias a todos. No saben lo que su apoyo significa para mí, para nosotros.

—Bravo, bravo —exclamaron inmediatamente otras personas.

—Cállate, maricón. Tú y ese puto que te acompaña arderán en el infierno. Debías haber muerto cuando te apuñalaron —se aproximó un hombre

levantando el puño hacia el cielo.

—Siiiiiiii —gritaron otros individuos apoyándolo.

—Saquen a esa gente —ordenó un enloquecido Samuel a la guardia que rodeaba el estrado.

—De ninguna manera —exclamó Raúl al contemplar el rápido despliegue. Todos tenemos derecho a la libre expresión y esos ciudadanos, aunque no sea del modo correcto, también la tienen. Sin embargo, yo no vine a pedir permiso para contraer matrimonio, necesitaba presentar a mi futuro esposo, para que tuvieran claro quién era su candidato en el momento de elegir. Soy un hombre grande, y al igual que ustedes puedo realizar lo que desee. Nos vemos en las urnas, y gracias por acompañarme —sonrió el hombre besando la mejilla de su prometido mientras el Parque parecía caer abajo por los aplausos.

—Papá, estuviste genial —lo abrazó su hija al bajar. Callaste a esa manga de desubicados.

—Debo confesar que me puse muy nervioso, pero la presencia de Fabián me tranquilizó. Nunca voy a permitir que nadie ofenda a mi familia, ustedes siempre son y serán lo primero —sonrió abrazando a Jazmín mientras la prensa sacaba una foto tras otra.

Fabián esperaba alejado que su prometido cumpliera con las declaraciones prometidas a los medios de prensa cuando escuchó sonar su teléfono.

—Es cierto que lo tenía apagado, recién veo que tengo varias llamadas de Mirko —comentó a su hijo que se arrimó para felicitarlo. Perdona, amigo, olvidé encender el celular, ¿Ocurrió algo? —preguntó en cuanto escuchó al voz del hombre.

—Ni te imaginas. Apenas finalizó la conferencia, varios lunáticos se aglomeraron en la puerta del restaurant tirando huevos podridos y gritando como locos “Fuera la primera dama” —Tuve que llamar a la policía.

—En diez minutos estoy por allí, seguramente deben ser los radicales que estuvieron aquí armando alboroto. Mauro, avísale a Raúl que voy al negocio, parece que unos intransigentes intentaron destruir el local —comentó a su hijo buscando la llave de su auto.

—Voy contigo, padre.

—No, quédate a esperar a Jazmín. Creo que tal como imaginé, no todos aceptan con simpatía un presidente Gay.

—Está bien, pero ten cuidado. Avísame como va todo.

—Por supuesto —exclamó el hombre apurando la marcha hacia su automóvil.

—Fabián —lo recibió su socio abriendo la puerta del salón que había cerrado ante la amenazante muchedumbre. ¡Que nervios pasamos!

—Lo imagino. ¿Alguien salió lastimado?

—No, pero hubieron muchas roturas dentro del local. Nada parecía calmar a esas bestias desaforadas.

—Suerte tenemos seguro, me comunicaré ya mismo para que vengan a ver los daños causados —anunció Fabián agradeciendo a Dios que no hubiera heridos...

—¡Qué momento! Los clientes corrían asustados de un lugar a otro del local. De nada valió la presencia de la policía ni que yo tratara de tranquilizarlos. Espero no se corra la voz y nuestra clientela deje de concurrir —acotó Mirko secándose la traspiración del rostro.

—No creo que eso suceda, fue un fenómeno aislado, ¿Qué dijeron los agentes?

—Atraparon a dos o tres, conservadores e integrantes de grupos radicales religiosos.

—De la misma calaña que estuvieron en la conferencia. Contrataremos más personal de seguridad, si es necesario rodearemos el sitio.

Un pesado silencio cruzó entre los dos hombres, hasta que finalmente Mirko se decidió a hablar.

—Quizá sea mejor que hasta las elecciones te dediques completamente a la campaña de tu esposo y yo trabaje en el restaurant. Podría pedirle ayuda a Angelita, sabes que terminó sus estudios de administración —sugirió Mirko sin mirar directamente a su amigo.

—¿Me estás diciendo que me aleje del lugar que yo abrí y al cual dediqué tanto esfuerzo?

—Te estoy aconsejando un impasse en tu trabajo. Si hubieras estado aquí entenderías a lo que me refiero. Los gritos e insultos, los vidrios cayendo. Tuvimos suerte que nadie salió lastimado o muerto ¿Qué tal si estaba Corina como sucede a veces? —expresó Mirko levantando la voz. Disculpa, no quise gritarte.

—Soy yo el que debo pedir perdón por mi desconsideración, lamento lo ocurrido y pensaré en tu sugerencia. Tal vez tengas razón y deba desaparecer un tiempo. Espera unos días y comunica a los medios que partir de ahora tú

serás el único encargado del lugar.

—Será únicamente hasta que todo vuelva a la normalidad, además Raúl ganará las elecciones y la sociedad deberá aceptar la orientación sexual de su Presidente, que nada tiene que ver con su eficiencia.

—Ojalá fuera tan simple. Debo irme, avísame si Angelita accede a trabajar contigo, caso contrario buscaremos a alguien de confianza.

—Gracias, amigo. Ojalá hubiera otra solución —titubeó Mirko.

—No te preocupes —respondió Fabián intentando no demostrar su desencanto por todo lo ocurrido. Te dejo, Raúl me espera en su casa.

—Mantenme informado.

—Así lo haré .Adiós —asintió Fabián recorriendo por última vez con la mirada el lugar que tanto significado había tenido en su vida.

—Esto es inadmisibile —gritó un furioso Raúl al escuchar la decisión tomada por su prometido. No puedes alejarte de tu negocio por un conjunto de inadaptados sociales. Enviaremos más vigilantes, cubriremos todo el local, lo que sea, pero no permitiré que abandones el empleo que tanto amas.

—Está decidido, Mirko está asustado, y tiene razón. Había niños, ancianos, pudo ocurrir una tragedia. —afirmó Fabián.

—De cualquier forma “Sueño Mágico” existe porque tú lo creaste, y si alguien debería marchar no eres precisamente tú.

—Por favor, no hagamos esto más difícil —rogó Fabián.

—Lo siento, estoy demasiado nervioso. Todo mejorará —sonrió abrazando a su prometido .En dos semanas nos casaremos y quince días después será la elección ¿no te echarás atrás, verdad? —susurró Raúl escondiendo su temor.

—Jamás pasó esa idea por mi cabeza .Te amo, y quiero seguir adelante. Simplemente pregunto, ¿se detendrán alguna vez?

—Por supuesto, cuanto triunfe les demostrare que mi calidad profesional y humana nada tiene que ver con mi orientación sexual. Haremos historia —gritó exaltado golpeando la mesa con un puño.

—Solo deseo ser tan feliz, como...hizo un repentino silencio

—¿Lo fuiste con Lázaro? —terminó Raúl la frase.

—No quise decir eso, creo que mejor marchó a casa, fue un día muy duro.

—Ojalá disfrutaras conmigo de la misma felicidad que tuviste con él, indudablemente tengo un gran competidor.

—Y así será. No debes compararte con nadie, te amo mucho y nada

quebrantaré mi decisión —añadió Fabián besando suavemente a su novio.

—HAY, —balbuceó el hombre doblándose de dolor.

—¿Qué sucede? —tartamudeó Fabián al escuchar el quejido

—Me dio una puntada...en la espalda, o el brazo, no me di cuenta exactamente.

—Siéntate y llamaremos a un médico. Puede ser un ataque al corazón.

—No, no .Ya pasó, como dijiste fueron muchas emociones en pocas horas. Recuerda que hace muy poco fui apuñalado, quizá la herida no cerró del todo todavía.

—Debieron hacerme caso —entró Samuel cerrando la puerta con delicadeza. Y vivir su amor en secreto, o Raúl casarse con una mujer complaciente.

—Ya hablamos del tema con anterioridad. Quiero ser feliz, y para eso necesito a Fabián a mi lado, o me retiraré de las elecciones.

—¿Y defraudar a tanta gente? ¿Perder todo lo el esfuerzo que hemos dedicado a esta campaña? —vociferó el secretario.

—Quizá Samuel esté en lo cierto, y deberíamos anunciar que estamos distanciados, para volver cuando salgas Presidente.

—De ningún modo. Nos casaremos tal como estaba previsto, y demostraremos al mundo su error. Salvo que quieras dejarme, pero como te dije, ya no podría seguir sin ti —insistió Raúl.

—Descansemos, estamos agotados. Seguramente mañana veremos las cosas de diferente color —afirmó Samuel tratando de calmar el ambiente.

—Quédate conmigo —rogo Raúl a su amante. Tengo miedo que te vayas y no vuelvas más.

—Con permiso, los dejo. Cuídate, Raúl, no hagas locuras. Y si la presencia de Fabián te hace sentir mejor, quizá sea bueno que se quede. Veo que nada de lo que diga o pase podrá modificar la situación entre ambos. Hasta mañana — se retiró Samuel aceptando definitivamente el amor entre los hombres.

—Que descanses, Samuel —respondió Fabián volviéndose hacia Raúl. No puedo negar que estoy preocupado, pero te amo. Y salvo que las cosas se salgan completamente de control, no desapareceré de escena —sonrió el hombre abrazando a su amante. Por supuesto que pasaré la noche contigo, amor, no puedo ni quiero dejarte solo en este momento crucial.

—Gracias .Te prometo que muy pronto todas las dificultades estarán solucionadas.

—“*Eso espero*” —reflexionó Fabián sin hacer comentarios.

—Ahora sígueme, tenemos cosas más importantes de la cual ocuparnos —susurró Raúl seductoramente.

—¿Deseas explicarme algo más sobre la campaña? —sugirió Fabián

—sabes a que me refiero, listillo. Hace tiempo no tenemos un rato a solas.

—Oh, recuerda que soy un hombre honesto —exclamó Fabián deteniéndose para besar a su novio.

—Por eso quiero casarme contigo. Y ahora vamos de una vez, sino deseas que te viole delante de todos —comentó Raúl llevado a su prometido al conocido dormitorio.

Cinco días antes de la boda, Raúl rezongaba con la modista que intentaba hacerle nuevos arreglos a su flamante smoking.

—Me aprieta, creo que no me han tomado bien la medida —afirmó el candidato por segunda vez.

—Señor, le quedaba bien la semana pasada. Quizá usted ha engoradado un poquito estos días —respondió la mujer pacientemente.

—Pero que falta de respeto. Por el contrario, estas semanas he adelgazado unos cuantos kilos. Me gustaría que lo soltaras justo aquí —insistía Raúl acariciándose el vientre

—Como diga —respondió la mujer tomando una bocanada de aire antes de continuar. Estaba soltando unas costuras, cuando Jazmín entró sorpresivamente a la habitación.

—Papá, ¿has visto a Michel? Hace un rato estaba jugando en el jardín con el cachorro que le trajo Mauro y cuando lo fui buscar había desaparecido. Encontramos al perro, pero ni rastros de mi hijo.

—Debe estar en el baño, o en su habitación ¿Buscaron por todos lados?

—Sí, hemos recorrido hasta los sitios más recónditos. Y no atiende el celular, ¿qué puede haberle pasado? —preguntó la joven conteniendo su angustia.

—Quizá está distraído en alguna aventura y ni siquiera te ha escuchado. Sabes cómo es. —exclamó el Senador frunciendo el ceño. ¿Preguntaste en casa de sus amigos?

—Nunca se va sin avisar, ¡estoy verdaderamente asustada! —gimió la mujer.

—Con permiso, Señor —golpeó un empleado. Dejaron esta carta en el buzón. Tiene su nombre y dice urgente, por eso decidí interrumpirlo.

—Dame eso —gritó el hombre estirando una mano y abriendo rápidamente el papel.

—*“Tenemos a su nieto. Y si no suspende esa boda inmoral, no volverán a verlo. Ningún niño merece tener esa clase de familia.*

—Malditos extremistas —rugió Raúl. Llama a la policía y que inmediatamente investiguen de donde puede venir esta carta. ¡No pierdan tiempo! —ordenó el hombre desesperado por el llanto de su hija.

—Como diga señor —respondió el mismo hombre que había traído el mensaje.

—Papá, por favor anuncia ya mismo que el matrimonio queda sin efecto —rogó Jazmín. O matarán a mi hijo.

—Cálmate. Esperemos unos días, quienes hayan sido no tomarán esa determinación hasta el día de la boda. Mientras tanto, iniciaremos una búsqueda sin precedentes.

—¿Es que te has vuelto loco? Se trata de la vida de Michel —exclamó la joven.

—Nunca mencionaron que lo van a asesinar, quizá solo intentan asustarnos.

—¿Dejarás que secuestren a mi hijo por un capricho tuyo?

—¿Cómo piensas ese disparate? ¿Olvidas que se trata también de mi nieto? cuestionó Raúl abrazando a la mujer. Pero imagina el mensaje que daremos a la población: Ante cualquier incidente, hacemos lo que los terroristas desean.

—Has perdido el juicio. Pero nunca te perdonaré si a Michel le sucede algo —vociferó Jazmín resuelta a llamar a Fabián para que convenciera a su padre.

—Me alegra que hayas conseguido empleo en la Facultad de veterinaria .Serás un excelente profesional —felicitaba el hombre en ese instante a su hijo sin imaginar la tragedia que se vivía en casa del Senador.

—Es solo un puesto de ayudante, pero debo comenzar a ganar dinero, si deseo vivir con Jazmín y Michel.

—¡Quien lo hubiera imaginado! El pequeño Mauro, el picaflor. Si te viera tu papote.

—Seguramente lo hace, desde alguna estrella, como él decía. Y también estará muy feliz por ti.

—Mi querido Lázaro. Jamás imaginé la vida sin él —suspiró el hombre

atendiendo su celular el cual anunciaba una nueva llamada. Es tu novia — afirmó asombrado.

—Raro te llama a ti —musitó Mauro sorprendido.

—Fíjate si tu teléfono está bien colgado —susurró el hombre atendiendo rápidamente.

—Fabián, gracias a Dios debes ayudarme, te lo suplico.

—¿Le sucedió algo a tu padre? —tartamudeó el hombre recordando la molestia en el pecho que Raúl había sufrido hace unos días.

—Él está bien, se trata de Michel, lo secuestraron.

—¿Qué dices? No entiendo —respondió el hombre indicando a su hijo que se acercara. “Parece que secuestraron a Michel” —susurró tapando el tubo con la mano.

—Dile que voy inmediatamente —exclamó el joven sin escuchar más nada.

—Si ustedes no suspenden la boda, se quedarán con el niño. Y papá se niega tomar esa decisión

—Pásame con tu padre —ordenó Fabián. Quiero hablar con él inmediatamente.

—Ya lo llamo —asintió la joven.

—Y cálmate, Mauro fue para tu casa —añadió.

—Fabián —se escuchó del otro lado la querida voz. Veo que estás al tanto de todo.

—Suspende inmediatamente la boda. La vida de Michel corre peligro —ordenó este.

—Lo siento, pero todavía no lo haré, o esa gente sabrá que puede manejarnos a su antojo.

—No puedes estar hablando en serio, más tarde averiguarás quienes son y los castigarás, pero ahora anuncia que no habrá matrimonio o lo haré yo mismo.

—Déjenme llevar esto a mi manera. Sin en una horas no encuentro al niño, suspenderé la ceremonia. Nunca arriesgaría a mi nieto.

—Escucha, querido. Nada deseo más que casarme contigo. Pero no a este costo.

—Concédanme solo unas horas, si no aparece, postergaré la ceremonia.

—Setenta y dos horas, ni un minuto más. Y avísale de esto a Jazmín.

—No quiere hablarme, ahora se encerró con Mauro en la habitación del

niño.

—Imagino lo que debe sentir: Su padre la ha traicionado. Recuerda el plazo marcado, o me obligarás a que yo mismo llame a los medios para anunciar nuestra ruptura. —cortó el hombre afligido.

—Fabián —exclamó Raúl comprendiendo enseguida que la línea estaba vacía. ¡No entienden que un futuro presidente no puede ceder ante cualquier sinvergüenza! Pondré a toda la policía de investigaciones en esta búsqueda —rugió el hombre.

Horas más tarde una desconocida se presentó en jefatura diciendo que sabía dónde estaba el niño. La organización religiosa a la que pertenecía lo había secuestrado y ella no había podido avisar hasta ahora.

—Necesito protección. Ustedes ni imaginan el poder que tiene esa gente —sollozó. Ingresé por propia voluntad, pero luego no pude volver a salir. Todas las semanas traían chicos nuevos, y pude averiguar casualmente que los líderes del grupo compraban por pocas monedas niños y niñas a familias numerosas que no tenían como alimentarlos para enviarlos a la calle a pedir con el fin de mantener su lujuriosa vida. ¡Vaya a saber que más hacían con esos chicos que eran recambiados con tanta asiduidad! —se detuvo la víctima para tomar aire.

Pero desde que lo trajeron, Michel demostró ser diferente, enfrentó a sus captores con una rebeldía feroz, y no se amedrentó ante las amenazas de esos sinvergüenzas. Increíblemente, un niño de corta edad, me devolvió la fuerza que había perdido y supe que debía actuar, intenté buscarlo para traerlo conmigo, pero fue imposible. Creo que lo tenían bien escondido, porque pensaban pedir un importante rescate para devolverlo —sollozó la descolocada mujer.

—¿Sabe dónde está esa organización? —preguntó el Oficial a cargo de la operación.

—Tengo una vaga idea, aunque no es del todo exacta. Como comenté, prácticamente no podíamos salir del lugar. ¡No quiero pensar lo que podrían hacer a esas criaturas si comprueban que logré huir!

—Llamaré a mis mejores hombres y salimos ya mismo —ordenó el encargado de la investigación.

Una hora más tarde, el grupo religioso llamado “Ángeles Terrestres” fue interceptado, por los mejores hombres de la policía especializada en secuestros, y cerca de cien niños y cincuenta adultos fueron rescatados, entre

ellos el nieto del Senador.

—Mamá —gritó tirándose a los brazos de su madre apenas se encontraron en la jefatura policial.

—Hijo querido, ¿Qué te hicieron? —respondió la desesperada mujer llorando copiosamente, mientras lo apretaba contra su cuerpo.

—A mí nada, pero no pensaban entregarme si el abuelo no les daba el dinero que tenían pensado pedirle. Primero, la idea era impedir la boda de este con Fabián, pero luego decidieron sacar más rédito. Escuché eso desde el galpón en que me tenían encerrado.

—¡Que valiente eres, Michel! —exclamó Jazmín besando el rostro de su hijo.

—Todas pagarán por lo que hicieron —exclamó Raúl entrando a la habitación luego de felicitar al Oficial a cargo del rescate. Como ya mencioné, mi familia siempre estará primero, aunque algunos lo duden. —afirmó mirando a su hija por el rabillo del ojo.

—No tuve mucho miedo abuelo, aunque vi cajas con armas., y niños que llegaban un día y al otro desaparecían. ¡Debes buscarlos inmediatamente! —rogó el chico.

—Te lo prometo, la trata de personas es un delito gravísimo —exclamó Raúl sin hacer comentarios sobre el terrible destino que podrían haber tenido muchos de esos chicos. Pero antes, deseo agradecer personalmente a esa valiente mujer que los denunció, permitiendo descubrir una importante organización de terroristas radicales y supuestamente religiosos.

—Esta vez salió todo bien, pero, ¿Qué hubiese pasado si no llegaban a tiempo? —argumentó Jazmín cortando a su padre.

—No pienses en eso cariño, todo ha terminado.

—Ya lo creo. Mauro consiguió un empleo y quiere que vivamos con él. Dejaré de trabajar ti, papá, deseo algo más tranquilo, que me permita estar más tiempo junto a mi hijo y compañero. En realidad, nunca me gustó demasiado lo que hacía, pero nunca dije nada porque era la única forma de estar a tu lado, sufrí mucho cuando te fuiste de casa. Pero lo ocurrido me hizo abrir los ojos. Añoro una vida menos peligrosa para Michel.

—¿Temías perder mi amor y por eso realizabas esta tarea? ¡Fui muy torpe al no darme cuenta! Como comenzaste a estudiar Concia Política, creí que deseabas seguir mis pasos.

—Así fue al comienzo, pero luego comprendí que solo necesitaba tu

aprobación, no soportaría que volvieras a abandonarme.

—Eso jamás hubiera pasado, te extrañé mucho cuando me separé de tu madre. Pero tú parecías no estar a gusto conmigo, así que decidí no forzarte — confesó el conmovido hombre.

—Dejemos todo eso atrás .Y perdóname padre, pero no puedo seguir siendo tu secretaria principal, necesito tener mi propia vida y decidir mi propio camino.

—Lamento no haber captado de que no eras feliz. ¡Realmente fui un egoísta! Y tú cuida a mi hijo y nieto mejor de lo que yo lo hice, muchacho — exclamó señalando a Mauro con un dedo.

—Se lo prometo, Señor. Ellos son mi vida. Y no demoraremos en seguir sus pasos y contraer matrimonio.

—Pero no todavía —acotó Jazmín. Viviremos un tiempo juntos, y luego, si todo sale bien, nos casaremos.

—Como diga, bella señora. Debo obedecer, usted siempre me recuerda que es la mayor de los dos —acotó Mauro recibiendo un suave golpe de su novia.

—Llamaré inmediatamente a Fabián, para avisarle que no se salvará de ser mi esposo. Y luego informaré a Samuel sobre tu renuncia, espero poder convencerlo de que ocupe tu sitio; por supuesto laboralmente —acotó guiñando un ojo a su hija que sonrió satisfecha.

Capítulo X

Fabián admiraba la puesta de sol reflexionando intensamente sobre su futuro. A tan solo veinticuatro horas de la boda, todavía no estaba seguro de que casarse fuera a la decisión adecuada.

—Sé que Raúl sufriría mucho, pero aprenderá vivir sin mí, tal como yo lo hice sin Lázaro. Pero se repondrá con facilidad, porque cuando le deje plantado en la ceremonia matrimonial, me odiará. Debo ser realista: los enemigos no se esfumarán en el aire, siempre habrá personas que lo odien por estar casado conmigo e intentarán destruirlo. Tarde o temprano me culpará de todo lo que le sucede, y yo no podré vivir sabiendo que soy el causante de su dolor y fracaso —reflexionaba el indeciso hombre mientras observaba con nostalgia el atardecer.

—*¿Sabes?... Cuando uno está verdaderamente triste son agradables las puestas de sol* —¡Gran verdad! —exclamó recordando la mágica frase del Principito.

—Debo resolver lo que sea mejor para todos. ¿Qué haría Lázaro en esta situación? Actuar con generosidad, como nos tenía acostumbrados —suspiró Fabián dirigiéndose a su habitación para contemplar por última vez el traje que tenía preparado para la ceremonia.

Raúl caminaba de un lado a otro de la oficina del Registro Civil esperando a su novio que aún no había llegado. Había pasado media hora desde que la ceremonia debía dar comienzo y ni miras de Fabián. Los medios de comunicación más importantes de la ciudad parecían brotar por todas partes, al igual que los curiosos que se habían acercado para apreciar el particular acontecimiento.

—Papá no atiende. Deberé ir hasta casa para ver si le ocurrió algo. No me quiso abrir la puerta cuando lo fui a buscar hoy temprano, me pidió que trajera a la abuela y a Mirta, pues él quería llegar solo. Estoy comenzando a preocuparme —comentó Mauro a su novia.

—Señores —interrumpió el funcionario que celebraría la boda. En poco rato hay otra ceremonia, no puedo esperar demasiado. Comprendan.

—Concédanos otros quince minutos, iré a casa a ver que ha sucedido. Mi

padre sigue sin atender el celular —rogó Mauro dirigiéndose velozmente hacia la puerta.

—Apúrate por favor, seguro ha quedado paralizado por el susto. Y llámanos en cuanto llegues —rogó Raúl arrancándose de un tirón la corbata que comenzaba a ahogarlo.

El joven obedeció, y una vez en la silenciosa vivienda, comenzó a gritar a toda voz llamando a su padre.

—Papá, ¿Qué ocurre? Estamos todos reunidos, solo faltas tú. ¿Papá? —tembló cuando abrió la puerta de la habitación de Fabián observando un papel con el nombre de Raúl apoyado sobre la prolija chaqueta.

—*“Lo siento, pero esto es lo mejor para los dos. Espero que entiendas el motivo de mi desaparición”*

—No puedo creerlo, ¿cómo fuiste capaz de huir así? —suspiró el joven tomando el teléfono mientras pensaba la mejor forma de comunicar a su novia lo sucedido.

—Mauro, ¿encontraste a Fabián? —preguntó Jazmín con un hilo de voz.

—Solo encontré una carta que dejó a tu padre indicando que se iba. Te ruego avises a Raúl que no habrá boda —afirmó comentando brevemente la nota que había encontrado.

— ¡Qué disparate! Pobre papá, está tan ilusionado, hace días que no deja de hablar de la boda y su futuro con Fabián. ¡No sé si resistirá la noticia!

—Dile que me perdone por no haberlo llamado a él directamente, pero no tuve valor.

—Acá viene —suspiró la joven. Voy a comentarle lo sucedido.

—Hija, ¿Supieron algo de Fabián? ¡Voy matarlo por hacerme esto! —rugió el hombre ignorando la palidez de Jazmín.

—Papá, ven un minuto, debemos hablar en privado —lo guío la joven hasta un pequeño cuarto cerrando inmediatamente la puerta para que nadie la escuchara. Lamento mucho lo que voy a decirte.

—¿Le ocurrió algo a Fabián? —titubeó Raúl tomándose del respaldo de una silla.

—Se marchó, ya no desea casarse contigo.

—No comprendo, ayer hablamos y estaba muy entusiasmado.

—Mauro encontró una breve misiva despidiéndose. Lo siento.

—¿No lo habrán secuestrado? ¿O amenazado con asesinarlos? —preguntó

el hombre intentando buscar una explicación a la misteriosa partida de su novio.

Su hija levantó los hombros sin saber que responder, abrazando a su padre que se cubrió el rostro con las manos y comenzó a llorar descontrolado.

—Papa, cálmate —suplicó Jazmín conteniendo sus propias lágrimas. Quizá tienes razón y pasó algo de último momento.

Al escuchar la voz temblorosa de su hija, Raúl levantó la cabeza y anunció con voz segura.

—Gracias por intentar consolarme Avisen a los medios que la boda queda suspendida por fuerza mayor. Yo saldré por atrás, lo que menos necesito ahora son preguntas.

—Voy contigo —arriesgó la joven temerosa de que su padre le ocurriera algo por el disgusto.

—De ningún modo, cumple con lo que te pedí. Yo necesito pensar, no se preocupen, regresaré cuando esté listo —añadió el hombre saliendo apresurado.

Ya más repuesto, y luego de una larga y significativa charla con Samuel, Raúl decidió salir en busca de su amado.

—Intenté quitarlo de mi mente por todos los caminos posibles, pero ni por un minuto pude lograrlo. No puedo estar sin él y mucho menos gobernar adecuadamente. Debo convencerlo de que regrese —confesó el Senador.

—¿Has pensado en la posibilidad de que no quiera volver? —titubeó el secretario.

—A veces, pero no entiendo porque esperó hasta el mismo día de la ceremonia para dejarme. Fabián no es cobarde, y yo merezco una explicación. Iré hasta su vivienda de veraneo y lo enfrentaré.

—¿Estás seguro que está en esa casa?

—Sí, su hijo me lo confirmó. Al poco tiempo que este desapareció, se le ocurrió que podía estar escondido allí, y fue directamente al lugar. Lo vio sentado en su hamaca preferida, pero no quiso hablar con él. Prefirió llamarme para que yo hiciera lo que creía mejor. Al principio dudé, en definitiva él me plantó, pero necesito escuchar de su propia boca el motivo. Lo amo demasiado para dejarlo pasar —insistió el hombre dirigiéndose hacia su automóvil.

—Te deseo suerte, y que todo salga como tu corazón desea. Debo volver a trabajar, las elecciones son dentro de muy poco tiempo.

—Seguiremos en contacto, sabes cómo proceder en caso de que algo no

salga como lo espero.

—Volverás con Fabián, estoy seguro. Por el bien de todos —intentó sonreír Samuel.

—Gracias, y hasta la vuelta —se alejó Raúl.

—*“Espero que ese hombre reflexione y decida casarse. No siempre tienes un presidente a tus pies”* —suspiró el secretario cruzando sus dedos

Kilómetro más adelante, Raúl se detuvo frente a la casa veraniega en la cual su prometido había vivido cuando estaba casado.

—Mauro tiene razón, esta casa está solamente abandonada, en nada se parece al sitio que vine con Fabián al tiempo de conocernos. Siento una terrible culpa porque se encuentra en este terrible estado, quizá Fabián se ennovió conmigo y decidió dejarla en su pasado. Pero me parece raro, él jamás dejó de mencionar a Lázaro cada vez que podía, destacando los momentos felices que pasaron juntos —reflexionó el hombre abriendo la puerta de su vehículo.

Caminando por el descuidado jardín, Raúl llegó hasta la puerta del frente, y golpeó con fuerza, esperando infructuosamente que le abrieran.

—Allí parece haber otra entrada —murmuró observando otra vieja portezuela entreabierta en el fondo de la casa. Buenos días —exclamó el Senador asomándose con cautela.

—¡Fuera de aquí, no moleste! —respondió una furiosa voz.

—¡Fabián, eres tú! —entró tratando de que sus ojos se acostumbraron a la oscuridad.

—No puede ser verdad —respondió el hombre sentándose en la desordenada cama. ¿Qué haces aquí?

—Vine a platicar contigo, y mira el deplorable estado en que te encuentro —explicó apenas logró encender una luz. Rodeado de botellas de alcohol y cigarros, ¿cómo puedes haber llegado a esta terrible situación en tan poco tiempo?

—No te interesa, vete y no molestes. ¿U olvidas que te dejé tirado en nuestra boda?

—No lograrás echarme, ahora menos que nunca. Te llevaré inmediatamente al baño y te darás una buena ducha antes de explicarme porque lo hiciste. Ahora estoy seguro que algo importante tiene que haber ocurrido para tomar tal decisión.

—Lo lamento, no quiero hablar contigo —se tapó Fabián la cabeza con

una almohada.

—Pues lo harás, merezco una aclaración y no me iré sin ella.

—Estuve pensando y no te amo lo suficiente para aguantar la vida que tú llevas. ¡Es una locura y un peligro a la vez! —lo increpó Fabián.

—Abriré la cortina y una vez aseado me repetirás lo que has dicho —exigió Raúl arrastrándolo al baño y abriendo la canilla. Veo que tienes una afeitadora, así que también te arreglarás esa cara.

—Te prohíbo que me toques, ya te lo dije, no quiero ser tu esposo. Y no me bañaré.

—Puedo entender que no me quieras, pero, ¿Crees que a Lázaro le hubiera gustado verte en estas condiciones? ¡Eres una sombra del hombre que él amo!

—No lo menciones, su nombre te queda grande. Él era gentil, hermoso, un ángel. Mírate a ti por favor, ¿Cómo pensaste que podría amarte?

—Nada de lo que me digas me asustará, sé que lo haces para que me vaya, pero no lo lograrás —insistió empujándolo en el duchero.

—Tú ganas —respondió Fabián siendo que sería inútil luchar contra su prometido. Es verdad lo que dices, te amo, pero no soporto vivir esa estresante existencia que llevas, no es lo mío —comentó retirando las cajas de bebida para acomodarse mejor sobre la cama .Hoy secuestran a tu nieto, mañana pueden matar a cualquiera de nosotros. Ve y cástate con una mujer como corresponde a un tipo de tu posición, la sociedad no está preparada para aceptar un Presidente Gay.

—Pues deberá hacer un curso acelerado. No quiero a ninguna mujer, te amo a ti. Imaginé que sería por eso, y si tú no vuelves conmigo, renunciaré a la Presidencia.

—No sabes lo que dices —manifestó Fabián resoplando.

—En las próximas horas debo llamar a Samuel para confirmar mi resolución. O volvemos juntos, o mi carrera política termina aquí.

—¿Tanto me amas? —murmuró el hombre sintiendo que su corazón quería salir del pecho.

—Más de lo que imaginas.

—Pero te gusta lo que haces, veo la pasión en tus ojos cada a vez que hablas con la gente.

—Es verdad, amo mi trabajo. Pero nada se compara como estar a tu lado.

—Eres muy terco —acotó Fabián sacudiendo la cabeza.

—Hace un tiempo me dijeron esas mismas palabras, pero tú no eres un

capricho para mí. Creo que te he dado pruebas de ello —insistió Raúl.

—Déjame pensarlo hasta mañana.

—No me arriesgaré a que huyas otra vez, vine a buscarte. Y no me iré sin ti. —musitó besándolo con pasión sin que Fabián intentara detenerlo.

—Tengo medio —susurró este enterrando la cabeza sobre el cuello de su novio.

—También yo, por eso te necesito. Para que me sostengas cuando nadie más lo haga.

—No sé qué decir —sollozó Fabián.

—Nada, me quedaré conmigo esta noche y te daré una de las razones más importantes por las cuales debemos contraer matrimonio.

—Ámame entonces —flaqueó Fabián sintiendo que el deseo contenido quemaba su piel.

—Tus pedidos son órdenes para mí —respondió Raúl tomándolo entre sus brazos para caer juntos sobre el desordenado lecho. La pasión surgió con firmeza en la inhóspita habitación, y el amor comenzó a encender el fuego que por tanto tiempo había faltado en la casa.

—Te amo —gritó Raúl sintiendo que parte de sí se iba en el cuerpo de su amado. ¡Cásate conmigo y estas noches serán interminables!

—Está bien —exclamó Fabián mientras su cuerpo temblaba conmocionado por la finalización del acto amoroso. Cometí un error al marcharme y, aunque no creas, al rato estaba arrepentido. Pero no sabía cómo pedir perdón.

—De cualquier forma, yo volvería a buscarte, tu conducta no concordaba con el hombre que conocí. Primero me sentí burlado y te odié, pero luego comprendí que no era nadie sin ti. —susurró Raúl sin soltar a su prometido.

—Sin embargo, no podría soportar que por este amor nuestra familia saliera perjudicada —acotó Fabián.

—Lo resolveremos...juntos —susurró Raúl sintiendo que el deseo volvía despertar en su cuerpo.

—Me casaré contigo, y esta vez, no cometeré ninguna locura —alcanzó a confesar Fabián antes de entregarse nuevamente a los requerimientos de su amado.

—Gracias a Dios recobraste el sentido común —suspiró Raúl recordando que debía llamar a su secretario para avisarle que todo había salido como pensaba.

El sol anunciaba su llegada cuando el Senador anunció que era hora de

retronar a casa y reorganizar la boda.

—Llamaré a Samuel y luego partimos, olvidé hacerlo anoche —comentó Raúl bostezando, todavía un poco somnoliento por la ardiente noche.

—Ve tú, te sigo en unas horas. Necesito cortar un poco el césped, y buscar una persona que haga algunos arreglos en la casa... Antes de que anochezca estaré tu lado. Te lo prometo.

. —¿Cómo sé que no me dejarás otra vez? —balbuceó Raúl desconfiado.

—Porque anoche te demostré que no podrás vivir sin ti. Pero no deseo que el sitio donde fui tan dichoso quede en este estado tan lamentable, además me gustaría que pasáramos varios días aquí luego de que nos casemos.

—¿Fue por mi culpa que la dejaste venir tan abajo? —preguntó Raúl con tristeza.

—No, aunque es verdad que sentí remordimientos cuando comprendí que te amaba y ya no pensaba tanto en Lázaro como antes.

—No deseo ser egoísta pero me hace feliz escuchar tus palabras, y saber que tu amor ahora me pertenece definitivamente. Ya estaba convencido de que Lázaro sería el único rival que no podría vencer.

— Al fin comprendí que en mi corazón tengo lugar para los dos .Mi esposo vivirá por siempre entre los recuerdos, y tú, en mi presente. Ahora vuelve a casa que en un rato estaremos juntos otra vez. Imagino los nervios que deben estar viviendo todos —sonrió Fabián.

—Estaré a la espera, y luego de nuestra boda, vendremos a esta casa cada vez que lo desees —aceptó el hombre subiendo a su moderno vehículo .Por favor, no te demores.

—Hasta muy pronto—sonrió Fabián asomando su cabeza por la ventanilla para darle un fugaz beso, quedándose en el lugar hasta que Raúl se convirtió en un punto a la distancia.

—Ahora a preparar nuevamente la boda —suspiró el hombre doblándose al sentir una nueva puntada en la espalda. Qué raro, es como la del otro día — se detuvo en la banquina para tomar un poco de aire .Sin duda, las emociones bruscas me producen este extraño dolor —reflexionó dispuesto a continuar el viaje al comprobar que esta había desaparecido.

—¡Otra vez el maldito malestar, debo salir de la ruta o causaré un daño irreparable!—gimió más adelante sintiendo que perdía el control del auto. ¡Fabián, te amo! —alcanzó a gritar antes de esracharse con un poste de luz y sentir que la noche invadía todos sus sentidos.

Las luces de la ciudad golpearon sus ojos, cuando el Senador despertó conectado a extraños aparatos.

—¿Dónde estoy? ¡Me duele horrible la cabeza! —preguntó a la conocida figura que estaba apoyando la frente a la ventana.

—¡Raúl, al fin despierto! —exclamó Fabián. Casi enloquezco, creí que te perdía.

—No comprendo, venia para casa y despierto aquí.

—Parece que te bajó la presión de golpe y chocaste contra una columna. Pensaron que te había dado un infarto, pero no fue así. Deberán hacerte estudios de todo tipo, pero los primeros exámenes señalaron que aparentemente, no es el corazón ni un ACV, como temían en principio. Tuviste suerte, la columna cayó encima de tu auto y por milagro no te aplastó. Tendré que acompañarte día y noche hasta que descubran que tienes y puedan medicarte. —lo besó Fabián.

—Me gusta esa idea. Y agradezco que siempre fui un cabeza dura —sonrió el Senador.

—Es verdad, ¡no imaginas cuanto me alegra de que lo seas! Ahora debo abandonarte por un minuto, tu familia espera abajo y prometí llamarla en cuanto abrieras los ojos.

—Olvida por una vez a la familia, y ya que sales hazme un favor.

—Él que quieras —afirmó Fabián.

—Llama el juez para que venga a casarnos, no saldré de aquí si no salgo convertido en tu marido. Así que, búscalos inmediatamente pero no se te escape nada de esto delante de la prensa que imagino estarán como buitres merodeando el lugar.

—No podemos casarnos en un Sanatorio —levantó las cejas Fabián ignorando el último comentario.

—Carro que podemos, será un simple papeleo. Ya tienes tu alianza en el dedo derecho, apenas te vi note que la llevabas puesto. Eso fue el principal indicio de que me amabas, caso contrario la hubieras tirado en cuanto marchaste de mi lado.

—Eres muy observador y vivaz. Serás un gran presidente —silbó Fabián

—Solo contigo a mi lado. Como te dije, haremos historia —asintió Raúl enviando su prometido un beso con la punta de los dedos.

—Estaba pensando en cambiar el nombre de la casa, o agregarle otro —se detuvo el hombre antes de salir.

—Vaya, ¿Cómo sería ese nuevo nombre?

—Segunda oportunidad —afirmó sonriendo.

—Un nombre muy apropiado...para los dos —aceptó Raúl recostándose a la almohada mientras esperaba que llegara el resto de su familia junto con el funcionario que los casaría.

Reencuentro

Fabián se hallaba en el balcón del Hotel “Victoria” admirando a las estrellas que parecían mágicas luciérnagas en la oscuridad de la noche. Por momentos se sentía agotado, los últimos acontecimientos se habían sucedido como cascada dejándole poco tiempo para adaptarse a su nueva vida. Estaba seguro de su elección, entonces, ¿Por qué sentía tantas ganas de llorar?

—Voy a aprovechar estos minutos de soledad para fumar un último cigarrillo, no podré soportar los sermones de Raúl si siente aroma a humo en mi ropa —reflexionó el hombre buscando rápidamente el encendedor que siempre llevaba en su bolsillo.

—Señor, la conferencia va a comenzar —escuchó que le avisaban.

—Gracias, ahora voy —respondió sin girarse, echándole una última mirada al oscuro cielo.

De pronto una frase, cruzó su mente, y ya no pudo evitarlo, las lágrimas que había guardado por tanto tiempo comenzaron a humedecer sin piedad su rostro

“ Cuando mires al cielo, por la noche, como yo habitaré en una de ellas, como yo reiré en una de ellas, será para ti como si rieran todas las estrellas. ¡Tú y solo tú tendrás estrellas que saben reír!”

— Mi querido Lázaro, sabes que jamás dejaré de recordarte .Mientras yo viva en este mundo tú seguirás conmigo. Lo nuestro fue demasiado hermoso para que se pierda en el olvido. Sí, es cierto, amo a Raúl, pero tú sabes que siempre ocuparás un lugar privilegiado en mi corazón. Serás mi guía, serás mi estrella —suspiró el hombre apagando el pucho de cigarro sin terminar sobre un pote de arena.

—Hijo, te estaba buscando —susurró Marilú abriendo lentamente la puerta.

—Madre, me has asustado —comentó Fabián limpiándose los encapotados ojos.

—Perdona, pero tengo algo para ti. Ha llegado el momento.

—¿Qué es? —preguntó el hombre con curiosidad.

—Otra carta —afirmó Marilú.

—¿Carta? ¿Quién la escribió? —preguntó el hombre extrañado.

—Lázaro. Antes de morir me dijo que te la entregara cuando volvieras a enamorarte. No deseaba que siguieras solo por la vida, y desde el sitio que estuviera, rezaría porque encontraras alguien que te quisiera tanto como él.

—¡Siempre tan generoso! No debó irse tan pronto —sollozó tomando el papel entre sus manos.

—Las cosas son como son. Y debe resignarte para poder continuar. Solo cerrando una etapa puedes continuar con la que sigue. Te dejo solo para que puedas leer el mensaje sin intromisión. —se retiró la mujer tan silenciosamente como había entrado.

—Gracias —sonrió estirando la hoja.

“Querido Fabián:

Si recibiste esta carta, es que porque has encontrado a la persona que ha hecho vibrar nuevamente tu corazón. Y debes saber que eso me hace muy dichoso, porque no es bueno caminar solo por la vida. Eres una gran persona, el mejor de los compañeros, y debes saber que te amé como nunca lo creí posible. Es más, desde el sitio en el cual me encuentre te seguiré amando, y cuidaré tus pasos hasta el fin de tu camino.

Pero ya no puedo estar a tu lado físicamente, ni responder tus dudas o temores tal como lo hacía cuando estábamos juntos, no puedo calmar tus pasiones como un hombre necesita al acostarse. Por eso, me alegro de que hayas encontrado a ese “alguien”

No deseo que pienses que me has traicionado, porque sabemos que no es verdad, estoy seguro que jamás me olvidarás. Pero debes seguir adelante, y volver a amar con todas tus fuerzas, haciendo tan feliz a otra persona como lo fui yo en mi breve pero intenso pasaje por la tierra. Estoy seguro de que si tú lo elegiste, debe ser el mejor hombre del planeta.

Querido mío: Honra el amor que nos tuvimos disfrutando intensamente tu existencia, y recuerda, que desde alguna estrella yo estaré para ti cada vez que me precises.

Hasta el reencuentro.

Tú Lázaro.

—Ahora comprendo porque te fuiste tan pronto, eres un ángel y debías ocupar tu lugar en el cielo. Con seguridad Dios estaba celoso del amor que nos teníamos, y decidió que quería tenerte a su lado —se atragantó Lázaro intentado sonreír. Pero sabía la angustia que padecería al robarte, y por eso,

cruzó a Raúl en mi camino. No sabes la paz que me has dado al escribirme este carta, o quizá sí lo sabes —esbozó mirando el misterioso firmamento. Porque tú estás allí definitivamente junto a tu principito, y también dentro de mi alma, de la cual nunca partirás —murmuró Fabián guardándose el papel en el bolsillo, listo para ir al salón donde su esposo, ahora Presidente de la República estaba dando una conferencia junto con su Vicepresidente. Una vez más, el amor había vencido a los prejuicios.

En ese momento, la brisa sopló con fuerza en el maravilloso balneario donde Lázaro y Fabián habían comenzado su camino, agitando las páginas de un pequeño libro que descansaba en la repisa del dormitorio. De pronto, esta se detuvo, y el Principito, quedó abierto en una de las páginas más leídas por Lázaro.

—*“Pero los ojos no siempre saben ver. Hay que buscar con el corazón”*

.Raúl observó a su esposo sentado en la primera fila y sonrió en señal de reconocimiento. En poco rato el discurso finalizaría, y tendrían el resto de la noche para amarse, ¿Por qué, cómo vivir sin amor?

Mientras tanto, el viento volvió a cerrar al querido “Principito”, dando lugar a otra novela romántica que ya estaba comenzando. La anterior viviría eternamente en el corazón de los protagonistas, donde nunca nada ni nadie podría borrarla, ya que Fabián y Lázaro, la habían hecho inmortal. Como todas las verdaderas leyendas de amor.

FIN

Frases citadas: “El Principito” publicada en abril de 1943, (escritor francés [Antoine de Saint—Exupéry](#))

Índice

Recuerdos 2

Un mes atrás 5

Presente 16

Capítulo I 18

Capítulo II 27

Capítulo III 38

Capítulo IV 46

Capítulo V 55

Capítulo VI 69

Capítulo VII 81

Capítulo VIII 92

Capítulo IX 104

Capítulo X 117

Reencuentro 128

Nunca dije que fuera cierto

Primera oportunidad



¿Quién puede imaginarse que en una playa desierta vas a encontrar el amor de tu vida? Ni en el más loco de tus sueños puedes imaginar una cosa tan disparatada. El trabajólico empresario Fabián Molina tampoco lo creía posible, cuando decidió buscar un sitio tranquilo para recuperarse de su problema cardíaco.

—Debes descansar, mucho sol y paz —había recomendado su médico de cabecera.

Y tal como el profesional había ordenado, Fabián alquiló una casa en una solitaria playa, alejada de cualquier centro urbano importante.

—Volveré a casa totalmente recuperado —cerró sus ojos en la cómoda reposera, esperando una vez más la puesta de sol, sin imaginar que Cupido, le tenía preparado otros planes.

—¿Por qué me molestas? Ve en busca de otro cliente —rezongó Fabián cuando el vendedor de artesanías Lázaro Ansureño se detuvo a su lado.

—No hay más nadie —Por eso me acerque a ti, ahora, ¿podrías comprarme algo? —insistió el joven “Te miraré de reojo y tú no dirás nada. La palabra es fuente de malentendidos” —añadió Lázaro sin dejar responder al incauto turista.

—¿El Principito? —preguntó este contemplando la simpática mirada de Lázaro.

—Exacto, ¿lo has leído?

—Hace mucho, cuando era un niño —respondió mientras el artesano apoyaba sus cosas en la arena sentándose a su lado como si lo conociera desde siempre.

Solo en Amazon

https://www.amazon.com/s?k=sheina+leoni&ref=nb_sb_noss_1

Mi página literaria

www.sheinalee.com